

# MORFOLOGÍA LÉXICA: LA FORMACIÓN DE PALABRAS

SOLEDAD VARELA ORTEGA

Versión corregida y aumentada  
2018

<https://morforetem.wordpress.com/2018/06/25/morfologia-lexica-la-formacion-de-palabras-version-corregida-y-aumentada/>

# MORFOLOGÍA LÉXICA: LA FORMACIÓN DE PALABRAS

(Versión corregida y aumentada)

Este libro es fruto de mis clases del primer curso de Morfología en el Dpto. de Filología Española de la Universidad Autónoma. Se publicó en 2005 en la editorial Gredos, dentro de una colección sobre enseñanza dirigida por los profesores José Manuel Blecua y Violeta Demonte. Unos años más tarde, se realizó una reimpresión en la que ya incluí algunas correcciones y añadí algún ejercicio más. La editorial no continúa ya con la colección pero pienso que este librito sobre formación de palabras puede tener aún cierta utilidad. Con este fin se cuelga el texto revisado en el blog **MORFORETEM**.

En la primera fase de redacción de este libro recabé la asistencia de Santiago Fabregat quien, por su familiaridad con la Enseñanza Secundaria, me fue indicando aquellas partes que resultaban poco claras o excesivamente técnicas para estudiantes de bachillerato y me buscó algunos textos literarios para los ejercicios. Elena Felú siguió desde el comienzo el desarrollo del libro y, con sus acertadas observaciones, contribuyó a mejorar mi exposición de los distintos temas tratados. Luis Eguren, Antonio Fábregas, Irene Gil y Josefa Martín García me hicieron también observaciones muy oportunas sobre algunas partes del libro. En esta última revisión, he acudido de nuevo al asesoramiento de Irene Gil y Josefa Martín García a las que se ha sumado otra excelente morfóloga, María Ángeles Cano. A todas ellas y a todos ellos, mi agradecimiento.

Soledad Varela

Madrid, mayo de 2018

# **MORFOLOGÍA LÉXICA: LA FORMACIÓN DE PALABRAS**

**Soledad Varela Ortega**

## **INTRODUCCIÓN**

- 1. El vocabulario español**
  - 2. La formación de palabras**
  - 3. Neologismos semánticos**
  - 4. La terminología**
  - 5. Creaciones léxicas del lenguaje literario**
  - 6. Vulgarismos y coloquialismos**
- Lecturas y ejercicios**

## **CAPÍTULO 1: EL ANÁLISIS DE LA PALABRA COMPLEJA**

- 1.1. Los elementos constitutivos de la palabra compleja**
  - 1.2. La segmentación de la palabra en morfemas**
  - 1.3. La alomorfia**
- Lecturas y ejercicios**

## **CAPÍTULO 2. LA DERIVACIÓN**

- 2.1 Tipos de derivación**
  - 2.2. Derivación frente a flexión**
  - 2.3. La derivación sufijal y la derivación prefijal**
  - 2.4. La derivación con prefijo y sufijo a la vez: parasíntesis**
  - 2.5. Otros afijos: infijo e interfijo**
  - 2.6. Algunas peculiaridades formales**
  - 2.7. Estructura de la palabra**
  - 2.8. Formaciones con estructuras antitéticas**
- Lecturas y ejercicios**

## **CAPÍTULO 3: LA SUFIJACIÓN**

- 3.1. Caracterización**
  - 3.2. La selección de la base léxica por parte del sufijo**
  - 3.3. Sufijos con más de una función, sufijos con más de una forma y sufijos homófonos**
  - 3.4. Sufijos en secuencia**
  - 3.5. La sufijación apreciativa**
  - 3.6. Clasificación de los sufijos según su categoría gramatical**
  - 3.7. Clasificación de los sufijos según el significado que aportan a la base**
- Lecturas y ejercicios**

## **CAPÍTULO 4: LA PREFIJACIÓN**

- 4.1. Caracterización**
- 4.2. Prefijos y preposiciones**
- 4.3. Prefijos frente a temas cultos y palabras acortadas**
- 4.4. Prefijos de igual forma pero diferente significado**
- 4.5. Prefijos que cambian la sintaxis de la palabra a la que se adjuntan**
- 4.6. Combinación de prefijos**
- 4.7. Coordinación de prefijos**
- 4.8. ¿Prefijos transcategorizadores?**
- 4.9. Nómima de prefijos según su forma y significado**
  - Lecturas y ejercicios

## **CAPÍTULO 5: LA COMPOSICIÓN**

- 5.1. Unidades de la palabra compuesta**
- 5.2. Compuestos ortográficos o léxicos**
- 5.3. Sintaxis del compuesto**
- 5.4. Morfología del compuesto**
- 5.5. Combinación de categorías léxicas en el compuesto**
- 5.6. Algunos tipos de compuestos productivos**
- 5.7. Distintos tipos de compuestos sintagmáticos**
  - Lecturas y ejercicios

## **CAPÍTULO 6: ACORTAMIENTOS, SIGLAS Y COMPUESTOS ACRONÍMICOS**

- 6.1. Acortamientos**
- 6.2. Siglas y siglas-lexema o acrónimos**
- 6.3. Compuestos acronímicos y cruces léxicos**
  - Lecturas y ejercicios

## **RESPUESTAS de LOS EJERCICIOS**

## INTRODUCCIÓN

### 1. El vocabulario español

El vocabulario español está constituido en su mayor parte por palabras heredadas oralmente del latín vulgar, las llamadas ‘voces patrimoniales’ o ‘populares’, entre las que cabe incluir los ‘semicultismos’, palabras que no han seguido el curso evolutivo tradicional y se encuentran más cercanas al modelo latino originario. Por otra parte, a lo largo de toda su historia, el español ha incorporado en su léxico, a través de la escritura, un gran número de palabras latinas, bien directamente de esta lengua, bien a través de otra lengua moderna; son los llamados ‘cultismos’ o ‘latinismos’ que han servido para enriquecer el vocabulario culto, las lenguas de especialidad y los tecnicismos. Estas tres vías —voces patrimoniales, semicultismos y cultismos—, por las que el latín se ha hecho español, quedan a veces reflejadas en distintas derivaciones de un mismo vocablo; así, por ejemplo, el tema latino *regul-* ha dado en español *reja* (voz popular), *regla* (semicultismo) y *regular* (cultismo).

A través del latín nos ha llegado también un número importante de palabras del griego, los ‘helenismos’; aún hoy, la lengua griega sirve de base para la creación del vocabulario técnico y científico, no solo en español sino en las demás lenguas europeas. En proporciones diferentes y en épocas

distintas, el español ha incluido también en su léxico ‘préstamos’ de otras lenguas. Según la lengua de la que proceden estos préstamos, hablamos de anglicismos, arabismos, galicismos, germanismos, italianismos, catalanismos o voces amerindias.

Actualmente, es el inglés la lengua moderna que más palabras está dando al español; algunas de ellas no son propiamente inglesas pero es a través de esta lengua como nos han llegado al español. Los préstamos son, básicamente, de tres tipos. Bien se toma la palabra sin ningún tipo de adaptación, en cuyo caso tenemos un ‘extranjerismo’, como en ing. *reality show*, pronunciado [ryáløty jóu]; bien adaptamos la nueva palabra a la fonética y, en algunos casos, también a la morfología y a la grafía españolas, como ing. *hamburger* > esp. *hamburguesa* [amburyésa].

Un tercer tipo de préstamo es el denominado ‘calco semántico’, como *perrito caliente* sobre *hot dog*, *hora punta* sobre *rush hour*, o *pregrabado* sobre *play-back*, donde lo que hemos hecho es traducir el concepto inglés, más o menos literalmente, designándolo con una formación netamente española. Otro tipo de préstamo semántico es aquel por el que una palabra española, próxima en su forma a la inglesa, incorpora, por imitación, un nuevo significado. Así, p. ej. *ridículo* con el significado de “absurdo” o *devastado*, dicho de una persona, por “desconsolado, desolado”, acepciones tomadas de las correspondientes voces inglesas.

De más interés para el objeto de este libro es el ‘préstamo morfológico’. Así, la extensión en el español actual de un sufijo como *-al*, en detrimento de otros (*educacional* en lugar de *educativo*), o la proliferación del esquema de composición de palabras determinante + determinado del tipo *touroperador*, *aerotransportado* o *videovigilancia* (> Cap. 5), en los todos los casos por influencia del inglés.

El vocabulario español se ha enriquecido también —y sigue enriqueciéndose constantemente— con un gran número de palabras que se han formado, mediante procedimientos internos a la propia lengua española, a través de ciertos mecanismos formales o morfológicos. Cuáles son estas palabras, cómo se forman, de qué elementos están compuestas o qué relaciones establecen entre sí es el contenido de esta parte de la morfología de la lengua que conocemos como ‘formación de palabras’.

## **2. La formación de palabras**

La lengua se vale de procedimientos morfológicos para la formación de palabras; el resultado de estos procedimientos son las ‘palabras complejas’. Estas se forman, fundamentalmente, a través de dos tipos de procesos: la ‘derivación’ mediante afijos (prefijos y sufijos) y la ‘composición’. Así, p. ej., *releer* deriva de *leer* mediante la adición del prefijo *re-* y *constitución*, de *constituir*, mediante el sufijo *-ción*, añadido tras

la eliminación de las marcas gramaticales del verbo (-i- y -r, en este caso). A veces, la prefijación y la sufijación operan de forma simultánea y solidaria, en un proceso que denominamos ‘parasíntesis’, como en la formación del verbo *en-trist-ec-er*, donde el prefijo *en-* y el sufijo *-ec-* se han unido a la vez al adjetivo *triste* para crear un verbo derivado. En cuanto a la composición, un nombre como *altavoz* es un compuesto formado por la combinación de dos palabras: el adjetivo *alta* y el nombre *voz*. Las palabras compuestas pueden también recibir, como cualquier tipo de palabra, afijos derivativos. Un ejemplo es *barriobajero*, en donde el sufijo *-ero* se ha afijado al compuesto *barrio bajo*.

Como dijimos en §1, el léxico español, además de las voces populares, producto de una evolución espontánea desde los periodos más antiguos, contiene cultismos; unas y otros pueden ser la base para la formación de palabras complejas, de modo que tenemos dobletes del tipo *herr-ería* / *ferr-ería* o *agu-oso* / *acu-oso*. También los afijos pueden venir por vía popular o culta; así el prefijo de *sobre-alimentar* / *super-valorar* o el sufijo que aparece en *bon-dad* / *leal-tad* son ejemplo de afijos patrimoniales y cultos, respectivamente (> Cap. 1). Para la formación de nuevas palabras compuestas, el español se basa mayoritariamente en formas patrimoniales pero, a veces, estas alternan con formaciones cultas, como *dentífrico* del latín *dente(m)* “diente” + *fricare* “frotar”, frente a *pasta de dientes*, o *telescopio*,



del griego *tele-* “lejos” y *-scopio* “observar”, frente a la voz castiza, menos usada actualmente, *catalejo*. No es infrecuente que las formaciones cultas se especialicen para un determinado significado y las que se hacen sobre base popular, para otro. Un ejemplo bien conocido es el nombre *biblioteca*, formado por dos temas griegos (*biblio-* y *-theca*), que hace referencia al lugar donde se clasifican y custodian libros, frente al nombre patrimonial, *librería*, que reservamos para la tienda donde estos se venden o el mueble donde colocarlos.

Dado que el latín y el griego han sido, y siguen siendo hasta hoy, la principal base para la creación de términos de la ciencia y la tecnología, no es raro que encontremos en nuestro léxico formaciones, con el mismo o parecido significado, que en unos casos se han hecho sobre un tema latino y, en otros, sobre uno griego, como es el caso de *oculista* / *oftalmólogo* o *puericultura* / *pediatría*. Puede ocurrir, incluso, que en la formación de una palabra se combinen un tema latino y uno griego, como en *mamografía* o *canódromo*.

### **3. Neologismos semánticos**

También se forman nuevas palabras o ‘neologismos’ mediante recursos semánticos. Entre ellos, podemos distinguir los que se basan en la semejanza por asociación de sentidos que llamamos ‘metáfora’, como

cuando usamos el nombre de una parte del cuerpo para designar un objeto inanimado (p. ej., “boca” en *bocacalle* o *boca de riego*), y los que se basan en la ‘metonimia’ o asociación entre nombres de objetos que tienen alguna relación de proximidad, como cuando aplicamos el nombre de un lugar a un producto típico de él (*Jerez > un jerez*), o a un acontecimiento señalado que ha tenido lugar ahí (*Belén > el belén*).

Otro caso frecuente de neologismo semántico es el que se origina por ‘elipsis’, característicamente por la elisión del nombre dentro de un sintagma formado por nombre + adjetivo y la transferencia del significado completo al adjetivo, como en [*anteojos*] *prismáticos* o [*líquido*] *anticongelante*. Más interés para la llamada formación de palabras es el caso de alteración formal de la palabra para motivarla semánticamente que se conoce por ‘etimología popular’, como *vagamundo* de *vagabundo* (ambos en el diccionario académico), *guardilla* de *buhardilla* (ambos en el diccionario académico) o \**destornillarse*<sup>1</sup> por *desternillarse* (por asociación, quizá, con la expresión “faltarle a alguien un tornillo”).

#### **4. La terminología**

La formación de palabras no solo se lleva a cabo de manera espontánea, mediante los procedimientos formales de que dispone la lengua;

---

<sup>1</sup> Marcamos con un asterisco las formaciones imposibles, contrarias a la norma o no atestiguadas.

también hay, por así decir, formaciones de laboratorio. Estas son las que nutren, fundamentalmente, el léxico especializado que se conoce por ‘terminología’. Para la formación de términos nuevos, la lengua española, como otras de su entorno geográfico y cultural, recurre preferentemente a los formantes cultos de origen griego (*teléfono, biología, ornitología, geografía, hepatitis, afasia...*) o latino (*horticultura, carnívoro, mamífero, caroteno...*).

Otros términos especializados, científicos o técnicos, están tomados de la lengua que ha creado el producto o el concepto original, como ocurre con el término de la economía *cash-flow* o el de la astronomía *big bang*, que se han tomado en préstamo recientemente del inglés.

La terminología acude también a palabras de la lengua general y las dota de un nuevo significado, de un significado que se restringe al término técnico o científico que se necesita incorporar a la lengua de especialidad. Un caso es *balanza [comercial]* en Economía para reflejar la diferencia entre importaciones y exportaciones. Otro caso de neología semántica es el de *bucle*, término adoptado por la Informática para hacer referencia a las instrucciones de un programa ejecutado de forma repetitiva.

También puede ocurrir que se creen distintas formaciones de una misma base léxica y una de ellas recubra un significado especializado, como *autenticar*, usado en Derecho (y de ahí, en la Informática) para la acción de certificar como auténtico algo dándole validez, frente al más general

*autenticar*. Otro tecnicismo del mismo tipo, en este caso de la Informática, es *inicializar*, con el sentido especial de poner en disposición de funcionamiento o en su valor inicial el procesador, frente al término general *iniciar*, que significa simplemente empezar o comenzar.

## 5. Creaciones léxicas del lenguaje literario

Las obras literarias contienen a menudo palabras que no pertenecen al vocabulario común, palabras inventadas que cobran sentido sobre la base de su similitud formal con otras palabras generales de la lengua, de modo que el lector llega a reconstruir su significado apoyándose en las marcas formales de la palabra inventada, es decir, trazando ciertas asociaciones léxicas que le llevarán a evocar nuevos significados. Una fuente de este tipo de innovación léxica es la combinación de dos palabras en una, como el *aplicablecer* (híbrido de *aplicar* y *establecer*) de Unamuno, algunas veces con apoyo en la etimología, como la creación del mismo autor, *noluntad*, sobre el verbo latino *nolo* “no querer” y en analogía con *voluntad*. Otra fuente es la modificación intencionada de la base de una palabra, como el adjetivo *espamentoso* de Cortázar, formado sobre un inexistente *espamento* que remite a otras formaciones en *-mento* (*excremento*, *detrimento*...), en lugar del común *espantoso*, formado sobre el nombre *espanto*. En el texto, la palabra inventada nos evoca, a la par, otras palabras relacionadas formal y

semánticamente con ella, como *aspaviento*. También se producen creaciones léxicas mediante la alteración de los términos de un compuesto, como el *latinoché* de Umbral, formado con el primer constituyente de *latino(americano)* y el *ché* coloquial argentino.

## 6. Vulgarismos y coloquialismos

Las formaciones léxicas contra la norma o vulgarismos son expresión, a menudo, de procesos morfológicos de la lengua común que se hacen extensivos a otras piezas léxicas, no con una intención deliberada, como en el caso del lenguaje literario, sino por desconocimiento de la forma léxica que ha fijado la norma.

Entre otras causas, estas formas irregulares nacen por el deseo del hablante de motivar semánticamente la palabra compleja (cfr. §3), por confusión entre los formantes derivativos de la palabra (*\*antidiluviano* por *antediluviano* o *\*trasgiversar* por *tergiversar*), por cruces entre palabras que tienen una forma parecida (*\*ostentóreo*, híbrido de *estentóreo* y *ostentoso* o *\*inflingir*, en lugar de *infligir*, mezclado con *infringir*) o por falsos cortes entre los constituyentes de las palabras (*\*autos buses* por *autobuses*). Otras impropiedades léxicas son debidas a lo que se conoce como ‘ultracorrección’, esto es, a la corrección equivocada de una pronunciación que se sabe errónea en otros casos (*\*expléndido* por *espléndido*, *\*inflacción*

por *inflación* o \**espúreo* por *espurio*). Algunas formaciones, consideradas vulgares en un primer momento, acaban teniendo entrada en el diccionario académico, como palabras coloquiales o familiares, debido a su uso extendido entre distintos estamentos sociales, como *sobreasada*, junto al etimológico *sobrasada*.

Otras formaciones consideradas impropias no son fruto de la confusión o la ignorancia del hablante sino de su deseo de usar una palabra más contundente, impresionante o supuestamente más culta, como cuando recurre a una formación compleja, existiendo ya una pieza léxica más simple con el mismo significado; así *premiosidad* en lugar de *premura* o *uniformizar* teniendo *uniformar*. No debe olvidarse, sin embargo, que a veces el término más complejo o “hinchado” viene a cubrir una necesidad designativa, como el verbo *inicializar* que vimos antes (cfr. §4), dotado de un significado restringido, técnico en su caso, del que carece el más simple y general *iniciar*.

## LECTURAS

Sobre las principales fuentes históricas del léxico español:

- Penny, Ralph (1998): *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel, págs. 255-271.

Sobre la terminología científica y técnica:

- Gutiérrez Rodilla, Berta (1998): *La ciencia empieza en la palabra*, Barcelona, Península, capítulo 4 (“La creación de tecnicismos”), págs. 108-180.  
(Incluye sendos anexos –págs. 154-180– con los principales elementos prefijales y radicales utilizados en el lenguaje científico).

Sobre aspectos normativos del léxico:

- Gómez Torrego, Leonardo (1998): *El léxico en el español actual: uso y norma*, Madrid, Arco/Libros.

## EJERCICIOS

1. A lo largo de toda su historia, el español ha recurrido al latín para crear nuevas palabras, por motivos e intereses muy variados. Después de leer este fragmento de “El Quijote” (Quijote, II-XLIII), diga cuál sería aquí la razón del neologismo.

“Erutar, Sancho, quiere decir *regoldar*, y éste es uno de los más torpes<sup>1</sup> vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo; y así, la gente curiosa<sup>2</sup> se ha acogido al latín, y al *regoldar* dice *erutar*, y a los *regüeldos*, *erutaciones*; y, cuando algunos no

entienden estos términos, importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso.”

<sup>1</sup> “groseros, bajos, vulgares”. <sup>2</sup> “cuidadosa, delicada, educada”.

2. En español se documentan pares léxicos procedentes de una misma raíz, a menudo con un significado común o muy similar: *rápido* / *raudo*, *frígido* / *frío*, *litigar* / *lidiar*, *signo* / *seña*. A través de estos ejemplos, explique cuáles son los dos principales caudales léxicos del español y determine a cuál de ellos pertenece cada miembro de las parejas de ejemplos. A continuación, proponga otros dobles donde se muestre la misma situación.

3. Dé un ejemplo de algún neologismo que se haya tomado recientemente de una lengua moderna debido a su prestigio social o cultural. Piense, p. ej., en el vocabulario del deporte, de la informática o de la moda.

4. Busque diez palabras españolas con formantes léxicos de carácter culto y otras diez con la variante popular del mismo formante (estos pueden ser tanto raíces, como prefijos y sufijos). Ej.: *pluvial* / *lluvioso* (raíz); *ex-cavar* / *escacharrar* (prefijo); *cardenalato* / *obispado* (sufijo).

5. Si le pidieran que creara un término nuevo para designar el dolor del alma empleando formantes cultos (del griego o del latín), ¿qué palabra propondría? ¿Y para el que tiene temor al viento? Consulte los anexos correspondientes que aparecen en el libro de Gutiérrez Rodilla que recomendamos.

6. Para el adjetivo *antiguo* usamos el superlativo *antiquísimo*, no *antigüísimo*, contrariamente a la gran mayoría de los superlativos que se forman sobre la base del adjetivo simple: *sano* > *sanísimo*, *dócil* > *docilísimo*. ¿De qué tipo de raíz se ha valido la lengua para la formación del superlativo de *antiguo*?



7. Los verbos *inscribir*, *prescribir* y *suscribir* están claramente relacionados formal y semánticamente con el más simple *escribir*. Sin embargo, los derivados con prefijación no parten de la forma española *escrib-* sino de la latina *scrib-*. ¿Por qué el verbo simple español no es *scribir*? ¿Qué fenómeno fonético ha tenido lugar en el paso del latín al español? Piense en préstamos recientes, como ing. *standard* > esp. *estándar*, donde ha tenido lugar el mismo proceso fonético.

8. A menudo, los vulgarismos o creaciones contra la norma se basan en el deseo por parte del hablante de motivar semánticamente la palabra, produciendo lo que se conoce como ‘falsas etimologías’. Piense en alguna que haya oído o forme usted mismo alguna. Si no se le ocurre ninguna, diga cómo deformaría una palabra como *designar* para que reflejara formalmente el significado de “nombrar a dedo”.

9. La publicidad inventa a menudo nuevos términos en los que saca provecho de recursos morfológicos, a veces sin tener en cuenta la etimología de la palabra que sirve de base para la nueva creación. P. ej., *monoquini* se ha formado a partir de *biquini* (del atolón *Bikini*), jugando con la asociación de la primera sílaba de esta palabra con el prefijo culto *bi-*, que significa “dos”, al que se sustituye por *mono-*, prefijo también de origen culto que significa “uno”. Busque en un periódico o revista algún término de la publicidad donde se haya recurrido a la morfología para su creación.

10. Los adjetivos *abismal* y *abisal* hacen referencia a lo que pertenece al *abismo* pero en cada caso se ha partido de un tema distinto, ¿cuál es la base de una y otra formación?

11. ¿Cómo se ha procedido en la formación del neologismo *priorización*? ¿De qué tipo de raíz se ha partido? ¿Qué otros derivados se han formado sobre esta misma raíz?

12. Actualmente, la palabra *alunizaje* ha cobrado otro sentido, además del que se desprende de la palabra simple que está en su base, *luna* como denominación del planeta satélite de la tierra. ¿Cuáles son los dos sentidos de esta palabra? ¿Sobre qué acepción de *luna* se ha formado la palabra más nueva de ellas?

13. Lea este fragmento de *Altazor*, de Vicente Huidobro, y explique qué recursos formales ha empleado el poeta para crear las palabras que hemos subrayado.

Profetiza profetiza

Molino de las constelaciones

Mientras bailamos sobre el azar de la risa

Ahora que la grúa que nos trae el día

Volcó la noche fuera de la tierra

Empiece ya

La farandolina en la lejantaña de la montanía

El horimento bajo el firmazonte

Se embarca en la luna para dar la vuelta al mundo

Empiece ya.

14. Actualmente, es frecuente escuchar en tiendas o comercios: “Vengo a descambiar esta chaqueta”. ¿Podría aventurar una explicación de por qué se ha extendido en la lengua coloquial la forma derivada *descambiar*, que no parece añadir ningún significado nuevo al verbo simple *cambiar*?

15. El antiguo término *gobernanza* se ha especializado en los últimos años para una variedad de uso muy restringida y particular propia del lenguaje político. Consulte en un diccionario su significado y distíngalo de otras palabras con la misma raíz como *gobierno*, *gobernación* y *governabilidad*.

16. No es infrecuente oír decir \**aereopuerto* y \**gaseoducto* por *aeropuerto* y *gasoducto*, respectivamente. La deformación de estos compuestos (> Cap. 5) es en los dos casos la misma. ¿A qué podría deberse?

17. Todos los neologismos que aparecen a continuación se relacionan con otra palabra ya existente en español, más simple o tan solo diferente en su trayectoria derivativa. Por lo pronto, diga cuál es en cada caso (Ej.: el neologismo *inicializar* está relacionado con *iniciar*). A continuación, determine qué neologismos pueden considerarse superfluos y cuáles, en cambio, son formaciones que han venido a llenar un contenido significativo nuevo.

Una vez hecha esta discriminación entre unas y otras formaciones, diga qué significado especial aportan las del segundo grupo (Ej.: *institucionalizar* es una formación más reciente que viene a añadir al antiguo *instituir* el carácter institucional o legal de la acción significada por el verbo. No es, por tanto, un neologismo superfluo o innecesario).

*señalizar; conexionar; explosionar; visionar; posicionar; triangulizar; ultimizar; cumplimentar; gradualizar; concretizar; contabilizar; externalizar; ofertar; opcionar; influenciar.*

18. No es infrecuente oír *cortacircuito* por *cortocircuito*. ¿A qué podría deberse esta confusión?

19. El nombre *jabato* se ha formado sobre *jabalí*, para denominar a la cría de este animal, a pesar de que la palabra árabe de la que deriva *jabalí*, *ǧabal* ‘perteneciente al monte, salvaje’, representa a una unidad indivisible. ¿Qué tipo de análisis, por parte de los hablantes, presupone la formación *jabato* y cómo podría explicarse, sincrónicamente, la relación entre ambas palabras?

## CAPÍTULO 1: EL ANÁLISIS DE LA PALABRA COMPLEJA

### 1.1. Los elementos constitutivos de la palabra compleja

Las llamadas ‘palabras complejas’ están integradas por los elementos más pequeños de la lengua que tienen contenido significativo, los ‘morfemas’. Entre ellos, unos constituyen unidades con significado léxico y otros, unidades con contenido gramatical. Por ejemplo, la ‘raíz’ de *renacer*, esto es *nac-*, es un constituyente de la palabra que no puede descomponerse en unidades morfológicas menores; es, por tanto, un morfema. Se trata de un morfema léxico, más concretamente del ‘lexema’, que aporta el valor semántico fundamental a la palabra y es la base de la que parte la primera operación morfológica<sup>2</sup>. Los demás morfemas que quedan en la palabra *renacer* una vez que hemos aislado la raíz, esto es *re-[...]-e-r*, son ‘afijos’ que se realizan obligatoriamente como ‘morfemas ligados’. Así como hay morfemas léxicos, del tipo de *mar* o *pan*, que son ‘morfemas libres’ porque pueden realizarse como palabras por sí mismos, los morfemas afijales, como *-r* en *renace-r*, tienen que apoyarse necesariamente en una base léxica; de ahí que se denominen ‘morfemas ligados’.

---

<sup>2</sup> La unidad básica de la palabra se denomina ‘raíz’ desde el punto de vista formal o del ‘significante’, y ‘lexema’ —o ‘semantema’— desde el punto de vista semántico o del ‘significado’.

El primero de los afijos, *re-*, establece una relación semántica con la raíz que indica la repetición de la acción designada por *nac-* y es, por tanto, un afijo léxico. Nos quedan aún otras dos unidades que, a diferencia de la anterior, establecen relaciones puramente gramaticales con la base *renac-*: el morfema *-e-* es la vocal del tema verbal, que nos indica la conjugación (2ª) a la que pertenece este verbo, y *-r* es el morfema que representa a una de las formas del verbo, el infinitivo en este caso. Estos afijos no tienen significado léxico.

Los afijos que contribuyen a la formación de nuevas palabras son aquellos que tienen contenido léxico y que, por su capacidad de derivar otras formas léxicas, se denominan ‘afijos derivativos’. Los que simplemente transmiten contenidos gramaticales se denominan ‘afijos flexivos’ y no contribuyen a formar nuevas palabras sino a flexionarlas, es decir, a dotarlas de las desinencias —de género, número, caso, persona, tiempo, aspecto o voz— que sean las propias de cada categoría gramatical en la lengua en cuestión. Por ejemplo, en español la categoría sustantivo o nombre se flexiona en género y número, como vemos en *gat-o-s*, palabra que lleva los morfemas de género masculino (*-o-*) y número plural (*-s*), al igual que la categoría adjetivo que concuerda con el nombre: (*gatos*) *blanc-o-s*. Por su parte, la categoría verbo se caracteriza por aceptar los morfemas flexivos de tiempo/modo y persona/número, como ilustra la palabra *nac-ía-n* en la que

-*ía*- marca el tiempo pasado y el modo indicativo, y -*n* la persona 3ª y el número plural.

Esta diferente función de unos y otros afijos determina su ordenación correlativa en la estructura de la palabra: los afijos flexivos se colocan una vez que hemos colocado todos los afijos derivativos. Así, tenemos *nac-ion-es*, pero no *\*nac-es-ión*, *blanc-uzc-o-s*, pero no *\*blanc-o-s-uzc*, o *amarill-ea-ba-n*, pero no *\*amarill-ba-n-ea*. Aunque no sea evidente por el orden lineal, los afijos flexivos -*ía*- y -*n* de *renacían* se adjuntan también después de que el afijo derivativo *re-* se haya unido a la raíz *nac-* para formar la nueva base léxica *renac-*, esto es, la secuencia es *renac+ía+n*.

Como hemos visto, una raíz o lexema como *nac-* puede constituirse en palabra con solo recibir las marcas de flexión apropiadas: *nac-er*, *nac-ía*, *nac-erá*... Esta misma raíz puede combinarse con un afijo derivativo y dar lugar a otra base léxica, como *re-nac-*, que una vez ha tomado los afijos flexivos correspondientes desarrolla las formas *renac-er*, *renac-ía*, *renac-erá*... Algunos lexemas, sin embargo, no tienen la posibilidad de realizarse directamente como palabras de la lengua con la sola presencia de los afijos flexivos apropiados. Se trata de los ‘temas’ o ‘formantes clásicos’, de origen griego o latino. Estos, para actualizarse como palabras del español, tienen que incrementarse previamente con algún afijo derivativo o han de combinarse con otra palabra u otro elemento de su mismo género. Por

ejemplo, *eco-* es un tema, un formante de origen griego que significa “casa, ámbito vital” pero que no se ha actualizado en español como nombre. Para formar una palabra de nuestra lengua, este elemento que significa “casa” tiene que unirse a otros temas, como *-nomo*, en *ecónomo* y *economía*, o *log-*, en *ecólogo* y *ecología*; o bien, unirse a una palabra española, como vemos en *ecosistema* y *ecoturismo* (> Cap. 5). Otras veces, para formar una palabra, basta con que el formante en cuestión tome un afijo derivativo; así, el tema griego *fob-* da en español el adjetivo derivado *fób-ico* y *fil-*, el nombre derivado *fil-ia*.

Aunque los temas grecolatinos son forzosamente morfemas ligados, no debemos identificarlos con los afijos. Estos, por lo pronto, tienen un orden establecido dentro de la palabra, según vimos en los ejemplos que han aparecido antes. El afijo léxico *re-* se coloca delante de la raíz (*re-nac-*), el afijo, también léxico, *-uzc-* va obligatoriamente detrás de ella (*blanc-uzc-*), y los afijos flexivos van siempre detrás de los derivativos, en un orden igualmente fijo: en el adjetivo, por ejemplo, aparece primero el morfema de género y luego el de número (*blanc-o-s*) y en el verbo, primero el morfema de tiempo/modo y luego el de persona/número (*renac-ía-n*). Los temas grecolatinos, en cambio, no tienen una posición fija; en *ecología*, *log-* aparece en segunda posición, tras el otro tema (*eco-*), pero en *logopedia* aparece delante del tema (*ped-*) con el que se combina para formar palabra.

Por otra parte, de la unión de dos temas podemos obtener una palabra de la lengua al colocarle los afijos flexivos correspondientes (*ecólogo, logopeda*), posibilidad que no tienen los afijos: *re+ción* no da una palabra, como tampoco lo hacen *re+ía* o *ía+n*, todas ellas combinaciones de afijos, derivativos o flexivos respectivamente. Los temas, aunque de significado incierto para quien no tenga algún conocimiento de las lenguas originarias, son verdaderos lexemas, como la raíz *nac-* de *nacer* o la palabra *mar*. Es decir, son morfemas léxicos, portadores de un sentido básico general —estable y no relacional— del que carecen los afijos, incluidos los derivativos.

## **1.2. La segmentación de la palabra en morfemas**

¿Cómo procederemos a identificar y aislar los morfemas que contiene la palabra compleja? El dato más importante en el que debemos fijarnos es su ‘recurrencia’, esto es, el hecho de que el presunto morfema aparezca en otra u otras palabras con un significado —básico o relacional— semejante. Al tiempo que identificamos un elemento como morfema de la lengua, reconocemos dentro de la palabra una posición en la que pueden colocarse otros morfemas del mismo tipo. Esta posibilidad de ‘intercambio’ es otra de las características del morfema. Veamos todo ello con un ejemplo.



En la palabra *superrealista* reconocemos al menos los morfemas *real-*, presente asimismo en *real-idad*, *super-*, también en *super-hombre*, e *-ista*, como en *comun-ista*. Una vez identificados todos los morfemas, vemos que el hueco que estos ocupan en la palabra del ejemplo puede ser llenado por otro morfema que tenga su misma distribución y sea compatible con el significado de la base léxica a la que se agrega. Así, sobre la base de nuestro ejemplo, *superrealista*, podemos ir formando nuevas palabras sustituyendo cada vez uno de sus morfemas (marcamos entre paréntesis el morfema sustituido y subrayamos el que lo sustituye): (*super*)*realista* > hiper*realista*, *super*(*realista*) > *superabundante*, *super*(*real*)*ista* > *superactivista*, *superreal*(*ista*) > *superrealismo*.

La descomposición de la palabra en sus morfemas constitutivos no siempre es fácil. A veces, un elemento que identificamos como morfema en una palabra, por establecer una relación semántica con la base con la que se combina, en otras palabras ha perdido esta ‘motivación’, es decir, carece de un significado relacional que pueda ser fácilmente reconocido en el estado actual de la lengua. Pensemos, por ejemplo, en una palabra como *remover* en la que el afijo *re-* ya no aporta el significado de “repetición” que identificamos antes en *renacer*, ni ningún otro significado, claramente reconocible, que, al combinarse con la raíz *mov-*, pueda dar a la palabra compleja el significado de “mover algo dándole vueltas” o “mudar algo de

lugar”, que son los principales significados que dan los diccionarios para el verbo *remover*. Sin embargo, aunque el significado de tal formación ya no pueda obtenerse de la suma del significado de los morfemas que contiene, seguimos sintiendo que es una palabra formalmente compleja.

En este sentido, algunos autores establecen una diferencia entre ‘palabras derivadas’, como *renacer*, que tiene una relación derivativa, tanto desde el punto de vista formal como semántico, con la palabra más simple *nacer*, y ‘palabras afijadas’, como *remover*, que no guarda una relación derivativa con la más simple *mover* que sea reconocible semánticamente pero que contiene más de un morfema: el afijo derivativo *re-* y el lexema *mov-*, aparte de los afijos flexivos (*-e-* y *-r*).

Otro fenómeno muy frecuente en español es que tengamos palabras complejas procedentes de temas grecolatinos (cfr. §1.1) que no se realizan en el español moderno como palabras independientes. Por ejemplo, *transmitir*, *remitir*, *dimitir* o *permitir* tienen un elemento común, esto es, recurrente: la raíz *mit-*. Esta, sin embargo, no puede constituir palabra con la simple adición de los morfemas gramaticales obligados para formar un verbo: *mitir* no es una palabra del español sino una ‘semipalabra’ (un tema latino, más concretamente) que, para constituirse como palabra independiente, precisa de algún morfema adicional. En este caso, de un afijo derivativo: *trans-*, *re-*, *di-* o *per-*. Estas palabras, al remitir a un lexema latino

y no español, tampoco cumplen con el requisito de la ‘composicionalidad semántica’; es decir, no son transparentes desde un punto de vista semántico. Diremos, entonces, que son palabras derivadas únicamente desde un punto de vista formal.

Un caso algo distinto es el de aquellas formas que, aunque nos han llegado ya derivadas desde el latín y no han generado en español la forma simple correspondiente, tienen sin embargo una base lexemática que se realiza en la lengua española con otra variante del morfema, de modo que el hablante puede trazar una relación semántica entre los morfemas que componen la palabra en cuestión. Por ejemplo, el adjetivo negativo *insípido* del que no tenemos el adjetivo positivo, más simple, *sípido*, se asienta sobre el lexema *sip-*, fácil de relacionar con la raíz *sab-* que encontramos en *sabor*, de modo que la paráfrasis “que no (= *in-*) tiene sabor” es bastante evidente para todo hablante de español.

Otro caso que no tiene relación directa con el latín es el de palabras como *aviación* o *aviador*, también con apariencia de formas derivadas (con los afijos *-ción* y *-dor*, respectivamente), a pesar de que no contamos con un verbo *aviar* del que presuntamente derivarían. Se trata en este caso de formaciones tomadas del francés, donde se crearon metafóricamente sobre la base del nombre latino *avis* “ave”, presente en cambio en el léxico español. Estamos, nuevamente, ante formas afijadas que carecen de una base

de derivación ya que la forma simple no está actualizada hoy por hoy en el vocabulario general hispano.

En la segmentación de una palabra compleja surgen otros problemas menores o menos frecuentes. Uno de ellos es que, al ir pasando por los distintos estadios de su formación, nos encontremos con una unidad que no es propia de la lengua española pero que es perfectamente reconocible, tanto formal como semánticamente. Por ejemplo, los neologismos *minimalismo* y *minimalista* no se han formado directamente sobre el lexema *minim-* que está en la base del adjetivo español *mínimo* pues, de haberlo hecho, tendríamos *minim-ismo* y *minim-ista* con el significado composicional que buscamos “tendencia (= *-ismo*) que reduce al mínimo [sus medios de expresión]” y “relacionado con (= *-ista*) el minimismo”, respectivamente. Al segmentar las palabras en cuestión, *minim-al-ismo* y *minim-al-ista*, nos encontramos con una formación intermedia *minim-al* que no es propiamente una palabra española, sino el adjetivo inglés *minimal* sobre el que se han formado dichas palabras, pero que es perfectamente comprensible para cualquier hablante de español ya que en nuestra lengua existe también un afijo *-al* formador de adjetivos (*infernal*, *natural*...).

A veces, una palabra puede en principio descomponerse morfológicamente de más de una manera y lo que nos guía en la segmentación adecuada es lo que se llama la ‘adecuación al sistema’ o el ‘paralelismo

estructural'. Esto es, debemos fijarnos en otras palabras 'paralelas', con la misma estructura fónica y con los mismos afijos derivativos, y ver si ellas nos guían en la segmentación de la palabra dudosa. Por ejemplo, la palabra *cafecito* podría segmentarse *caf-ec-ito*, dado que sabemos que *-ito* es un morfema aislable, con significado aminorador o apreciativo, que aparece con otros nombres (*perr-ito, carr-ito...*), y también, por comparación, sabemos que algunos nombres, antes de tomar el afijo *-ito*, se incrementan con otro afijo, el interfijo *-ec-* (*mes-ec-ito, jef-ec-ito...*). Sin embargo, la palabra en cuestión podría también segmentarse como *cafe-c-ito* ya que observamos que, en el caso de ciertas palabras, el diminutivo *-ito* solo se incrementa con el afijo *-c-* (*pastor-c-ito, leon-c-ito*). La cuestión, por tanto, se reduce a decidir con qué grupo de palabras forma sistema la palabra *café* que está en la base de *cafecito*: si con las que toman el incremento *-ec-* o con las que toman *-c-*. Tras estudiar con cierto detenimiento las palabras que toman *-ec-* ante el diminutivo en el dialecto peninsular castellano, comprobaremos que, aparte de las monosilábicas acabadas en consonante (*mes-ec-ito, sol-ec-ito*), toman este incremento las que acaban en vocal inacentuada, desinencia de género o marca de palabra que no forma parte del proceso derivativo. Esto es, todas las derivaciones de una palabra como *jefe* se hacen sobre la base *jef-* (*jef(e)-azo, jef(e)-atura...*), incluido el diminutivo *jef(e)-ec-ito*. Sin embargo, las palabras que acaban en vocal acentuada, tanto las de una sílaba, obligatoriamente

agudas (*té, le*), como las de más de una sílaba (*café, dadá*), forman sus derivados conservando esa vocal, que es parte del lexema y no marca de flexión: *te-ína, le-ísmo; café-ína, dada-ísmo*. Estas consideraciones de orden estructural, que ahondan en el sistema completo de la lengua, son las que nos llevarán a dar por buena la segmentación *café-c-ito*, en la que el tema de palabra acabado en vocal tónica *café* recibe solo el incremento *-c-* ante el diminutivo *-ito-* (> Cap. 3).

### 1.3. La alomorfia

Los morfemas presentan a menudo variantes formales o ‘alomorfos’. La alomorfia se produce por causas muy diversas. Una de ellas —ya mencionada en la Introducción — tiene que ver con el hecho de que la palabra compleja se haya formado, en unos casos, sobre un formante culto y, en otros, sobre la variante de evolución popular.

Así, por ejemplo, las palabras *lacrim-oso* y *lagrim-al* tienen un mismo morfema radical que se realiza mediante el alomorfo culto *lacrim-*, en el primer caso, y con el alomorfo de evolución popular *lagrim-*, en el otro. Los afijos también presentan alomorfos de carácter más o menos culto. Así, el afijo latino *sub-*, que significa lo que está debajo o es inferior, está representado en español por varios alomorfos, como vemos en *sub-estimar*, *so-cavar* o *son-sacar*. En algunos casos, los alomorfos, culto y popular,

pueden alternar libremente, como en {*sobre-/super-*}valorar, dando origen a veces a significados particulares (*superponer / sobreponer(se)*), si bien lo usual es que los alomorfos estén en ‘distribución complementaria’; es decir, que en el entorno léxico donde aparece uno no aparezcan los otros (*superpoblar*, no *sobrepoblar*, y *sobrepasar*, no *superpasar*).

La posición dentro de la palabra puede también ser la causa de la alomorfia. Por ejemplo, el afijo *-ble*, que aparece en *disponi-ble*, se realiza como *-bil-* cuando no es final de palabra, esto es, cuando aparece seguido de otro afijo; así en *disponi-bil-idad* o *conta-bil-iza-ción*. La mayor parte de los alomorfos están condicionados por la fonología, es decir, es el contexto fónico el que determina una variante formal u otra. Por ejemplo, los afijos *-al* y *-ar* formadores de adjetivo aportan el mismo significado al nombre al que se agregan y tienen una forma muy similar; son, por tanto, alomorfos del mismo morfema. En su caso, la variación se origina por una cuestión fónica: si la base léxica contiene /l/ o /ʎ/, el morfema en cuestión se realiza, por lo general, con el alomorfo *-ar* (*muscul-ar*, *caball-ar*); si no, se suele imponer el alomorfo *-al* (*labi-al*, *naranj-al*).

Otros condicionamientos fonológicos no tienen que ver solo con los fonemas involucrados, como en el caso que acabamos de ver, sino también con el número de sílabas que contenga la palabra base a la que se agrega el morfema derivativo. Un ejemplo son los afijos *-edad* e *-idad*, alomorfos de

un mismo morfema que produce sustantivos abstractos a partir de bases adjetivales. La distribución general de cada uno de estos dos alomorfos —sobre todo en las palabras de nueva creación— es la siguiente: los adjetivos de dos sílabas acabados en vocal se decantan preferentemente por el alomorfo *-edad* (*sol-edad, brev-edad, fals-edad*); los de tres o más sílabas y los bisilábicos acabados en consonante, por *-idad* (*atroc-idad, debil-idad, comic-idad, fogos-idad*).<sup>3</sup>

¿Cuándo podemos hablar con propiedad de alomorfos de un morfema? Por lo pronto, es requisito imprescindible que las formas alternantes aporten a la palabra compleja el mismo significado, pero también es preciso que los alomorfos tengan un parecido formal o fónico lo suficientemente próximo como para que el hablante, sin conocimientos de la historia de la lengua, los identifique justamente como variantes del mismo morfema. Por ejemplo, el significado que comparten los derivados *selénico* y *lunar* en cuanto a “lo relativo a la luna” no nos permite deducir que las raíces *selen-* y *lun-* sean alomorfos de un mismo morfema porque su origen y, en consecuencia, su forma fónica, son distintos.

---

<sup>3</sup> Hay que tener presente que, en la creación léxica, lo que examinamos son procesos productivos que están en la base de la formación regular; distinta cosa son las palabras complejas que nos han llegado ya constituidas, de acuerdo con patrones históricos, o las que ocasionalmente puedan formarse por analogía con ellas.



Tampoco un mismo origen, además de un significado común, es condición suficiente para determinar la alomorfia si nos falla la identidad formal. Antes vimos las variantes o alomorfos del afijo latino *sub-*: *sub-* (*sub-suelo*), *so-* (*so-freír*) y *son-* (*son-reír*). El contenido semántico que aportan las distintas variantes es más o menos el mismo, aunque la única forma que es productiva en la actualidad es *sub-* y por tanto los derivados mediante este afijo son los más claramente descomponibles. Aun así, en el caso de *sofreír* y *sonreír* es posible que todavía reconozcamos la relación de los afijos correspondientes con *sub-* y podamos concluir, acertadamente, que son todos alomorfos del mismo morfema. Ahora bien, el *sub-* latino degeneró en otras formas afijales, como las que aparecen en las palabras *sa-humar*, *zam-bullir* y *cha-podar*, variantes muy distantes ya del primitivo *sub-*. Por otra parte, las voces que contienen estas formas del afijo son pocas y la facultad de descomponer semánticamente cada una de esas palabras para dar motivación a una supuesta variante del morfema *sub-* es privativa de un hablante con conocimientos etimológicos. En consecuencia, no consideramos que *sa-*, *zam-* y *cha-* sean alomorfos de un mismo morfema en el estado actual de la lengua.

Podemos pensar que, a veces, la similitud formal necesaria para hablar de alomorfia no se cumple y, sin embargo, sentimos que las formas en cuestión son variantes de un mismo morfema. La razón de esta percepción,

sin duda acertada en la mayoría de las ocasiones, es que la variación mostrada entre los supuestos alomorfos se asienta en una evolución fónica patente en otras muchas formas, de modo que cualquier hablante de la lengua, aun sin la información etimológica correspondiente, tiene ese conocimiento tácito. Por ejemplo, podemos concluir que *lluvioso* y *pluvioso* contienen un mismo morfema radical que se realiza con dos alomorfos, *lluvi-* y *pluvi-*, porque la alternancia *ll-* / *pl-* en formas populares y cultas, respectivamente, está lo suficientemente representada en el vocabulario español como para que el hablante reconozca su estrecha relación y, por tanto, en el caso que nos ocupa, no tenga dificultad en identificar *lluvi-* y *pluvi-* como formas alternantes del mismo lexema.

Es preciso tener presente que los alomorfos de un mismo morfema, además de compartir una semejanza formal, han de tener el mismo significado. Así, puede ocurrir que dos morfemas, distintos en su origen, hayan desarrollado en español formas homófonas; estas, sin embargo, no pueden considerarse alomorfos al no compartir un mismo significado. Veámoslo con un ejemplo. La raíz que está en la base de la palabra *pie* tiene, al menos, dos alomorfos: *pie-*, como en el nombre simple *pie* o en el compuesto *piedemonte* o en el aumentativo *piezazo*, y *ped-*, presente en *pedal* o *ped-áneo*. Otras palabras españolas, como *pediatría*, *pederasta* o *pedagogía*, muestran también un morfema *ped-* pero, en estos casos, con el

significado de “niño”. Evidentemente, este *ped-*, que deriva del nombre griego para “niño” (*pais, paidós*), no es alomorfo de *pie*.

El grado de distancia semántica que nos permite considerar ciertos elementos morfológicos como el mismo morfema es también un asunto problemático. Por ejemplo, en español tenemos un afijo *des-* que, apareciendo siempre bajo la misma forma, transmite sin embargo significados distintos (> Cap. 4). Así, en *des-tapar* o *des-enchufar*, *des-* indica la reversión de la acción significada por el verbo de la base (*tapar* y *enchufar*, respectivamente), pero en *des-conocer* o *des-acertar* denota puramente la negación. Aún es posible reconocer en él otros significados: privación, en *descabezar*, exceso, en *deslenguado*. ¿Deberemos postular un morfema independiente para cada uno de estos significados? La respuesta nos vendrá, una vez más, tras observar el resto del sistema de la lengua con cierto detenimiento. Por lo pronto, los significados de negación, privación e inversión forman un continuo que, en algunas formaciones, no es fácil de discriminar. ¿Acaso no indica tanto la negación como la privación un verbo como *descuidar*, y la privación, además de la inversión, uno como *desabollar*, o negación e inversión, uno como *desconfiar*? Además, otros morfemas, como *in-*, combinan significados semejantes, deducibles de la relación que establece este afijo con la base en cuestión. Así, *in-*, que con bases adjetivas indica negación o contrariedad (*in-útil, in-capaz*), denota

privación con los pocos verbos y nombres deverbales a los que se adjunta (*in-comunicar, im-pago*). La forma *in-*, tiene, en cambio, un significado totalmente diferente en los verbos *im-poner* e *in-corporar*: un significado de dirección o locación compartido con la preposición *en*. Su distribución es también distinta de la del primer *in-* pues el morfema locativo *in-* se une con más productividad a verbos o nombres, mientras que el afijo negativo *in-* selecciona preferentemente bases adjetivas. Parece, pues, más sistemático y general considerar que, en el caso de *in-*, tenemos dos morfemas (uno negativo y otro locativo) y, en el de *des-*, un único morfema que despliega variantes significativas, relativamente cercanas entre sí y con una misma distribución.

Por último, tengamos en cuenta que, antes de postular la existencia de alomorfía, debemos analizar con atención la causa de la aparente proliferación de formas alternantes. Por ejemplo, en *mat-adero, beb-adero* y *herv-idero* parecería que tenemos tres alomorfos: *-adero, -edero, -idero*. Observemos, sin embargo, que todos estos afijos nominales descansan sobre una base verbal y que la vocal inicial que los diferencia es atribuible a la clase conjugacional de cada uno de los verbos que constituyen el lexema: *-a* en *mat-a(r)*, *-e* en *beb-e(r)*, *-i* en *herv-i(r)*, de modo que en realidad tenemos un único morfema derivativo *-dero* que se asienta sobre un tema verbal, es

decir, sobre una raíz verbal más la vocal temática que define su clase conjugacional (1ª, 2ª o 3ª conjugación).

## LECTURAS

- Bosque, Ignacio (1982): “La Morfología”, en F. Abad y A. García Berrio (coords.), *Introducción a la lingüística*, Madrid, Alhambra, págs. 115-153.
- Pena, Jesús (1999): “Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, Cap. 66.
- Varela, Soledad (1990): *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis, págs. 11-28.

## EJERCICIOS

1. Distinga en mayúsculas el lexema o raíz de cada palabra y separe cada uno de los afijos: *contraguerrillero*, *desenmascarar*, *buenamente*, *africanismo*, *indescifrable*, *estructural*, *enamorado*, *abaratamiento*, *confraternidad*, *antirreglamentario*, *vicegobernador*, *submarino*.

2. Las siguientes palabras están todas formadas por temas de origen griego o latino. Identifíquelos y diga cuál es el significado general de cada uno: *teléfono*, *grafoscopio*, *fotofobia*, *neuralgia*, *aurífero*, *pedagogo*, *microbiología*, *poligamia*. (Para ejercicios de este tipo, consulte los anexos correspondientes que aparecen en el libro de Gutiérrez Rodilla que recomendamos en la Introducción).

3. Diferencie entre afijos derivativos y afijos flexivos:<sup>4</sup> *repatriáramos, portero, grandeza, desechabais, arenosas, publicaciones, contrapesases, cazadoras.*

4. Como ya sabemos, los morfemas se identifican por su aparición en otras palabras, por lo que llamamos su ‘recurrencia’. Identifique el afijo nominal que contiene cada uno de estos nombres y proponga otra palabra donde aparezca con el mismo significado (Ej. *veni-DA > sali-da*): *motivación, viñedo, esquiador, hospedaje, templanza, cojera, bondad, librería.*

5. Haga lo mismo en el caso de los afijos adjetivales que aparecen en las siguientes palabras (Ej. *decor-OSO > bab-oso*): *perruno, diamantino, africano, continental, atómico, salado, habitable, meditabundo.*

6. Al aislar los morfemas de una palabra, identificamos unas posiciones en las que podrían colocarse otros morfemas con la misma distribución que aquellos. En la lista de palabras que aparece a continuación, aísle primero los morfemas de cada palabra y, a continuación, intercambie entre sí los morfemas que contienen unas y otras de tal modo que pueda formar nuevas palabras (Ej. *soluciona-BLE, cambia-DO > soluciona-do, cambia-ble*):

*restablecimiento, incontrolable, comunicado, descongelante, información*

7. Acuda a argumentos relacionados con la ‘adecuación al sistema’ o el ‘paralelismo estructural’ (cfr. §1.2) para fundamentar su elección entre las dos posibles segmentaciones del diminutivo *chiquirritín*:

---

<sup>4</sup> Convencionalmente, solo aislaremos el morfema de género en el nombre cuando este marque con dos morfemas distintos el género masculino y el femenino. P. ej., en *hombre* no aislaremos la *-e* como morfema de género masculino, porque no tenemos *hombra* como su contrapartida femenina, pero en *jefe* segmentaremos *jef-e* porque aquí el morfema *-e* de masculino se opone al morfema *-a* de femenino que aparece en *jef-a*. Igualmente, aislaremos el morfema flexivo de género en el adjetivo solo cuando este presente moción de género: *rubi-o / rubi-a*, pero *grande*.

(a) *chiqu-irr-it-it-ín*;      (b) *chiqui-rri-ti-tín*.

8. ¿En qué sentido los adverbios derivados en *-mente*, como *buenamente* o *severamente*, contradicen la generalización que hemos hecho en la exposición teórica sobre la ordenación correlativa de los afijos flexivos y derivativos?

9. El adjetivo *silente* tiene la apariencia de una palabra compleja con un morfema *-nte*, comparable al que aparece en otros adjetivos derivados de verbos: *cortar* > *corta-nte* (“que corta”), *absorber* > *absorbe-nte* (“que absorbe”), *relucir* > *relucie-nte* (“que reluce”). Sin embargo, así como todos estos adjetivos están relacionados formal y semánticamente con un verbo de nuestra lengua, para *silente* no tenemos un verbo *siler*. ¿Qué solución puede darse a casos como este? (recuerde lo que ha leído en § 1.2.).

10. Palabras como *resistir* que, en caso de segmentación, nos dejan con morfemas no reconocibles (*-sistir*), son muestra de que (elija la respuesta que considere correcta):

(a) los morfemas no están necesariamente dotados de significado; (b) los morfemas no son las unidades mínimas de la morfología; (c) algunas palabras complejas son descomponibles formalmente pero no semánticamente.

11. La relación formal entre las palabras de la lengua pasa por la admisión de un cierto grado de alomorfia. Por ejemplo, las distintas formas de las raíces de *nad-ar* / *nat-ación* o *isl-a* / *insul-ar* parecen bastante cercanas como para que se consideren, en cada caso, alomorfos del mismo morfema. Más alejados estarían casos como *hij-o* / *fili-al* o *liebr-e* / *lepor-ino*. La distancia es total en el caso de *caballo* / *hípico*. ¿Cuáles son los datos en los que se apoyaría para tratar formas semánticamente emparentadas como alomorfos y cuándo esta relación no justificaría, a su parecer, tal tratamiento?

12. El morfema afijal *in-* que aparece en *in-corporar* o *in-scribir*, ¿es el mismo que aparece en *in-controlar* e *in-capacitar*? Razone su respuesta sobre la base de argumentos semánticos, o en atención a cualquier otra consideración que le parezca relevante.

13. Con objeto de diferenciar entre dos morfemas *re-*, con igual forma pero diferente significado, clasifique los siguientes verbos en dos grupos, atendiendo no solo al diferente valor semántico del afijo sino también al grado de transparencia exhibido por la palabra derivada: *rehacer*; *reconstruir*; *residir*; *referir*; *reaparecer*; *remitir*; *reordenar*; *reducir*.

14. Ciertos morfemas radicales presentan alomorfos que pueden explicarse sobre la base del mismo fenómeno fónico; así, los que terminan en consonante lateral: *bell-o* / *bel-dad*; *doncell-a* / *doncel* y los que terminan en consonante nasal: *reñ-ir* / *ren-cilla*; *desdeñ-oso* / *desdén*. Trate de determinar la alternancia en uno y otro caso.

15. Señale los alomorfos de cada uno de los afijos que aparecen subrayados en las siguientes palabras (Ej. *in*grato, *IN-* tiene los alomorfos *in-*: *in*-grato, *in*-capaz, *i-*: *i*-legal, *i*-rrepetible e *im-*: *im*-borrable, *im*-presentable): contertulio, bisnieto, viceministro, archiduque, acrítico, circuito.

16. El sufijo *-DOR* que forma nombres agentivos a partir de verbos muestra varios alomorfos: *-or* (*cantar* > *cant-or*), *-tor* (*dirigir* > *direc-tor*) y *-dor* (*gobernar* > *goberna-dor*). Busque otros ejemplos para cada uno de los alomorfos y trate de establecer las causas de la alomorfia.

17. Lea atentamente estos versos y haga los cambios necesarios para que cada afijo ocupe el lugar que le corresponde de acuerdo con cada clase de palabra o categoría gramatical.



Ahora que los ladros perran, ahora que los cantos gallan,  
ahora que albanda la toca las altas suenas campanan;  
y que los rebuznos burran y que los gorjeos pájaran,  
y que los silbos serenan y que los gruños marranan,  
y que la aurorada rosa los extensos doros campá,  
perlando líquidas viertas cual yo lágrimo derramas  
y friando de tiritito si bien el abrasa almada,  
vengo a suspirar mis lanzos ventano de tus debajas.

(José Manuel Marroquín, Bogotá 1827-1908)

## CAPÍTULO 2: LA DERIVACIÓN

### 2.1 Tipos de derivación

Mediante el procedimiento de la derivación formamos nuevas palabras a partir de otras,<sup>5</sup> bien añadiendo un afijo, bien por cualquier otro medio no afijal. Uno de estos casos de derivación no afijal es aquel por el cual aplicamos un proceso de ‘sustracción’ a la base de la derivación y obtenemos una ‘formación regresiva’.<sup>6</sup> Como ejemplo, tenemos los nombres *retén*, *sostén* o *desliz*, derivados mediante la eliminación de todos los morfemas flexivos del verbo respectivo (*retener*, *sostener* y *deslizar*), incluida la vocal temática. En estos casos, a diferencia de los de derivación afijal, la palabra derivada es más simple desde el punto de vista formal o fonológico que la palabra base; de ahí que hablemos de sustracción o regresión.

Algunos autores consideran también derivaciones no afijales las ‘formaciones temáticas’, llamadas así porque se forman sobre el tema verbal puro, esto es, sobre la raíz más la vocal temática (> Cap. 1), como los nombres *(la) marcha* del verbo *marchar* o *(la) carga* del verbo *cargar*. Equiparan estos casos a los que aparecen productivamente en algunas

---

<sup>5</sup> Como ya sabemos (> Cap. 1), en el proceso de la derivación se van eliminando las vocales de la base que sean marca de palabra o de flexión: *esponj(a)* > *esponj-os(o)* > *esponjos-idad*.

<sup>6</sup> Algunos lingüistas tratan estas derivaciones como si fueran también afijales; esto es, un nombre como *desliz* se analizaría *desliz-ø*, donde *-ø* representa un sufijo nominal sin expresión fonológica o ‘morfo cero’.

lenguas —por ejemplo, el inglés—, como consecuencia de un proceso de ‘conversión’ que, sin afectar a la forma fonológica, cambia la categoría de la formación léxica: *(to) find<sub>V</sub>* “hallar” > *find<sub>N</sub>* “hallazgo”. Las formaciones temáticas del español, sin embargo, tienen siempre una marca vocálica que refleja la categoría y el género de la formación nominal; esta vocal, además, puede no coincidir con la del tema verbal. Por ejemplo, del verbo *ligar*, formamos un derivado en *-e*: *ligu-e*; de *abandonar* y *repartir*, por su parte, nombres en *-o*: *abandon-o* y *repart-o*; incluso, podemos derivar tres formas distintas de una misma base verbal: *cost-a(s)*, *cost-e* y *cost-o*, del verbo *costar*. Por ello, consideramos que estas son formaciones afijales, a las que llamamos ‘posverbales’ porque en ellas el sufijo —una vocal átona (*-a*, *-e*, *-o*)— se añade directamente a la raíz verbal (> Cap. 3).

Algunos lingüistas hablan también de conversión en otros casos de derivación léxica sin afijo derivativo aparente, como en *sal* > *sal-ar* o *azúcar* > *azucar-ar*, donde lo que se ha añadido a la base nominal para convertirla en verbo son solo los morfemas propios de la nueva categoría: la vocal del tema (*-a-*) y la desinencia verbal (*-r* del infinitivo, en los ejemplos). Nos encontramos aquí de nuevo con formaciones que comprenden la adjunción de cierto material fonológico por lo que no pueden considerarse casos de simple conversión.

Con las formaciones regresivas —en que la forma derivada es más simple que la primitiva— y con los nombres posverbales, deberemos recurrir a la semántica para determinar la dirección de la derivación. Por ejemplo, el nombre *lija* está en la base del verbo *lijar*, que significa “pasar la lija”, de modo que es este un verbo denominal, es decir, la dirección de la derivación es *lija* > *lijar*. En cambio, *gobierno* es un nombre deverbal, derivado del verbo *gobernar*, dado su significado de “acción o efecto de gobernar”, como en “Preocupa el gobierno del país”.

Con mucha mayor frecuencia, la derivación se efectúa mediante la adición de un afijo pleno. Tres son los tipos de derivación afijal: la ‘sufijación’ (*cas-ero*), la ‘prefijación’ (*re-coser*) y la ‘circunfijación’ (*empobrecer*); este último tipo derivativo consiste en la combinación de sufijación y prefijación, conocida como ‘parasíntesis’. El español utiliza principalmente los dos primeros procedimientos derivativos como mecanismo de formación de palabras. Se reconocen otros dos tipos de afijos por su posición: los ‘infijos’ (*azuquítar*), que se colocan dentro de la raíz o lexema, y los ‘interfijos’, que se colocan entre la base léxica y el sufijo (*Jose-l-ito*, *lod-az-al*). Estos afijos no derivan palabras por sí solos.

## 2.2. Derivación frente a flexión

La derivación pertenece, junto a la composición, al campo de la formación de palabras. Formalmente, sin embargo, se asemeja a la flexión por cuanto que ambos procesos, el de derivación léxica y el de flexión, consisten en la adjunción de un afijo a una base, si bien la flexión española solo se vale de la sufijación; prefijos y circunfijos están limitados, en español, a la derivación. Frente a la flexión, que genera formas de un mismo paradigma o formas de la misma palabra (*mal-o / mal-a / mal-o-s / mal-a-s; cant-o / canta-s / canta-mos / cantá-is...*), la derivación genera formas de paradigmas distintos o nuevas palabras (*malo > mal-dad, mal-icia; cantar > canta-ble, cant-or, cant-o*); es decir, la derivación es un procedimiento léxico de formación de palabras.

La derivación se distingue de la flexión por otros rasgos que resumimos a continuación: (a) puede cambiar la categoría gramatical de la base a la que se aplica, como es usual en la sufijación; p. ej., *mar<sub>N</sub> > mar-ino<sub>A</sub>* (> Cap. 3); (b) a diferencia de lo que ocurre con los morfemas flexivos, la elección de un morfema derivativo específico no está determinada por la sintaxis de la oración. De ahí, que una palabra simple pueda ser sustituida por una derivada sin que la sintaxis de la oración se vea necesariamente afectada; p. ej., *Esa casa es la más alta de la ciudad > Esa edificación es la más alta...*; en cambio: *Esa-s casa-s \*es/son la-s más alta-s...*; (c) la

derivación no constituye un proceso totalmente productivo ni automático: ni todas las derivaciones posibles se actualizan en la lengua, ni las pautas derivativas que se aplican a unas formaciones son extensibles a todas las de su clase. Las desinencias flexivas, en cambio, se aplican de manera general a cada categoría de palabra y, si faltan, consideramos que es debido a alguna anomalía o limitación a las que damos un nombre específico en la Gramática. Por ejemplo, decimos que un verbo que no se conjuga en todos sus tiempos o personas es ‘defectivo’ (*atañer*) y que un nombre que solo se realiza en plural es un caso de ‘pluralia tantum’ (*exequias*), o que hay nombres que, según su naturaleza semántica, solo aparecen en singular (*césped*); (d) la interpretación semántica de determinados derivados no es generalizable a todas las palabras de su misma clase morfológica; p. ej., una *delegación* puede interpretarse como un conjunto de delegados, como *selección*, de seleccionados, pero esta interpretación semántica no alcanza a otros nombres de acción como *elección* (= \*“(conjunto de personas que han sido elegidas)”).

### **2.3. La derivación sufijal y la derivación prefijal**

Sobre la base de la palabra simple *contar* podemos formar otras palabras como *conta-ble* o *re-contar*. Se trata en los dos casos de palabras derivadas mediante afijos derivativos. En el primer caso, hemos añadido el afijo *-ble* que, por su colocación detrás de la base, recibe el nombre de

‘sufijo’; en el segundo caso, hemos adjuntado el afijo *re-* que, por su colocación delante de la base, recibe el nombre de ‘prefijo’. Las palabras derivadas pueden ser más complejas aún, como p. ej. *contabilización*, formada a través de *conta(r) > conta-ble > contabil-iza(r) > contabiliza-ción*. También podemos formar una palabra con uno o más sufijos en secuencia: *glob-al-iza-ción* y, posteriormente, añadirle un prefijo para formar una nueva palabra: *anti-globalización*. ¿Por qué sabemos que en *anti-globalización* hemos añadido primero los sufijos y luego el prefijo, y, en cambio en una palabra como *prefabricación* primero se adjuntaría el prefijo (*pre-fabricar*) y luego el sufijo (*prefabrica-ción*)? Es el significado de la palabra derivada lo que nos guía en el análisis de su formación: la *antiglobalización* es el “movimiento contra-la-globalización”, mientras que la *prefabricación* es la “acción y efecto de prefabricar”, no una fabricación anterior (= *pre-*).

Los prefijos y los sufijos se pueden adjuntar a la base de forma intercalada; p. ej., en la formación de una palabra como *indescifrable*, se ha añadido primero el prefijo *des-* para formar la palabra *des-cifrar*, luego el sufijo *-ble* para formar *descifra-ble* y, por último, un segundo prefijo, *in-*, que completa la palabra *in-descifrable* con el significado de lo no-descifrable o que no se puede descifrar.

## 2.4. La derivación con prefijo y sufijo a la vez: parasíntesis

Algunos derivados se forman adjuntando a la vez un prefijo y un sufijo a la base léxica, como ocurre con la palabra *empobrecer*. Esto es, sobre la base del adjetivo *pobre*, se adjuntan de forma simultánea y solidaria el prefijo *en-* y el sufijo *-ec-* pues, de no hacerlo ambos conjuntamente, no obtendríamos una palabra completa: ni *\*em-pobre* ni *\*pobr-ecer* son buenas formaciones en español. En estos casos de fusión de dos procedimientos de derivación (prefijación y sufijación) hablamos de ‘parasíntesis’ y los derivados que resultan de la aplicación de este recurso formal se denominan ‘parasintéticos’.<sup>7</sup>

## 2.5. Otros afijos: infijo e interfijo

En algunas formas, el español muestra otro tipo de afijo que, por su posición dentro de la raíz de la palabra, llamamos ‘infijo’. Por ejemplo, el diminutivo de los nombres propios *Carlos* y *Lucas* no se hace sufijando el morfema *-ito* a la base, como en *Fernand-ito* o *Luis-ito*, sino mediante un morfema infijado, que se cuela dentro de la raíz, rompiéndola en dos partes:

---

<sup>7</sup> Dado que el término ‘parasíntesis’ alude a un proceso morfológico que aglutina dos procedimientos de formación de palabras, hay autores que hablan de parasíntesis o de parasíntesis en composición cuando hay síntesis de derivación y composición, como en *ropavejero*, que se habría formado mediante la unión simultánea de los elementos del compuesto *ropa* + *viej(a)* y el sufijo derivativo *-ero*. En este libro reservamos el nombre de parasíntesis para la reunión —simultánea y solidaria— de prefijación y sufijación que ilustran formaciones como *a-terr-iz(ar)* o *en-car-ec(er)*; formaciones del tipo de *ropavejero* se tratarán como compuestos con derivación externa (> Cap. 5).



*Carl-it-os, Luqu-it-as*. Igual ocurre en el caso del diminutivo del sustantivo *azúcar* > *azuqu-ít-ar* o en el de los adverbios *lejos* > *lej-it-os* y *cerca* > *cerqu-it-a*.

Hay derivados que se forman añadiendo a la base un elemento adicional antes de la adjunción del sufijo. Este otro elemento, que no tiene significado por sí mismo y cuya función principal es la de facilitar la combinación de la base con el sufijo, se denomina ‘interfijo’. Por ejemplo, en la palabra *cafetal*, reconocemos la base *cafe-* y el sufijo *-al* que aparece con otros nombres que indican conjunto de plantas, como *naranj-al* o *junc-al*, y nos queda entre medias la consonante *-t-*, que no parece tener otro valor que facilitar la unión de la base con el sufijo, permitiendo la identificación de ambos constituyentes de la palabra. Esta consonante es aquí un interfijo.

El segmento que llamamos interfijo es siempre átono, puede estar constituido por más de un fonema y aparece tanto con nombres (*polv-ar-eda*), como con adjetivos (*langu-ir-ucho*) y verbos (*cant-urr-ear*). No es infrecuente que el interfijo varíe de forma ante un mismo sufijo y tras la misma base léxica (*cafe-t-ito*, *cafe-c-ito*, *cafe-l-ito*). Con algunas formaciones, observamos la aparición de más de un interfijo (*dich-ar-ach-ero*, *atont-ol-in-ado*, *pint-arr-aj-ear*).

Se ha discutido mucho sobre el estatuto, la función y el significado de los interfijos. Como ya sabemos (> Cap.1), para que una porción de sonido

se reconozca como morfema, se le exige que: (a) sea capaz de conmutarse con otro morfema de la lengua; (b) aparezca recurrentemente en otras formaciones; (c) sea una unidad significativa mínima. El interfijo no parece cumplir la condición (c), aunque en combinación con algunos sufijos pueda añadir a la palabra ciertos matices significativos, con una función, por lo general, expresiva (*sant-ón / sant-urr-ón; quej-oso / quej-ic-oso*). De ahí que recurramos a la definición más completa y abarcadora de morfema que dimos en el Cap.1 según la cual el morfema es la unidad gramatical mínima; como los interfijos resultan tras analizar morfológicamente las palabras en cuanto unidades gramaticales, esto es, en sus constituyentes morfológicos o morfemas, hemos de concluir que el interfijo es un morfema aunque carezca de significado. Es decir, es lo que se llama un ‘morfema vacío’.

## **2.6. Algunas peculiaridades formales**

En el proceso de la derivación pueden producirse ciertas modificaciones formales. Un caso es el de los derivados sobre bases truncadas; por ejemplo, de *tenis* derivamos *ten-ista*, no *tenis-ista*, como sería lo esperable; las dos sílabas iguales (-*is*-) se han reducido a una, fenómeno fonológico que recibe el nombre de ‘haplología’. Un caso algo distinto es el de los adjetivos en -(*t*)ivo y en -(*t*)orio que algunos morfólogos consideran procedentes de nombres en -ción tras el truncamiento de este sufijo nominal

basándose en la semántica: *composi(ción)* > *composi-tivo* (‘perteneciente a la composición’), *migra(ción)* > *migra-torio* (‘relativo a la migración’).

En otros casos, no se establece una relación derivativa entre formas con un mismo lexema sino la sustitución, altamente productiva y sistemática, de un sufijo por otro sobre la misma base léxica: *eufem-ismo* / *eufem-ista*; *evide-nte* / *evide-ncia* (> Cap. 3).

## 2.7. Estructura de la palabra

Además de saber aislar los morfemas de que consta una palabra compleja, el hablante puede reconocer que estos constituyentes se relacionan entre sí de acuerdo con un orden jerárquico; es decir, que componen una estructura.

Así, una palabra como el nombre *reanudación* tiene la estructura que refleja el encochetado [[re [a [nud]<sub>N</sub> a]<sub>V</sub>]<sub>V</sub> ción]<sub>N</sub>. Esto es, el orden de concatenación es N > V > V > N: al nombre *nudo* se le añaden conjuntamente el prefijo *a-* y el sufijo *-a*<sup>8</sup> (parasíntesis) para crear un verbo (*a-nud-a-r*); a este se le une posteriormente al prefijo *re-*, formándose un nuevo verbo (*re-anudar*), que se nominaliza, por último, con el sufijo *-ción* y produce el sustantivo *reanuda-ción* con el significado “acción de reanudar”. Como es

---

<sup>8</sup> Entendemos que la vocal temática *-a-* es el morfema verbalizador, como podemos comprobar en otras derivaciones denominales en las que no hay prefijo: *almacén* > *almacen-a-r*, *evolución* > *evolucion-a-r*.

fácil probar, no todos los nombres que aparecen con el prefijo *re-* y derivan de verbos siguen la misma trayectoria en su derivación léxica. En efecto, el sustantivo deverbal *recargo*, entendido como “nuevo cargo”, tendrá la estructura [re [[carg]<sub>V</sub> o]<sub>N</sub>]<sub>N</sub>. Esto es, se parte del verbo no prefijado, este se nominaliza y a tal nombre se le añade entonces el prefijo *re-* que le aporta el significado de “nuevo”.

Consecuencia de que la palabra tenga estructura interna es que permita más de un análisis. Con otros nombres derivados de verbos, como es el caso de *reformulación*, es preciso postular dos estructuras morfológicas diferentes, cada una de ellas correspondiente a uno de los dos significados posibles: “acción o efecto de reformular” y “nueva formulación”. En la primera de las acepciones, el prefijo *re-* se agregará al verbo y este posteriormente se nominalizará (*formular* > *re-formular* > *reformula-ción*), como era el caso de *reanudación*. En la segunda de las acepciones, es el nombre el que recibe, en el último ciclo de la derivación, el prefijo en cuestión (*formular* > *formulación* > *re-formulación*), al modo de *recargo*.

## **2.8. Formaciones con estructuras antitéticas**

Con cierta frecuencia y con determinadas formaciones, se produce un desajuste entre la estructura formal y la interpretación semántica que recibe una determinada palabra. Por ejemplo, el adjetivo derivado *antediluviano*

tiene la estructura formal [*ante*[[*diluvi*]<sub>N</sub>]*ano*]<sub>A</sub>]<sub>A</sub>, esto es, el sufijo *-ano* se añade al nombre de la base, *diluvio*, forma el adjetivo *diluviano* y luego se agrega el prefijo *ante-*. Sin embargo, la interpretación semántica de esta palabra (“relativo a lo anterior al diluvio”) impone la estructura [[*ante*[*diluvi*]<sub>N</sub>], *ano*]<sub>A</sub>, en la que el prefijo se agrega primero al nombre *diluvio*, para denotar lo que está antes de él, y luego esta formación (*antediluvio?*), que no constituye una palabra de la lengua, se adjetiviza con el sufijo *-ano*. Se produce, por tanto, un desacuerdo entre las dos formas de analizar una misma palabra: la primera es acorde con el requisito de que cada fase de la derivación corresponda a una palabra de la lengua; la segunda, con la interpretación semántica que recibe la palabra derivada.

## LECTURAS

- Lang, Mervyn F. (1990): *Formación de palabras en español*, Madrid, Cátedra, cap.1, págs. 11-61.

## EJERCICIOS

1. Fíjese en la alternancia *cest-o / cest-a* y *naranj-o / naranj-a*. ¿Es la misma que se da entre *cuñad-o / cuñad-a* o *buen-o / buen-a*?

2. Segmente las siguientes palabras complejas en sus morfemas constitutivos:<sup>9</sup> *suburbano, ensimismar, infranqueable, impermeabilidad, sobradamente, entristecimiento, pluridisciplinar, aprisionar, repoblación, formalización, desenmascarar, intercambiador.*

3. Determine la dirección de la derivación que se establece entre los verbos *biografiar, impactar, comprar* y los nombres *biografía, impacto, compra*, respectivamente.

4. ¿Qué nombre recibe una formación como *quema*, derivada de *quemar*, en la que no se añade ningún afijo derivativo?

5. Aísle los morfemas de las siguientes palabras y clasifique los afijos en prefijos (P), sufijos (S), infijos (I) e interfijos (INT): *Dolorines, lamentable, colaboración, vivaracho, pintoresco, exculpatorio, alunizar, ahorita, polvareda, grandullón, chiquirritín, Osquítar.*

6. Lea este fragmento de “Conversación en la Catedral” de Mario Vargas Llosa y explique la derivación de las palabras que hemos subrayado. ¿Qué diferencias encuentra entre las formaciones en *-dora* y las en *-era*?

“Le dieron guantes de jebe, un guardapolvo, le dijeron eres envasadora. Comenzaban a caer las pastillas y ellas tenían que acomodarlas en los frascos y poner encima pedacitos de algodón. A las que colocaban las tapas les decían taperas, etiqueteras a las que pegaban las etiquetas, y al final de la mesa cuatro

---

<sup>9</sup> Convencionalmente, destacaremos como morfema independiente la vocal temática del verbo cuando sirva para marcar que, en una derivación múltiple, pasamos por un estadio en el que hay un verbo. Esto es, la marcamos en *question<sub>N</sub>-a<sub>V</sub>-ble<sub>A</sub>* para señalar que el sufijo *-ble* se añade a la base verbal *question-a(r)*, que a su vez, deriva del nombre *cuestión*. En cambio, no es necesario separar la vocal temática en *cambia<sub>V</sub>-ble<sub>A</sub>* ya que el lexema *cambia(r)* se identifica aquí claramente como verbo.

mujeres recogían los frascos y los ordenaban en cajas de cartón: les decían embaladoras.”

7. En español, un buen número de adjetivos se forma mediante el sufijo *-ar*: *alveolar*, *familiar*, *pulmonar*. Trate de asignar un significado a este sufijo. Considere ahora otras palabras donde aparece también la secuencia *-ar-*: *humareda*, *polvareda*. ¿Estamos ante los mismos morfemas que en los ejemplos anteriores? Justifique su respuesta.

8. Identifique y clasifique todos los constituyentes de las palabras *picotear*, *manotada* y *dormilón*.

9. De los adjetivos *húmedo* y *oscuro* tenemos, respectivamente, los verbos *humed-ecer* y *oscur-ecer*, derivados con el sufijo *-ec-*. Sin embargo, para formar los verbos correspondientes a los adjetivos *noble* y *bello*, agregamos, además del sufijo *-ec-*, un prefijo: *en-nobl-ecer*, *em-bell-ecer*. ¿Qué nombre reciben estas segundas formaciones?

10. Forme tres verbos parasintéticos para cada uno de los siguientes esquemas derivativos:

(a) [en + A + ecer]; (b) [a + A + ar]; (c) [en + N + ar]; (d) [a + N + ar]

11. Los adjetivos *desmontable* y *desaconsejable* tienen los mismos afijos: un prefijo *des-* y un sufijo *-ble*. Sin embargo, uno y otro afijo se adjuntan a la base léxica en diferente orden, como demuestra el significado de cada una de las palabras. Trate de reflejar esta diferencia estableciendo la estructura morfológica de cada una de ellas (separe mediante corchetes cada morfema y señale en cada fase la categoría gramatical que se obtiene).

12. La palabra *manazas* tiene dos interpretaciones posibles. Diga cuáles son y proponga la segmentación apropiada para cada uno de los significados.

13. ¿Por qué para el nombre *desesperanza* es más apropiada la segmentación (a) que la (b)?:

(a) [des [[esper]<sub>V</sub> anza]<sub>N</sub>]<sub>N</sub>

(b) \*[[des [esper]<sub>V</sub> ]<sub>V</sub> anza]<sub>N</sub>

14. El adjetivo *extraterritorial* tiene dos segmentaciones: una es formalmente correcta y la otra se corresponde con su interpretación semántica. Ponga las dos segmentaciones, con los rótulos categoriales correspondientes, y discuta brevemente el fenómeno de las formaciones con estructuras antitéticas.

15. El adjetivo *inmovilizable* puede analizarse de dos maneras distintas según el significado que se le dé. Trate de reflejar las dos estructuras posibles mediante la inclusión de cada constituyente entre corchetes y busque un contexto apropiado para el significado que se deriva de cada una de las dos estructuras.

16. El sustantivo deverbal *recontratación*, puede entenderse como “nueva contratación, vuelta a la contratación” o como “acción de recontractar”. Proponga la estructura morfológica adecuada para cada una de las dos interpretaciones.

17. Del verbo *recibir* podemos formar los nominales *recibidor*, *recipiente* y *receptor*. Analice formalmente los tres sustantivos y diferéncielos semánticamente.



## CAPÍTULO 3: LA SUFIJACIÓN

### 3.1. Caracterización

Como ya dijimos en el capítulo anterior, la derivación léxica mediante sufijación es el procedimiento de formación de palabras más productivo, general y variado de nuestra lengua. No solo dispone el español de un número considerable de sufijos, con significados muy variados, y acepta que todas las clases de palabras principales (verbos, nombres y adjetivos) entren en este tipo de derivación, sino que, además, emplea la sufijación en todo tipo de lenguaje —técnico y científico, jurídico y administrativo, literario—, en todos los registros idiomáticos y tanto en la modalidad oral como en la escrita.

Los sufijos tienen, por lo general, una categoría gramatical propia e incluso, en el caso de algunos sufijos nominales, un género fijo; así, por ejemplo, el sufijo *-ción* impone la categoría nombre y el género femenino a la base a la que se agrega. Por su parte, el sufijo *-ble* impone a su base la categoría adjetivo y el sufijo *-iza(r)*, la categoría verbo. Consecuentemente, cuando uno de estos sufijos se adjunta a una base léxica que no coincide con su categoría, cambia la categoría de esta. Hablamos entonces de ‘derivación heterogénea’, como en *demostrav-ción<sub>N</sub>* o *demostrav-ble<sub>A</sub>*, donde los sufijos

correspondientes convierten al verbo *demostrar*, base de su derivación, en nombre y adjetivo, respectivamente.

Algunos sufijos, sin embargo, respetan la categoría gramatical de la base y forman la llamada ‘derivación homogénea’, como ilustra *-uzc(o)* en la derivación *blanc(o)<sub>A</sub> > blanc-uzco<sub>A</sub>*. Por último, hay sufijos que, sin cambiar la categoría léxica mayor, modifican otros rasgos de la base. Por ejemplo, hay algún sufijo, como el que forma derivados nominales en *-ero* del tipo de *hotel-ero* o *pescad-ero*, que no cambia la categoría de la base a la que se adjunta (*-ero* es un sufijo de la categoría nombre que se agrega a bases de su misma categoría) pero que cambia el rasgo no-animado del nombre de la base (*hotel, pescado*) y produce sustantivos animados que dan nombre a las personas que desempeñan ciertos oficios u ocupaciones.

Los sufijos tienen también la particularidad de seleccionar la base léxica en atención a la categoría gramatical de esta. Como vimos en el primer ejemplo, *-ble* (*demostra-ble*) es un sufijo adjetivo que selecciona bases verbales y *-ción*, un sufijo nominal que escoge también bases verbales (*demostra-ción*); por su parte, el sufijo verbal *-iz(ar)* se agrega a nombres (*carbon-izar*) o a adjetivos (*agil-izar*). En consecuencia (cfr. §3.6), los sufijos pueden clasificarse tanto por la categoría de las palabras derivadas a las que dan origen, como por la de las bases léxicas a las que se añaden.

### 3.2. La selección de la base léxica por parte del sufijo

Los sufijos, además de seleccionar una determinada clase de palabras en virtud de su categoría, toman en cuenta otros aspectos más específicos de estas. Veámoslos con algo más de detalle. En primer lugar, algunos sufijos son sensibles a ciertos rasgos ‘subcategoriales’ de la base, que llamamos así porque son rasgos que dividen a una determinada categoría gramatical en subclases. Por ejemplo, el sufijo adjetival *-ble* se agrega, primordialmente, a verbos transitivos con sujeto agente. De *construir una casa*, podemos formar *La casa es construible*; sin embargo, verbos intransitivos como *trabajar* o *venir* no producen buenas formaciones en *-ble*: *\*trabajable*, *\*venible*. Los verbos transitivos que indican un estado, no una acción, y no llevan por tanto un sujeto agente, tampoco son buenos candidatos para la derivación en *-ble*; de *tener miedo* no obtenemos *\*El miedo es tenible*, por ejemplo.

En segundo lugar, la selección de la base léxica por parte del sufijo puede estar basada en una distinción categorial de orden semántico. Por ejemplo, el sufijo *-idad* y los que, como él, forman nombres de cualidad a partir de adjetivos, solo seleccionan, entre estos, los que son calificativos (*cordial* > *cordialidad*, *peligroso* > *peligrosidad*), no los que son adjetivos de relación<sup>10</sup> (*aéreo* > *\*aeridad*, *comarcal* > *\*comarcalidad*).

---

<sup>10</sup> Recuérdense la diferencia entre estos dos tipos de adjetivos. Los adjetivos calificativos denotan propiedades o cualidades de los objetos de los que se predicán: *actitud maternal*, *decisión pueril*,

Esta restricción se ve muy claramente en aquellos casos en los que un mismo adjetivo puede tener dos interpretaciones, una calificativa y otra relacional. Así, *familiar* tiene interpretación calificativa (con el significado de “muy conocido, sencillo o próximo”) en {*rostro / trato*} *muy familiar*, pero relacional en *planificación familiar* (con el significado “perteneciente a la familia o relacionado con ella”). Solo en el primer caso podremos hablar de la *familiaridad* (*del rostro, del trato*). También el sufijo adverbial *-mente* de modo o manera elige bases adjetivas con una interpretación calificativa: *comportarse familiarmente* quiere decir “con familiaridad y confianza”, es decir, según las cualidades o propiedades que definen convencionalmente a una familia. Cuando un adjetivo solo admite la interpretación relacional, entonces no formamos el adverbio en *-mente* con el significado de modo o manera: \**lanar-mente*, \**caballar-mente*, \**cárnica-mente*. Consecuencia también de la diferencia semántica entre estos dos tipos de adjetivos es que solo los calificativos se puedan graduar con el sufijo superlativo *-ísimo*: *buen-ísimo, peligros-ísimo / \*aer-ísimo, \*comarcal-ísimo*.

En algunos casos, la morfología distingue estos dos valores de los adjetivos con sufijos diferenciados, como observamos en los siguientes pares de adjetivos, el primero de los cuales tiene interpretación calificativa y el

---

*cruce peligroso*. Los adjetivos de relación clasifican o categorizan al objeto: *diccionario médico, medidas policiales, ganado lanar*.

segundo, relacional: [actitud] *maternal* / [leche] *materna*; [aspecto] *caballuno* / [cría] *caballar*; [labios] *carnosos* / [industria] *cárnica*; [brazos] *musculosos* / [tensión] *muscular*, [comportamiento] *cívico* / [derecho] *civil*.

Esta misma distinción entre tipos de adjetivos se muestra relevante en el caso de los derivados verbales con el sufijo *-iza(r)* que seleccionan adjetivos calificativos (*agil-izar*, *agud-izar*, *tranquil-izar*). Si en la base hay un adjetivo que tiene una interpretación relacional, como *político* en *partido político*, cuando toma el sufijo verbal, pasa a significar una propiedad, es decir, pasa a interpretarse como adjetivo calificativo: *politizar* no significa “hacer que una persona o cosa se relacione con la política”, sino “adquirir una propiedad característica de la política”. No obstante, con una interpretación acotada a un ámbito de significación específico, el adjetivo puede conservar su valor relacional en el predicado; así, en *adverbializar un adjetivo* (= hacer que el adjetivo funcione como un adverbio) o en *Esta ley permitirá urbanizar los terrenos agrícolas* (= hacer que los terrenos se conviertan en parte de la urbe o ciudad).

En tercer lugar, hay distinciones relevantes para la sufijación que tienen que ver con la diferencia semántica entre evento y entidad. Como leemos en las definiciones de los diccionarios, los nombres deverbales del tipo de *edificación* pueden referirse tanto a la acción de *edificar* (evento: *La edificación del rascacielos se prolongó durante tres años*), como a su efecto

o resultado (entidad: *La ciudad está llena de enormes edificaciones*). A veces, la morfología distingue estos dos significados con un sufijo específico para cada uno de ellos, como en los pares de nombres siguientes, el primero de los cuales indica una acción y el segundo, el resultado: *produc-ción / produc-to; contrata-ción / contra-to; conserva-ción / conserv-a(s)*.

La elección por parte del sufijo de un determinado alomorfo de la base puede estar motivada también por rasgos de carácter semántico. Por ejemplo, el sufijo nominal *-ura* se agrega al alomorfo radical *rot-* del verbo *romper* si el objeto roto es algo material o físico (*rotura del cristal*), y al alomorfo *rupt-*, si es no material (*ruptura de relaciones*).

Por último, en la definición sufijal pueden intervenir también factores pragmáticos: el sufijo *-udo* de significado aumentativo (*forzudo, corajudo, concienzudo*), aplicado a partes del cuerpo que se consideran excesivas por su tamaño o número, adquiere un valor claramente despectivo (*barrigudo, orejudo, peludo, velludo*).

### **3.3. Sufijos con más de una función, sufijos con más de una forma y sufijos homófonos**

Un mismo sufijo puede establecer diferentes relaciones semánticas con su base respectiva y tener, por tanto, distintas funciones. Hablamos entonces de sufijos ‘polifuncionales’. Un ejemplo es el sufijo nominal *-dor*

que indica el agente, en *comprador* o *gobernador*, el instrumento, en *secador* o *abridor*, y —menos frecuentemente— el lugar, como en *comedor* o *recibidor*. Contrariamente, una misma función semántica puede materializarse en diferentes sufijos a los que consideraremos, por tanto, ‘sinónimos’. Una palabra derivada como *contrata-ción* es un nombre de acción como lo son también *ces-e*, *acos-o*, *manteni-miento*, *llega-da* y *morde-dura*, todas ellas formas derivadas a partir de una base verbal que adquieren este contenido con un sufijo formalmente diferente en cada caso.

Por otra parte, podemos encontrarnos con sufijos que son diferentes desde el punto de vista de su función pero que son formalmente iguales, esto es, que son ‘homófonos’. El sufijo *-ería* que tenemos en *bob-ería*, *chul-ería* o *sensibl-ería* y que aporta al adjetivo de la base el significado de cualidad, no es el mismo sufijo *-ería* de significado locativo que aparece en *conserjer-ería* o *hamburgues-ería*. ¿Por qué antes consideramos que *-dor* es un sufijo único —si bien, polifuncional— y, en cambio, hablamos de dos sufijos distintos en el caso de *-ería*? Porque el sufijo *-dor* se asienta en todos los casos sobre una misma base, un verbo, mientras que el primer sufijo *-ería* selecciona bases adjetivales (*sensible*) y el segundo, nominales (*hamburguesa*). Por otra parte, los distintos significados que reconocemos en las formaciones con el sufijo deverbal *-dor* se desprenden de la sintaxis del verbo que está en su base. En las estructuras oracionales en que el verbo

denota una actividad y lleva un sujeto agente, los nombres en *-dor* reciben una interpretación agentiva: *cobra-dor*, *administra-dor*, *fuma-dor*, *vencedor*. Con los verbos que permiten un instrumento como sujeto, los nombres derivados correspondientes pueden tener una interpretación instrumental: *humidifica-dor*, *seca-dor*, *aspira-dor*. En cambio, las construcciones verbales que denotan estados y que, en consecuencia, no llevan un sujeto agente o instrumental, no son bases idóneas para la formación de nombres en *-dor*: *estar sentado* > *\*senta-dor*, *deprimirse* > *\*deprimidor*, *temer* > *\*teme-dor*. Explicamos, pues, la semántica de la palabra derivada en función del contexto léxico-sintáctico que está en la base de su formación.

### 3.4. Sufijos en secuencia

Como vimos en el Cap. 2, a partir de un mismo lexema podemos ir construyendo nuevas palabras mediante la aplicación sucesiva de sufijos, en un proceso morfológico recursivo que, a diferencia del que caracteriza a la sintaxis, es restringido: *nación<sub>N</sub>* > *nacion-al<sub>A</sub>* > *nacional-izar<sub>V</sub>* > *nacionaliza-ción<sub>N</sub>*. Un mismo sufijo puede repetirse en la palabra derivada siempre y cuando el sufijo homónimo no esté en un ciclo adyacente al suyo. Así, el verbo *transformar* deriva en el nombre *transforma-ción* mediante la adjunción del sufijo *-ción*. Este nombre, a su vez, deriva en el adjetivo



*transformacion-al* y este en *transformacional-izar*, verbo que toma de nuevo el sufijo *-ción* para formar *transformacionaliza-ción*.

Algunos sufijos se agrupan en parejas de forma sistemática y productiva por lo que podemos considerar que lo que se produce es la sustitución de uno por otro y no una relación de derivación morfológica: *-ero / -ería* (*zapat-ero, zapat-ería*); *-nte / -ncia* (*decade-nte, decade-ncia*); *-ista / -ismo* (*marx-ista, marx-ismo*) (> Cap. 2). En estos casos se nos plantean dos cuestiones de índole diferente: cómo expresar la relación de emparejamiento entre sufijos y si es posible hablar de algún tipo de relación derivativa entre ellos. Tratemos uno de estos casos, a modo de ilustración.

Es indudable que las formas derivadas en *-ista* tienen una relación, tanto semántica como formal, con los derivados nominales en *-ismo*. Sin embargo, no todo sustantivo o adjetivo en *-ista* tiene la forma en *-ismo* correspondiente y hay formas en *-ismo* que no cuentan con un derivado nominal en *-ista*. Las posibilidades con que nos encontramos son las siguientes: (a) *comunismo / comunista; pesimismo / pesimista*; (b) *\*taxismo / taxista; \*antenismo / antenista*; (c) *gamberrismo / \*gamberrista; feudalismo / \*feudalista*. Los dos sufijos aparecen sistemáticamente con la misma base solo cuando la forma en *-ismo* denota bien la adhesión a una doctrina, movimiento o partido, bien una disposición o actitud, en cuyo caso se dan los adeptos o seguidores correspondientes que lexicaliza el sufijo

-ista, como en (a): *comunismo / comunista* y *budismo / budista* o *pesimismo / pesimista* y *fatalismo / fatalista*. La vinculación entre los dos sufijos en este caso se ve corroborada por derivaciones ulteriores; por ejemplo, si el prefijo *anti-* genera un *anti-...-ismo*, para indicar la oposición a la doctrina o movimiento en cuestión, se producirá el correspondiente *anti-...-ista* (*antiterrorismo / antiterrorista, anticapitalismo / anticapitalista*). Los sustantivos en *-ista* que no parten de un *-ismo* anterior, como los de (b), son casos diferentes: tienen en la base un nombre común (*taxi, antena*) y designan un oficio o una actividad.

Por otra parte, parece que los pocos *-ismo* que no dan el correspondiente derivado en *-ista* —así (c)— son nombres abstractos de cualidad que tienen en la base un adjetivo que ya ha lexicalizado la cualidad o propiedad correspondiente, de modo que funcionaría una especie de ‘bloqueo léxico’ para no producir innecesariamente dos formas sinónimas. Esto es, dado que tenemos *gamberro* (> *gamberrismo*), no formamos *\*gamberrista*, ni producimos *\*feudalista* o *\*liberalista*, existiendo los adjetivos *feudal* y *liberal*, base de *feudalismo* y *liberalismo*, respectivamente.<sup>11</sup> Todas estas consideraciones nos llevan a concluir que, de

---

<sup>11</sup> Es muy posible que en la base de la disparidad entre, por un lado, el par *ciclista / ciclismo* y, por otro, *deportista, tenista* o *futbolista*, para los que no hay *\*deportismo, \*tenismo* o *\*futbolismo*, respectivamente, actúe una restricción de este mismo tipo. En este segundo grupo tenemos *deporte, tenis* y *fútbol* como nombres que hacen referencia a la actividad en cuestión, pero no en el primero, donde el nombre de la base (*ciclo*) no alude a la actividad correspondiente y, por tanto, la creación del nombre en *-ismo* (*ciclismo*) resulta oportuna.

darse ambos sufijos con la misma base, como en (a), la relación entre los dos ha de establecerse solo en términos semánticos y en la dirección *-ismo* > *-ista*. La posibilidad de establecer entre ellos una relación derivativa formal, separando la porción fonológica que tienen en común (*is-mo*, *is-ta*), se muestra incorrecta: el hecho de que el emparejamiento de los dos sufijos no siempre se produzca y de que su aparición simultánea esté supeditada a determinadas bases léxicas nos obliga a considerarlos independientes uno del otro.

Distinto caso es el de sufijos en secuencia cuya combinación puede llegar a ser muy productiva, como el sufijo adjetival *-ble* al que se adjunta frecuentemente el sufijo nominal *-dad*, produciendo el cambio de *-ble* en *-bil*: *rentable* > *rentabilidad*, *divisible* > *divisibilidad*, *sensible* > *sensibilidad*. La secuencia *-bilidad* que se crea tras la sufijación en cadena encierra, en este caso, dos sufijos claramente discernibles: *-bil* (alomorfo de *-ble*) y *-dad*.

### **3.5. La sufijación apreciativa**

Mención especial merecen los sufijos ‘apreciativos’ o ‘evaluativos’, llamados así por el tipo de significado que transmiten. Es costumbre hablar de diminutivos, aumentativos y despectivos, aunque estos significados no se pueden atribuir a un sufijo en concreto pues la carga apreciativa o afectiva

que puedan aportar está en función de la base léxica a la que se adjunten e, incluso, de la ocasión en que se producen y de la intención del hablante. Por ejemplo, el sufijo *-azo* puede indicar tamaño grande —aumentativo, por tanto— en *perrazo*, pero aporta rasgos más propios del diminutivo o, incluso, del despectivo, en *buenazo*, y transmite un valor puramente afectivo en *padrazo*.

La productividad de este proceso morfológico solo está limitada por razones de índole semántica (p. ej., los nombres abstractos no se diminutivizan: *\*verdad-ita*) o fonológica (p. ej., los nombres terminados en diptongo + *-s* no aceptan sufijos apreciativos: *\*caries-ita*). Los sufijos apreciativos se insertan tras todos los morfemas derivativos que pueda contener la palabra en cuestión, justo antes de los morfemas flexivos: *sal-er-ít-o-s*, *apur-ad-ill-o-s*. Cuando el sufijo apreciativo se aplica a un nombre, suele marcar su género con la vocal canónica (*-o* para el masculino y *-a* para el femenino): *mano* > *man-it-a*, *man-az-a*; *jefe* > *jef-ec-it-o*, *jef-az-o*; *señal* > *señal-it-a*; *canal* > *canal-it-o* (pero: *moto* > *mot-it-o*; *cuenta* > *cuent-ón*).

La base léxica a la que se aplica el morfema apreciativo preserva su contenido nocional básico; el contenido que aporta el sufijo es de carácter connotativo: *monton-azo* = “montón” + “grande”; *monton-c-ito*<sup>12</sup> =

---

<sup>12</sup> No es infrecuente que, precediendo al sufijo apreciativo, aparezca un interfijo (> Cap. 2). En el caso de los sufijos diminutivos, como en el ejemplo del texto, el interfijo puede presentar la forma *-c-* o *-ec-*, dependiendo del número de sílabas de la base y de su composición fonológica.

“montón” + “pequeño”. Estos sufijos, en cuanto apreciativos, pertenecen a la llamada ‘derivación homogénea’, es decir, no cambian la denotación ni la categoría de la base a la que se agregan: *sueldo*<sub>N</sub> > *sueld-azo*<sub>N</sub> = “sueldo” + “grande”; *caro*<sub>A</sub> > *car-ito*<sub>A</sub> = “caro” + “poco”. Adjuntados a ciertas bases nominales, sin embargo, algunos de ellos llegan a perder su significado apreciativo, contribuyendo entonces, como cualquier otro sufijo derivativo, a formar palabras con un significado particular, no predecible. Por ejemplo, si aplicamos el sufijo *-illa* al nombre *cama* formamos una nueva palabra, *camilla*, que no significa “cama pequeña”, sino “cama portátil para transportar enfermos” o “mesa con faldas que contiene un brasero”. Asimismo, han perdido toda connotación apreciativa los sufijos que aparecen en *horquilla*, *bombilla*, *colilla*, *descansillo*, *ventanilla*, *zapatilla*...; *camisón*, *callejón*, *faldón*, *mesón*, *ratón*, *tapón*...; *camarote*, *avioneta*, *carreta*, *caseta*...; *pañuelo*, *lentejuela*, *castañuela*...

Además de aceptar sufijos apreciativos, los adjetivos calificativos pueden incrementarse con morfemas de sentido cuantitativo. Los antiguos sufijos comparativos del latín ya no tienen vitalidad en español; bien aparecen en formaciones que, aunque de contenido comparativo, no son ya descomponibles en morfemas, como *mejor*, *peor*, *mayor* o *menor*; bien han perdido su significado primitivo, como en *interior*, *superior* o *posterior*. El único morfema con significado de gradación que se ha conservado es el

sufijo superlativo *-ísimo* (con la variante culta *-érrimo* en superlativos que proceden directamente del latín: *misérrimo*, *celebérrimo*). Aplicado a un adjetivo, designa la cualidad de este en su grado más alto o intenso: *grandísimo*, *buenísimo*. También aceptan el superlativo algunos adverbios: *lejísimo*, *cerquísima*.

### 3.6. Clasificación de los sufijos según su categoría gramatical

En la muestra que proponemos, hemos hecho una selección de los sufijos que son más productivos en el español actual. La clasificación está ordenada según la categoría que impone el sufijo y según la categoría de la base (bajo la rúbrica “X de X”, siendo X = N, A o V). Cuando algún sufijo presenta formas alternantes o alomorfos, incluimos un ejemplo de cada uno de ellos, separados por una barra oblicua.

#### Sufijos que forman nombres:

**N de N:** *yegu-ada*, *alumn-ado* / *estrell-ato*, *plum-aje*, *palmer-al* / *encinar*,<sup>13</sup> *vocabul-ario*, *column-ata*, *broch-azo*, *arbol-eda* / *viñ-edo*, *jardin-ería*,

---

<sup>13</sup> El sufijo *-al* que indica conjunto de plantas (*arroz-al*), o la planta en oposición al fruto (*per-al*, *ros-al*), alterna con el alomorfo *-ar*. Siguiendo un proceso fonológico muy conocido que se denomina ‘disimilación’, el primero se realiza preferentemente cuando en la base léxica hay un fonema /r/ (*almendr-al*, *cañaver-al*) y el segundo, cuando hay un fonema /l/ (*melon-ar*, *oliv-ar*, *platan-ar*), aunque no solo en esos casos (*cafet-al*, *junc-al* / *pin-ar*, *castañ-ar*). La alternancia fónica entre /l/ y /r/ es muy común y el significado de las dos formas es el mismo, de manera que es preferible postular un único sufijo con dos alomorfos.

*grit-erío, jardin-ero / jardin-era,<sup>14</sup> fiscal-ía, gent-ío, proteccion-ismo, deport-ista, mano-t-ón.*

**N de A:** *mal-dad / continu-idad / nec-edad / leal-tad, borrach-era, tont-ería, acid-ez / nobl-eza, cortes-ía, buen-ismo, buen-ista, exact-itud, espes-or, amarg-ura.*

**N de V:**<sup>15</sup> *march-a, despegu-e, acos-o, aterriz-aje, destinat-ario, demostración / supervis-ión / tir-ón, baja-da, lava-do, frega-dero / escupi-dera, vende-dor / frei-dora / produc-tor / cant-or, morde-dura / abrevia-tura, val-ía, aull-ido, aborreci-miento / salva-mento, gana-ncia / enseña-nza, clam-or.*

#### Sufijos que forman adjetivos:

**A de A:** *gris-áceo, azul-ado, amarill-ento, blanquec-ino,<sup>16</sup> enferm-izo, loc-oide, pard-usco / blanc-uzco.*

**A de N:** *sal-ado, herb-áceo, form-al / pulmon-ar,<sup>17</sup> tibet-ano, hospital-ario, chil-eno, cret-ense, hambr-iento, aguil-eño, hercúl-eo, guerr-ero, leon-és,*

---

<sup>14</sup> El sufijo *-ero / -era* transmite un sentido general de relación con el nombre que está en la base del derivado (cfr. §3.7): puede ser el lugar (*gallinero, leñera*) o el recipiente que alberga el objeto designado por dicho nombre (*salero, billetera*), el árbol que contiene el objeto (*limonero*), o la persona que trata con él, como en los nombres de profesión (*jardinero, camionero*). No es de extrañar que algunos nombres acumulen más de uno de estos significados; así, *zapatero* puede designar tanto a la persona que arregla zapatos como al lugar donde estos se guardan.

<sup>15</sup> En el caso de los sufijos deverbales que se unen tras la vocal temática —distinta según la clase conjugacional del verbo en cuestión— prescindimos de esta, de modo que, en lugar de *-adura (tachadura), -edura (mordedura), -idura (hendidura)*, consignamos simplemente *-dura* y así en los demás casos de formas derivadas de verbos (*-ble, -do, -dor, -miento...*).

<sup>16</sup> El morfema *-ec-* entre la base *blanc(o)* y el sufijo *-ino* es un interfijo (cfr. nota 12).

<sup>17</sup> Al igual que en el caso del sufijo colectivo (cfr. nota 13), el sufijo *-al* que forma adjetivos de relación tiene un alomorfo *-ar*.

*caballer-esco, marbell-í, demon-íaco, aliment-icio, histór-ico, estudiant-il, cristal-ino, sombr-ío, partid-ista, memor-ístico, israel-ita, deport-ivo, fronter-izo, barrig-ón, gelatin-oso, barb-udo, perr-uno.*

**A de V:** *movi-ble, medita-bundo, casa-dero, move-dizo, aburri-do, vivi-dor, llor-ica, ejecut-ivo, cantar-ín, abunda-nte,<sup>18</sup> pele-ón, elimina-torio.*

Sufijos que forman verbos:

**V de N:** *abanic-a(r), golp-e(ar), favor-ec(er), escen-ific(ar), cristal-iz(ar).*

(parasintéticos) *a-...-a(r)* (*agrupar*); *a-...-ec(er)* (*anochecer*); *a-...-iz(ar)* (*aterizar*); *a-...-e(ar)* (*apedrear*); *en-...-a(r)* (*enterrar, embotellar*); *en-...-iz(ar)* (*entronizar*); *des-...-a(r)* (*deshuesar*); *des-...-iz(ar)* (*descuartizar*); *re-...-a(r)* (*recauchutar*).

**V de A:** *activ-a(r), blanqu-e(ar), humed-ec(er), ampl-ific(ar), suav-iz(ar).*

(parasintéticos) *a-...-a(r)* (*alargar*); *en-...-a(r)* (*ensuciar, emborrachar*); *en-...-ec(er)* (*enriquecer, embellecer*); *re-...-ec(er)* (*reblandecer*); *re-...-a(r)* (*refrescar*); *des-...-a(r)* (*desbravar*).

Sufijo que forma adverbios (adjunto a A):

*ágil-mente, buena-mente.*

---

<sup>18</sup> Este sufijo, que hemos representado como *-nte* para simplificar, se asienta sobre la vocal temática del verbo, de modo que tenemos *-ante*, con verbos de la 1ª conjugación (*ignor-a-nte*), *-ente* / *-iente* con los de la 2ª (*preced-e-nte*, *complac-ie-nte*) y la forma *-iente* con la mayor parte de los verbos de la 3ª (*viv-ie-nte*). Junto a ellos, se constituye muy a menudo una forma nominal, con el sufijo *-ncia*, que presenta las mismas variaciones en función de la vocal del tema verbal (*ignor-a-ncia* / *complac-e-ncia* / *conven-ie-ncia*) (cfr. §3.4.).



### 3.7. Clasificación de los sufijos según el significado que aportan a la base

A los sufijos nominales y adjetivales del apartado anterior, unimos ahora los apreciativos y superlativos en una clasificación conjunta de base semántica.

Sufijos nominales que indican cualidad o conducta propia de: *-ada* (*gansada*), *-dad* (*igualdad*) / *-idad* (*facilidad*) / *-edad* (*soledad*) / *-tad* (*libertad*), *-era* (*flojera*), *-ería* (*sosería*), *-ez* (*ñoñez*) / *-eza* (*tibieza*), *-ía* (*alegría*), *-ismo* (*partidismo*), *-itud* (*esclavitud*), *-or* (*grosor*), *-ura* (*tiesura*).

Sufijos nominales que indican acción y resultado: *-a* (*compra*), *-e* (*ataque*), *-o* (*atropello*), *-aje* (*aprendizaje*), *-ción* (*medición*) / *-ión* (*confesión*) / *-ón* (*empujón*), *-da* (*llegada*), *-do* (*secado*), *-dura* (*tachadura*) / *-tura* (*probatura*), *-ido* (*silbido*), *-miento* (*acondicionamiento*) / *-mento* (*salvamento*), *-ncia* (*alternancia*) / *-nza* (*alabanza*).

Sufijos nominales que indican golpe: *-ada* (*pedrada*), *-azo* (*guantazo*), *-ón* (*coscorrón*).

Sufijos nominales que indican conjunto de o colectivos: *-ada* (*caballada*), *-ado* (*campesinado*), *-aje* (*ropaje*), *-ario* (*ideario*), *-ata* (*columnata*), *-ería* (*chiquillería*), *-ío* (*mujerío*).

Sufijos que al significado colectivo unen el de lugar: *-al* (*naranj-al*) / *-ar* (*melonar*), *-eda* (*alameda*) / *-edo* (*viñedo*), *-era* (*chopera*) / *-ero* (*avispero*), *-erío* (*caserío*), *-ario* (*aulario*).

Sufijos nominales que indican lugar: *-ado* (*receptorado*) / *-ato* (*decanato*), *-dero* (*embarcadero*), *-dor* (*mostrador*), *-ero* (*basurero*) / *-era* (*cochera*), *-ería* (*cervecería*), *-ía* (*abadía*).

Sufijos nominales y adjetivales que indican oficios y ocupaciones: *-ario* (*secretario*), *-dor* (*vendedor*) / *-tor* (*promotor*) / *-or* (*pintor*), *-do* (*empleado*), *-ero* (*lechero*), *-ista* (*prestamista*), *-ivo* (*ejecutivo*), *-(V)nt{-e/-a}* (*asistente*, *presidenta*).

Sufijos nominales que indican objetos, recipientes e instrumentos: *-dor* (*aspirador*) / *-dora* (*batidora*), *-dera* (*regadera*), *-ero* (*salero*) / *-era* (*panera*).

Sufijos adjetivales que indican relación con o cualidades y propiedades de personas, animales o cosas: *-al* (*colonial*) / *-ar* (*familiar*), *-ado* (*yodado*), *-ario* (*presupuestario*), *-ble* (*agradable*, *temible*), *-bundo* (*meditabundo*), *-dero* (*percedero*), *-do* (*pesado*, *aburrido*), *-dor* (*emprendedor*), *-eo* (*aéreo*), *-ero* (*fiestero*), *-esco* (*pintoresco*), *-ico* (*geográfico*), *-ica* (*acusica*), *-iento* (*sediento*), *-il* (*juvenil*), *-ín* (*andarín*), *-ino* (*coralino*), *-ista* (*nacionalista*), *-ístico* (*automovilístico*), *-ío* (*cabrío*), *-ivo* (*comprensivo*), *-izo* (*calizo*), *-nte* (*cargante*, *repelente*), *-ón* (*copión*), *-oso* (*oloroso*), *-torio* (*acusatorio*), *-udo* (*concienzudo*), *-uno* (*perruno*).

Sufijos adjetivales que indican semejanza, especialmente en el color: -áceo (grisáceo), -ado (azulado, anaranjado), -ento (amarillento), -ino (azulino), -izo (cobrizo), -oide (negroide), -oso (verdoso), -usco (verdusco) / -uzco (negruzco).

Sufijos verbales que denotan transformación o cambio de estado: (adjuntos a N) *gas-ificar, carbon-izar, romanc-ear, arbor-ecer*; (adjuntos a A) *simpl-ificar, agud-izar, fals-ear, humed-ecer*.

Principales sufijos adjetivales formadores de gentilicios: -ano (toledano), -ense (almeriense), -eno (damasceno), -eño (angoleño), -és (aragonés), -í (iraquí), -ino (alicantino), -ita (vietnamita).

Principales sufijos apreciativos (adjuntos a N o A):<sup>19</sup> *libr-aco, pobl-acho, tont-aina, pequeñ-ajo, fresc-ales, niñ-ato, sueld-azo, bich-ejo, bland-engue, guap-eras, maj-ete, cobard-ica, pequeñ-ico, list-illo, pequeñ-ín(o), señorit-ingo, pobr-iño, mied-itis, poqu-ito / tiern-ec-ito / favor-c-ito,<sup>20</sup> *novel-ón / guap-et-ón / hombr-ach-ón,<sup>21</sup> *bod-orrio, fiest-orra, fe-ote, cas-uca, ventan-uca, pequeñ-uelo, bland-ujo, bland-urrio, gent-uza.***

---

<sup>19</sup> Los sufijos apreciativos aparecen también con adverbios simples (*lueguito, despacito, cerquita, lejitos*) y, en menor medida, con gerundios (*callandito, andandito*). Las derivaciones verbales del tipo *com-isc-ar, cant-urr-ear* o *toqu-et-ear*, aunque puedan participar de un significado apreciativo o valorativo, son esencialmente aspectuales (de contenido iterativo o frecuentativo).

<sup>20</sup> Los tres ejemplos ilustran las tres posibilidades de adjunción del sufijo diminutivo: directamente a la base, con el interfijo -ec- y con el interfijo -c-.

<sup>21</sup> De nuevo, ponemos tres ejemplos: el primero sin interfijo, el segundo con el interfijo -et- y el tercero con dos sufijos apreciativos en cadena: -ach + -ón.

Sufijos superlativos (adjuntos a A o Adv):<sup>22</sup> *alt-ísimo, celeb-érrimo; cerqu-ísima, lej-ísimos.*

## LECTURAS

- Almela, Ramón (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel, págs. 108-119.

En el inventario que aparece en las páginas acotadas se recogen las variantes de cada sufijo, su origen, la base categorial a la que se une y su significado o significados.

- Bajo Pérez, Elena (1997): *La derivación nominal en español*, Madrid, Arco/Libros, págs. 36-71.

Las páginas acotadas de este libro tratan de la afijación apreciativa; en la descripción de los sufijos diminutivos y aumentativos/despectivos se presta especial atención al contexto y se señalan las diferencias más notables entre regiones y países de habla española.

Para los ejercicios sobre sufijación, es fundamental contar con un diccionario que permita buscar por la terminación. Recomendamos:

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario de la lengua española* [DLE] (23.<sup>a</sup> edición) [en línea]. Disponible en: <<http://dle.rae.es>> [Debemos seleccionar la opción "por lemas" > "termina en", tecleamos el sufijo en cuestión y nos aparecerán las 200 primeras palabras que figuran en el diccionario con esa terminación].

---

<sup>22</sup> Usados para denotar una cualidad o una propiedad, algunos nombres también aparecen con este sufijo: *cuñad-ísimo, padr-ísimo.*

- *CLAVE. Diccionario Clave de Uso del Español Actual* [en línea]. Disponible en: <<http://clave.smdiccionarios.com/app.php>> [Debemos seleccionar la opción "Acaba", tecleamos el sufijo y nos devolverá todas las palabras que aparecen en el diccionario con esa terminación].

## EJERCICIOS

1. A la vista de los siguientes ejemplos, señale los dos valores semánticos que aporta el sufijo *-ero* a la base léxica a la que se une: *fontanero*; *tarjetero*; *pastillero*; *plomero*; *monedero*; *camionero*; *costurero*; *trapero*; *camillero*.
2. Los sufijos que aparecen en las siguientes formas derivadas aportan un significado muy similar a la base léxica a la que se agregan: *herb-aje*, *ciudadan-ía*, *pel-ambre*, *corn-amenta*, *vel-amen*, *profesor-ado*, *ganad-ería*, *cas-erío*, *vac-ada*, *gent-ío*. ¿Podría decir cuál es ese significado?
3. Las siguientes formaciones en *-ura* tienen dos tipos de bases distintas. Distíngalas y caracterice las formas derivadas atendiendo a su procedencia y a cuantos otros rasgos considere relevantes: *cordura*, *vestidura*, *blandura*, *hechura*, *escritura*, *finura*, *cobertura*, *hermosura*.
4. Los sustantivos *apert-ura* y *abert-ura* están formados en cada caso sobre un alomorfo diferente del radical. En cuanto al nominal en *-miento*, es posible predecir que escogerá siempre la forma *abr-* del radical verbal: *abri-miento*, no *\*apri-miento*. Por la misma razón, del verbo *obedecer*, podemos tener el adjetivo *obedie-nte* o el sustantivo *obedie-ncia*, pero, en cambio, la forma en *-miento* tiene que contar con el incremento *-ec-* que vemos en el infinitivo *obedecer* y en todas las formas de la conjugación verbal (*obedec-ía*, *obedeci-ste...*): *obedeci-miento*, no *\*obedi-miento*. ¿Qué conclusiones pueden

extraerse de este comportamiento regular de los derivados verbales en *-miento*?

5. Algunos sustantivos pueden combinarse con dos sufijos adjetivales, de tal manera que producen dos adjetivos, uno relacional y otro calificativo: *caballar / caballuno, materno / maternal, policial / policiaco, sedero / sedoso, lechero / lechoso*. Teniendo en cuenta esto, diga qué tienen de extraño los sintagmas ??*una redada policiaca* y ??*una novela policial* o ??*la industria sedosa* y ??*una tela sedera*.

6. En español es posible formar nombres y adjetivos sobre las mismas bases verbales con los sufijos *-dor* (o sus alomorfos) y *-nte*. Estos dos sufijos no son equivalentes, sino que presentan cierta especialización semántica fruto de las restricciones sintácticas y aspectuales que imponen sobre sus bases. A la vista de la pequeña muestra que figura a continuación, trate de definir con sus propias palabras las principales diferencias entre estos dos sufijos: *compositor / componente, vividor / viviente, hablador / hablante, limitador / limitante*.

Tome en cuenta también los siguientes casos en los que los sufijos no alternan con las mismas bases léxicas:

*vendedor/\*vendiente, constructor /\*construyente; \*distador/distante, \*sobrador/sobrante, \*existidor/existente*.

7. Podemos formar derivados nominales con el significado de cualidad a partir de ciertos adjetivos: *rojo > roj-ez, gordo > gord-ura, feliz > felic-idad, bueno > bon-dad*, pero no así de otros: *francés > \*francesez / \*francesura, dental > \*dentalez / \*dentalidad, universitario > \*universitariedad, aéreo > \*aeridad*. ¿Qué diferencia a este segundo grupo de adjetivos del primero? Razone por qué motivo estos adjetivos no dan lugar a nombres abstractos de cualidad.

8. Aunque los sufijos *-ismo* e *-ista* se unen muy frecuentemente a las mismas bases léxicas, lo cierto es que en muchas ocasiones no es posible establecer una equiparación entre ellos. Por ejemplo, para *oculista* no tenemos *oculismo* y *organista* no está relacionado con *organismo*. Sin embargo, todos los sustantivos en *anti-X-ismo* (*antifeminismo*) tienen su *anti-X-ista* correspondiente (*antifeminista*). Trate de encontrar una explicación a este hecho, después de haber clasificado los tipos de *-ista* y su relación o falta de relación con *-ismo*.

9. Las siguientes piezas léxicas son todas formas derivadas en *-ata*. Trate de ordenarlas en grupos de acuerdo con las consideraciones de carácter morfosintáctico y morfosemántico que le parezcan pertinentes: *candidata*, *cegata*, *caminata*, *cabalgata*, *viajata*, *fogata*, *columnata*, *cenata*, *literata*, *niñata*, *innata*, *chivata*.

10. ¿Qué tienen en común los sufijos que aparecen en las siguientes formaciones?: (a) *-ete*: *amiguete*, *vejete*; (b) *-ales*: *frescales*, *rubiales*; (c) *-eras*: *guaperas*, *boceras*.

11. Combine los siguientes sufijos con uno de los topónimos que figuran a continuación para formar los gentilicios correspondientes: *-ano*, *-ense*, *-eño*, *-és*, *-í*, *-ín*, *-ino*, *-ero*, *-aco* / *Almería*, *Marbella*, *Tíbet*, *Berlín*, *Cartagena*, *Austria*, *Albacete*, *Mallorca*, *Alicante*.

12. En nuestra lengua se da una oposición entre ciertos derivados de topónimos como *zaragozano* / *zaragocista*, *barcelonés* / *barcelonista*, *madrileño* / *madridista*. Explique en qué se basa esta oposición y haga una pequeña caracterización del sufijo *-ista*.

13. Las siguientes son todas formas derivadas en *-ar*: *melonar*, *muscular*, *tejar*, *clientelar*, *telar*, *lunar*, *lanar*, *pinar*. Establezca dos grupos distintos

en atención a la categoría y a la semántica tanto de la base como del derivado. Haga mención en ambos casos de los criterios considerados.

14. Como ya sabemos, en una cadena de sufijos derivativos, los sufijos apreciativos son los últimos en agregarse, colocándose justo antes de los morfemas flexivos. Así, el nombre con el sufijo *-it(o)*, *zapat-er-ito*, está bien formado porque respeta esta ordenación. En cambio, *\*zapat-it-ero* sería una mala derivación porque el sufijo diminutivo se ha colocado antes del sufijo derivativo *-ero*. Ahora bien, tenemos algunas formaciones que parecen contradecir esta generalización: *mosqu-it-ero*, *bander-ill-ero*. ¿Cómo las explicaría?

15. Estudie la siguiente lista de palabras con el sufijo *-ón* y distribúyalas en dos grupos: (a) aquellas en las que el sufijo conserva su valor apreciativo (aumentativo); (b) aquellas en las que ha formado una nueva palabra, con un contenido nocional propio:

*tapón, grandullón, ratón, problemón, salón, vozarrón, bonachón, cascarón*

16. Muchos verbos del español dan lugar a derivados adjetivales en *-ble*: *demostrable, soportable, bebible, vendible*. En cambio, no son buenas formaciones *\*tenible, \*sabible, \*dormible, \*morible, \*suspirable, \*venible* o *\*nacible*. Determine qué tipo de verbos pueden participar en esta derivación.

17. Las formas derivadas en *-do* que figuran a continuación no son todas iguales, ni por la relación semántica que establece el sufijo con la base, ni por las características morfosintácticas de la palabra derivada final. Clasifíquelas de acuerdo con el tipo de base y la categoría gramatical, así como en atención a cualquier otra consideración sintáctica o semántica que le parezca definitoria: *profesorado, acuchillado, cafeinado, bienhablado, leonado, alumnado, lavado, inacabado, electorado, barnizado, deshabitado, azafranado*.



18. Haga un pequeño estudio del sufijo verbal *-ec-*. Algunas cuestiones de interés: (a) bases a las que se agrega; (b) prefijos con los que se combina en parasíntesis; (c) relación con la clase conjugacional; (d) propiedades morfofonológicas más relevantes; (e) significado.

19. Como hemos dicho, hay factores pragmáticos que determinan la semántica de una determinada formación derivada. El sufijo *-ble* aporta a la base verbal un significado, por lo general, potencial o de posibilidad: *puede ser comido* > *es comestible*. Sin embargo, con ciertas bases verbales y en ciertos contextos, como *un bien protegible*, la paráfrasis más natural es “que debe o merece ser protegido” o “que merece protección”, es decir, el significado es de obligación o deóntico. A la vista de las dos series de ejemplos siguientes, trate de determinar en cuál de ellas se impone la segunda interpretación y cuál sería la razón de ello: (a) *disco extraíble*, *animal domesticable*, *medicina bebible*, *río navegable* / (b) *novela publicable*, *hotel recomendable*, *actitud censurable*, *conducta condenable*, *comportamiento despreciable*.

## CAPÍTULO 4: LA PREFIJACIÓN

### 4.1. Caracterización

La prefijación es un tipo de derivación léxica por la cual un afijo se coloca delante de un lexema y forma una nueva palabra, como en *ventana* > *contra-ventana*. Los prefijos, a diferencia de los sufijos, no pertenecen a una categoría gramatical mayor (nombre, verbo o adjetivo), ni cambian la categoría gramatical de la base léxica a la que se aplican (*ventana*<sub>N</sub> > *contra-ventana*<sub>N</sub>, *meter*<sub>V</sub> > *entre-meter*<sub>V</sub>, *fino*<sub>A</sub> > *extra-fino*<sub>A</sub>), sino que se limitan a añadir precisiones al significado del lexema al que preceden. A diferencia también de los sufijos, los prefijos tienden a preservar su identidad fonológica y no se funden con la base léxica a la que se agregan, ni siquiera cuando confluyen dos vocales iguales (*pre-escolar*, *anti-inflamatorio*, *contra-ataque*),<sup>23</sup> salvo en aquellas palabras altamente lexicalizadas (*antaño*) o que nos han llegado ya derivadas desde el latín (*prescribir*, *proscribir*).

No es raro que un mismo prefijo pueda aplicarse a diferentes categorías gramaticales: *super-hombre*<sub>N</sub>, *super-valorar*<sub>V</sub>, *super-fácil*<sub>A</sub>; *des-esperanza*<sub>N</sub>, *des-aconsejar*<sub>V</sub>, *des-contento*<sub>A</sub>. No obstante, debido a su

---

<sup>23</sup> Para preservar su identidad, el prefijo se escapa incluso al silabeo general del español; por ejemplo, silabeamos *sub-re-gio-nal* y *sub-lu-nar*, no *\*su-bre-gio-nal* y *\*su-blu-nar* como es lo regular cuando hay una agrupación de consonantes y la segunda es una líquida (/r/ o /l/): *co-bri-zo*, *sa-ble-ar*, no *\*cob-ri-zo*, *\*sab-le-ar*. En algún caso, sin embargo, el prefijo puede verse alterado en su forma, condicionado por el contexto; p. ej., *in-* y *con-* pierden la nasal ante consonante líquida: *i-legal* / *co-lateral*; *i-rrepetible* / *co-rreligionario*.

contenido semántico, los prefijos suelen especializarse para una determinada categoría gramatical. Así, dado que lo que negamos o ponderamos son, por lo general, propiedades o cualidades, el prefijo negativo *in-* y el intensificador *re-* se unen productivamente a adjetivos calificativos (*in-culto*, *in-grato* / *re-bonito*, *re-fácil*); por otra parte, el tamaño y la cantidad afectan a objetos que tienen una dimensión y son contables, por lo cual los prefijos *mini-* y *mono-* seleccionan nombres (*mini-cine*, *mini-crisis* / *mono-volumen*, *mono-cultivo*) o adjetivos denominales (*mono-silábico*, *mono-cilíndrico*, *mono-partidista*). Por último, las acciones pueden cambiar de dirección o repetirse en el tiempo, por lo cual el prefijo reversativo *des-* y el iterativo *re-* se adjuntan a verbos o formas deverbales (*des-enchufar*, *des-embarque* / *re-conducir*, *re-encuadernación*).

Por su origen, los prefijos españoles se relacionan con preposiciones latinas (*super-viviente*, *sub-título*) o griegas (*hiper-tenso*, *hipo-tenso*), adverbios (*cuasi-religioso*), adjetivos (*mega-concentración*, *micro-cosmos*, *seudo-científico*) —algunos apocopados (*mini-falda*, *maxi-abrigo*)— y cuantificadores (*uni-personal*, *mono-mando*, *bi-motor*). No es infrecuente que, para un mismo valor, contemos con un prefijo de origen latino (*uni-*, *super-*) y otro de origen griego (*mono-*, *hiper-*), en ocasiones, especializados en su uso para un determinado registro o ámbito léxico. Así, por ejemplo, el prefijo de cantidad *poli-*, de origen griego, se usa sobre todo en el ámbito

científico-técnico (*poli-alcohol, poli-fonemático, poli-pétalo*) o unido a temas griegos (*polí-glota, poli-andria*), mientras que su sinónimo latino *pluri-* es el preferido en la esfera de la lengua común (*pluri-empleo, pluri-disciplinar, pluri-anual*) o bien en conexión con temas latinos (*pluri-lingüe, pluri-membre*).

#### **4.2. Prefijos y preposiciones**

En muchos casos los prefijos se corresponden con preposiciones del español y, en otros, con preposiciones latinas o griegas que no han pasado a nuestra lengua como morfemas libres o preposiciones separables. Esto hace que algunos prefijos puedan identificarse con una preposición española, tanto por su forma como por su función (*sobre-volar, entre-sacar*), y otros, solo por su función (*super-poner, sub-terráneo*). Las preposiciones y los prefijos se parecen también en que ni unas ni otros aceptan sufijos derivativos. Estos hechos han llevado a algunos autores a tratar los prefijos como preposiciones y a incluir las formaciones léxicas a las que dan lugar entre los compuestos (> Cap. 5).

En contra de la equiparación entre preposiciones y prefijos podemos mencionar morfemas como *auto-*, *bi-* o *hetero-*, que no coinciden con ninguna preposición ni tampoco proceden etimológicamente de una preposición, pero que siempre se realizan en la lengua como afijos que

preceden a la base léxica a la que se adjuntan, esto es, como prefijos. Por otra parte, hay que señalar que prefijos considerados formal y funcionalmente preposicionales, como *sobre-* en *sobrevolar* (“volar por encima de”) y *ultra-* en *ultramar* (“al otro lado del mar”), pueden adoptar, en otras formaciones, valores adverbiales; así, por ejemplo, en *sobrealimentar* (“alimentar demasiado, en exceso”) y *ultrarradical* (“muy radical”). En otros casos, existen prefijos con dos o más alomorfos, uno de los cuales coincide formalmente con una preposición (*con, sobre, en*) y otro no (*co-, super-, in-*). También es posible que un mismo valor semántico sea transmitido, en unos casos, por una forma adverbial que se realiza como palabra separable (*antes de ayer, meditar antes*) y, en otros, como afijo ligado o prefijo (*anteayer, premeditar*). Por último, hay que señalar que determinados prefijos —con valor adverbial, a pesar de su origen preposicional— se adjuntan a bases adjetivas (*a-normal, archi-famoso, infra-humano*), combinación imposible en el caso de la preposición cuando se presenta como forma libre en la oración.

Todas estas razones nos llevan a clasificar el prefijo como un tipo de afijo léxico y a considerar que el proceso por el cual se une a un lexema es un caso de derivación y no de composición.

### 4.3. Prefijos frente a temas cultos y palabras acortadas

El prefijo ha de distinguirse también de los morfemas que hemos denominado ‘temas cultos’ (> Cap. 1), dado que muchos de estos aparecen a menudo precediendo a la base léxica. Algunos son muy productivos en la formación de nuevas palabras de la lengua general (*filo-comunista, grafo-manía, eco-turismo, hidro-masaje, tele-fotografía*), otros son usuales en las lenguas de especialidad (*hemo-globina, fago-citosis, foto-síntesis*). Sin embargo, estos temas —que algunos autores llaman ‘prefijoides’— no tienen limitada su posición a la izquierda del lexema (cfr. *biblió-filo, cartó-grafo, aero-fagia*), como en cambio la tienen los prefijos, e incluso pueden recibir ellos mismos prefijos (*á-grafo*) y sufijos (*graf-ía, gráf-ico*), posibilidad vetada, como sabemos, a los verdaderos prefijos. Por otra parte, los temas tienen un valor semántico intrínseco y constante, y no uno relacional y variable según la base léxica a la que se agreguen, rasgo característico, en cambio, de los afijos.

También excluimos de la nómina de los prefijos a ciertos morfemas que provienen de palabras acortadas, como *demo(cracia/crata)*, *Euro(pa/peo)* o *narco(tico)*. Como veremos en el capítulo 6, algunos acortamientos coinciden con temas grecolatinos: *foto(grafía)*, *tele(visión)* y *auto(móvil)*. En el caso de *auto-* hay que hacer la salvedad de que este morfema, en su valor reflexivo (“a sí mismo, por sí solo”), tiene un contenido

funcional típico de los afijos. Así, consideramos que el *auto-* que aparece en *autocomplacencia* o *autoabastecimiento* es un prefijo; por el contrario, en *autoescuela* o *autoestopista*, es la variante acortada de *automóvil* y la formación completa es, por tanto, un compuesto (> Cap. 5).

#### **4.4. Prefijos de igual forma pero diferente significado**

Como dijimos en el Cap.1, para reconocer un afijo como una entidad morfológica independiente, atendemos a su significado, forma y distribución. El problema está en que el significado general puede verse alterado en función de la base léxica a la que se agregue el afijo en cuestión y en que los afijos pueden presentar alomorfos condicionados por la fonología de la base. Este último aspecto es menos importante en el caso de los prefijos que, desde un punto de vista sincrónico, apenas se ven alterados en su forma si los comparamos con los sufijos. Desde un punto de vista diacrónico, en cambio, vamos a encontrar varios prefijos que se desdoblan en una forma culta y otra popular (*inter-/entre-*, *post-/ pos-*, *super-/sobre-*, *in-/ en-*).

No es infrecuente que una misma forma prefijal tenga distintos significados y, en tales casos, hemos de resolver si estamos ante prefijos distintos o ante un único prefijo con más de un valor semántico. El criterio que seguiremos en tales casos es el de la mayor o menor distancia entre los

significados desplegados por el prefijo en cuestión, el de su distribución y el de la posible variación alomórfica. Por ejemplo, no es lo mismo el *a-* privativo, que se une a adjetivos (*a-moral*) o nombres de adjetivos (*a-moralidad*) y tiene un alomorfo *an-* (*an-alfabeto*), que el *a-* locativo, que se une a verbos (*a-traer*) y nombres de verbales (*a-fluyente*), o que aparece en formaciones parasintéticas (*a-polill-ar*, *a-plan-ar*), y que alterna con la forma *ad-* (*ad-posición*, *ad-yacente*). Son estos, en efecto, dos prefijos diferentes, tanto por su semántica y distribución como por sus respectivos alomorfos.

En otros casos, sin embargo, la decisión no es tan fácil. Así, podemos preguntarnos si el prefijo *des-* en *des-bravar*, que aporta el valor de privación, es el mismo prefijo *des-* que tenemos en *des-aprovechar*, con un valor meramente negativo, o del que aparece en *des-enchufar*, que indica inversión o reversión. Pensamos que estos significados están suficientemente próximos y que alguno de ellos es deducible de la base léxica a la que se agrega el prefijo: solo adjuntado a un verbo de adjetivo, como *des-brav-ar*, o denominal, como *des-aboll-ar*, aportará *des-* el significado de privación de la propiedad o de ausencia del objeto designados por el adjetivo o nombre de la base, respectivamente. Por otra parte, los distintos significados reconocidos confluyen a veces en una misma formación, como en *descuidar* que aparte de su acepción meramente negativa, equivalente a “no-cuidar” (*Se*



*ha descuidado con la comida y ha engordado mucho*), tiene la de “privar de cuidado” (*Descuida a sus ancianos padres*). Todas estas razones nos inclinan a pensar que tenemos un único prefijo *des-* que presenta ‘polisemia’ o diversidad de significados.

#### **4.5. Prefijos que cambian la sintaxis de la palabra a la que se adjuntan**

Ciertos prefijos con valor preposicional, al adjuntarse a una base verbal, producen cambios en la articulación sintáctica y en los rasgos de selección semántica del verbo base. A título de ejemplo, podemos comprobar que, cuando el verbo *callar* recibe el prefijo *a-* y deriva en *acallar* (“hacer callar”), no solo cambia su forma sino que, de ser un verbo no causativo (*El presidente calló*), se convierte en causativo (*El presidente acalló las voces de protesta*). Se construye, entonces, con un sujeto que es el agente o la causa que provoca la acción (*el presidente*) y un objeto directo que es quien la experimenta (*las voces de protesta*).<sup>24</sup> Por su parte, frente al verbo simple *vivir*, que en su acepción de “habitar” rige un complemento locativo, el derivado prefijal *con-vivir* exige un complemento comitativo o de compañía: *Juan vive en Madrid (con su novia)* > *Juan convive (en Madrid) con su novia*.

---

<sup>24</sup> En toda construcción causativa, como la que ilustra la oración *Juan rompió el vaso*, hay un sujeto (*Juan*), que es quien causa o provoca el proceso denotado por el verbo, y un objeto (*el vaso*), que es quien lo experimenta o padece (> *El vaso se rompió*).

Puede ocurrir, también, que, tras la prefijación, no se añada un complemento sino que cambie la naturaleza del primitivo. Por ejemplo, *volar* en su acepción de “moverse (un avión) por el aire”, se puede construir con un complemento circunstancial que indique el lugar sobre el que se vuela: *volar sobre Zaragoza*. En *sobrevolar*, ese complemento de lugar se realiza, en cambio, como objeto directo: *sobrevolar Zaragoza en tres minutos*. El proceso de prefijación del verbo *volar* es posible siempre que el sintagma preposicional vaya introducido por la preposición *sobre* y se refiera a un lugar con límites espaciales definidos. Así, de *El avión vuela ya por el aire* no obtenemos *\*El avión sobrevuela ya el aire*. Estas últimas precisiones son muestra de que, con la derivación de una palabra mediante la adición de un prefijo, se producen cambios sintácticos y semánticos que afectan a la combinatoria de las nuevas piezas léxicas.

#### **4.6. Combinación de prefijos**

La combinación de prefijos en español es muy limitada y está sometida a restricciones semánticas muy rígidas. Si se concatenan dos prefijos, uno con valor adverbial y otro con valor preposicional, el primero se colocará en la parte externa de la palabra: *des-em-beber*, *des-a-cobardar*, *re-ex-portar*, *anti-extra-comunitario*, *pro-in-migración*. También se puede dar la combinatoria de dos prefijos de carácter preposicional, siempre y cuando

sean semánticamente complementarios (*contra-en-dosar, co-a-sociarse*), así como de dos prefijos con valor adverbial (*archi-super-conocido, super-in-moral*).

Es posible que dos o más prefijos iguales aparezcan en secuencias inmediatas dentro de la palabra derivada. Se dan dos casos diferentes. Por un parte, nos encontramos con la ‘reduplicación’ prefijal, por la que el prefijo o los prefijos adjuntados simplemente añaden intensidad o refuerzo a la base léxica a la que se adjuntan, como en *super-super-super-... blanco, archi-archi-archi-... conocido* o *extra-extra-... fino*. Este proceso morfológico, que solo afecta al aspecto connotativo de la palabra y no contribuye a formar palabras con un nuevo contenido significativo, se da también, aunque de forma limitada, con los sufijos evaluativos (*chiqu-it-it-o, guap-is-ís-imo*). El otro caso es el de la ‘recursividad’ prefijal que ilustran formaciones como *anti-anti-anti-... misil* o *pro-pro-pro-... ecologistas*. Aquí creamos nuevas palabras con un referente propio: no es lo mismo un *antimisil* que un *antiantimisil*, y así en los demás casos de nueva aplicación del prefijo *anti-*. La recursividad está restringida, como en sintaxis, por factores relativos al procesamiento léxico o la falta de un referente plausible, no por una limitación del mecanismo de formación de palabras en sí mismo.

#### 4.7. Coordinación de prefijos

Ciertos prefijos se sueldan de manera más laxa a su base, hecho que se reflejaba, antes de la publicación de la *Ortografía* de la RAE de 2010, con el uso del guion: *ex-combatiente*, *pro-ampnistía*. Con las nuevas normas ortográficas escribimos *excombatiente*, etc. pero se mantiene el guion para facilitar la comprensión en secuencias ambiguas (*re-presentar* “volver a presentar”, *pre-texto* “anterior al texto”) o cuando la base es una sigla o un nombre propio (*pro-ONG*, *pre-Internet*). Otro reflejo de esta mayor autonomía de algunos prefijos es la posibilidad de que, en una coordinación en la que dos prefijos comparten la misma base, el primero de los prefijos aparezca desligado de su base, como en *pre-* y *poselectoral* o *anti-* y *pronuclear*, esta vez con el guion tras el primer prefijo.<sup>25</sup>

El tipo de coordinación que se da en la prefijación tiene restricciones semánticas: se coordinan prefijos del mismo campo léxico, bien antitéticos (*pre* y *pos*, *pro* y *anti*, *infra* y *super*), bien sinónimos (*pre* y *ante*, *infra* y *sub*). Tiene también restricciones categoriales: las bases coordinadas son mayoritariamente adjetivos denominales —como los vistos en los ejemplos anteriores— o nombres que se usan en aposición, con valor adjetival, como

---

<sup>25</sup> También se escribe separado si la base es pluriverbal: *ex alto cargo*, *pro derechos humanos*.

en el sintagma *manifestaciones pro y antiaborto*. No se suele dar este tipo de coordinación con verbos (*\*ante* y *posponer*).

Cabe preguntarse —como han hecho algunos autores— cuál es el análisis correcto de una construcción coordinada como *pre* y *posconstitucional*. Las posibilidades son las siguientes:

(a)  $[[\text{pre- y pos}]P'[\text{constitucional}]A]A$ , donde P' representa un complejo prefijal;

(b)  $[[\text{pre-}]P \text{ y } [\text{posconstitucional}]A]A$ , donde coordinamos un prefijo con una palabra prefijada;

(c)  $[[\text{pre-}\emptyset]A \text{ y } [\text{posconstitucional}]A]A'$ , donde  $\emptyset$  representa al constituyente elidido (*constitucional*), y A', un complejo adjetival.

El análisis de (a) es errado porque no podemos aplicar una regla sintáctica como la coordinación a partes de una palabra; como sabemos, las palabras son entidades integrales cuyas partes no pueden ser separadas del todo. La estructura (b) queda descartada también porque constituye una clara infracción del principio gramatical según el cual solo pueden coordinarse categorías sintagmáticas idénticas. Nos queda pues (c), estructura que supone la coordinación de las dos palabras prefijadas (*pre[constitucional]* y *posconstitucional*), con la particularidad de que la base léxica de la primera está elidida. Este análisis nos parece el más acertado.

#### 4.8. ¿Prefijos transcategorizadores?

La idea de que hay prefijos que cambian la categoría de la base a la que se aplican o prefijos transcategorizadores procede de la observación de ciertos sintagmas como *máscara antigás*, *manifestación proaborto*, *periodo preconstitución* o *grifo monomando*, en los que el nombre prefijado tiene función adjetival pues modifica al nombre núcleo del sintagma (*máscara*, *manifestación...*), modificación que no se produce sin la presencia del prefijo (*\*máscara gas*, *\*manifestación aborto...*).

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los nombres prefijados no concuerdan en número con el núcleo del sintagma, como sería lo esperable si fueran auténticos adjetivos: *minas antipersona(\*s)*, *manifestaciones proaborto(\*s)*. Por otra parte, estas construcciones alternan con otras en las que el nombre prefijado recibe un sufijo derivativo que lo convierte en verdadero adjetivo: *periodo preconstitucional*, *minas antipersonales*, *manifestación proabortista*. Además, algunas de estas formaciones prefijadas pueden realizarse independientemente y, en tales casos, son indefectiblemente nombres (*preacuerdo*, *bicampeón*, *antiliteratura*). Incluso puede darse el caso de que una misma formación pueda funcionar como nombre independiente o como modificador de otro nombre: *el posparto* / *la depresión posparto*.

Consideramos, pues, que el prefijo no tiene capacidad de cambiar la categoría de la base y que en los sintagmas referidos, del tipo *máscara antigás*, la formación prefijada (*antigás*) es un nombre que, con el prefijo cualitativo y en aposición a otro nombre (*máscara*), hace referencia a una propiedad de lo que resulta su función modificadora o adjetival.

#### 4.9. Nómima de prefijos según su forma y significado

En el inventario que proponemos,<sup>26</sup> hemos considerado solo aquellos prefijos que están activos en la formación de palabras del español actual, incluidos algunos usados mayoritariamente en la lengua de la ciencia y la tecnología pero que han producido palabras que se han extendido a la lengua común y han dado lugar, a su vez, a creaciones analógicas (*policloruro, policarpelar... / policolor, policéntrico, policromado, polideportivo...*). No hemos incluido los prefijos numerales, salvo los correspondientes a “uno” (*uni-*, *mono-*) y “dos” (*bi-* y el dual *ambi-*), que son bastante usuales en la lengua común y tienen un uso diferenciado según señalen número de unidades (*bicelular*) o divisiones temporales (*bianual*). Los demás numerales, tanto los

---

<sup>26</sup> Hay gran disparidad de un manual a otro en lo que respecta al inventario de prefijos. Esto se debe, fundamentalmente, al difícil deslinde entre los prefijos y los temas cultos que aparecen antepuestos, así como a la inclusión o no de prefijos cultos, poco usados hoy o limitados a las lenguas de especialidad. En cuanto a los alomorfos —fuente también de divergencia entre los distintos inventarios— hemos decidido incluir solo aquellos que aún guardan entre sí una similitud formal y semántica que los hace reconocibles, desde una perspectiva sincrónica, como formas de un mismo morfema.

de origen latino (*tri-*, *cuatri-/cuadri-*, *sex-*, *octa-*, *deci-*, *centi-*, *mili-...*), como los de origen griego (*tetra-*, *penta-*, *hexa-*, *hepta-*, *octo-*, *enea-*, *deca-*, *endeca-*, *dodeca-*, *hecto-...*), se suelen combinar como simples cardinales (*hectárea*, *sexenio*).

<i>a-</i>	<i>acallar, asemejar</i>	causar, hacer que
<i>a-/an-</i>	<i>apolítico</i>	negación,
	<i>analgesia</i>	privación
<i>ab-</i>	<i>aborigen, abjurar</i>	procedencia, punto de partida
<i>ad-/a-</i>	<i>adjuntar, atraer, acampar</i>	dirección hacia, meta
<i>ambi-</i>	<i>ambidiestro, ambivalente</i>	cuantificador: dos
<i>ante-</i>	<i>anteayer</i>	anterioridad en el tiempo
	<i>antesala</i>	posición: delante de
<i>anti-</i>	<i>anticlerical, anticiclón</i>	opuesto, contrario
<i>archi-</i>	(+A) <i>archifamoso</i>	intensificación de la cualidad
	(+N) <i>archiduque</i>	preeminencia, rango superior
<i>auto-</i>	<i>autoafirmación, autoconvencerse</i>	reflexividad: {a/de/por} sí mismo
<i>bi-/bis-</i>	<i>bimotor, bicampeón</i>	cuantificador: dos, doble, por dos veces
<i>bien-</i>	<i>bienhablado, biempensante</i>	modo: bien, correcto
<i>cuasi-</i>	<i>cuasihumano</i>	cualidad: aminoración
<i>circun-</i>	<i>circunvolar, circumpolar</i>	posición: alrededor
<i>co-/con-</i>	<i>coautor, contertulio</i>	compañía
<i>contra-</i>	<i>contraventana</i>	posición: frente a
	<i>contradecir, contraofensiva</i>	oposición, contrariedad
<i>de-</i>	<i>detraer, denominal</i>	procedencia: de, a partir de
<i>des-</i>	<i>desoír</i>	negación
	<i>desabrochar</i>	inversión o reversión
	<i>desnatado</i>	privación
<i>epi-</i>	<i>epicentro</i>	posición: sobre, encima
<i>equi-</i>	<i>equidistante</i>	cualidad: igual



<i>ex-</i>	<i>extraer</i>	procedencia: de dentro a fuera
	<i>exculpar</i>	privación
	<i>exalumno</i>	antiguo
<i>extra-</i>	<i>extramuros, extraterrestre</i>	posición: fuera de
	(+N) <i>extrafino</i>	intensificación de la cualidad
<i>hemi-</i>	<i>hemiciclo</i>	medio, mitad
<i>hetero-</i>	<i>heterosexual</i>	cualidad: otro, distinto
<i>hiper-</i>	<i>hipermercado, hipercrítico</i>	intensificación del tamaño o cualidad
<i>hipo-</i>	<i>hipocalórico, hipotenso</i>	gradación negativa
<i>homo-</i>	<i>homorgánico</i>	cualidad: igual, mismo
<i>in-/en-</i>	<i>inscribir, imponer, encajar</i>	posición: lugar en donde
<i>in-/i-</i>	<i>intolerable, imposible, ilegal, irrespirable</i>	negación
	<i>incomunicación, incapacitar</i>	privación
<i>inter-/entre-</i>	<i>interfase, entreacto, entremeter</i>	posición: en medio de
	<i>entrecano, entreabrir</i>	gradación: atenuación
<i>infra-</i>	<i>infravalorar, infrahumano</i>	aminoración: por debajo de
<i>intra-</i>	<i>intracelular</i>	posición: en el interior de
<i>iso-</i>	<i>isotermo</i>	cualidad: igual
<i>macro-</i>	<i>macroconcierto</i>	intensificación del tamaño
<i>mal-</i>	<i>maleducado, malintencionado</i>	modo: mal
<i>maxi-</i>	<i>maxiabrigo, maxiprecio</i>	intensificación del tamaño o la cantidad
<i>mega-</i>	<i>megaciudad</i>	intensificación del tamaño
<i>micro-</i>	<i>microficha</i>	tamaño muy pequeño
<i>mini-</i>	<i>minicadena</i>	tamaño menor
<i>mono-</i>	<i>monopatín, monoparental</i>	cuantificador: uno solo, único
<i>multi-</i>	<i>multicultural, multimillonario</i>	cuantificador: multiplicidad
<i>neo-</i>	<i>neoliberal</i>	cualidad: nuevo
<i>peri-</i>	<i>perímetro</i>	posición: alrededor
<i>pluri-</i>	<i>pluridisciplinar</i>	cuantificador: multiplicidad
<i>poli-</i>	<i>policlínica, polideportivo</i>	variedad, pluralidad
<i>post-/pos-</i>	<i>postoperatorio, posgrado</i>	posterioridad en el tiempo
	<i>postónico</i>	posición: detrás de
<i>pre-</i>	<i>prefabricar, preclásico</i>	anterioridad en el tiempo
	<i>premolar</i>	posición: delante de

<i>pro-</i>	<i>promover</i>	posición: hacia delante
	<i>pronombre</i>	en lugar de, en sustitución de
	<i>progubernamental</i>	a favor de
<i>re-</i>	<i>rebotica</i>	posición: detrás
	<i>redecorar</i>	repetición de la acción o iteración
	<i>rellamada</i>	nuevo, segundo
	<i>reseco, re(quiete)guapo recargar</i>	intensificación de la cualidad o de la acción
<i>retro-</i>	<i>retrovisor</i>	posición: detrás, hacia atrás
<i>semi-</i>	<i>semicírculo</i>	cuantificador: mitad, medio
	<i>seminuevo, semicerrado</i>	gradación: atenuación
<i>seudo-</i>	<i>seudociencia</i>	cualidad: falso
<i>super- /sobre-</i>	<i>superponer, sobrevolar</i>	posición: encima de
	<i>supermercado</i>	intensificación del tamaño
	<i>sobreproteger, sobrehumano, superinteresante</i>	exceso, intensificación de la acción o de la cualidad
<i>supra-</i>	<i>supranacional</i>	por encima de, superior
<i>sub-/so-</i>	<i>subsuelo, soterrar</i>	posición: bajo/debajo de
	<i>subcomisario, subgrupo</i>	inferior en rango o nivel
	<i>subcultura</i>	minoración
<i>trans- /tras-</i>	<i>transportar, trastienda</i>	posición: al otro lado de
<i>ultra-</i>	<i>ultramar</i>	posición: más allá, al otro lado de
	<i>ultravioleto</i>	intensificación de la cualidad
<i>uni-</i>	<i>unifamiliar</i>	cuantificador: uno solo
<i>vice-/vi-</i>	<i>vicepresidente</i>	en lugar de, inmediatamente inferior

## LECTURAS

- Lang, Mervyn (1990): *Formación de palabras en español*, Madrid, Cátedra, págs. 220-240.

Contiene una selección de los prefijos más productivos del español actual, con la adición de algunos temas cultos o ‘prefijoides’. La

clasificación sigue una pauta semántica (prefijos de negación, locativos, temporales, de cantidad y tamaño e intensificadores), si bien en la descripción de cada uno de los prefijos se incluyen precisiones gramaticales —categoría o categorías con las que se combina preferentemente el prefijo en cuestión— y algunas observaciones estilísticas.

- Varela, Soledad y Josefa Martín García (1999): “La prefijación”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 4993-5040.

Más abarcador y con atención a algunos de los problemas clásicos sobre la naturaleza de la prefijación y su delimitación con respecto a los demás procesos de formación de palabras. La clasificación que contiene es también más detallada —y, en consecuencia, más discutible— que la que figura en la entrada bibliográfica anterior.

## EJERCICIOS

1. Mencione cuatro prefijos que se caractericen por adjuntarse a las tres categorías léxicas mayores (verbos, nombres y adjetivos) y aporte ejemplos de cada caso.
2. Discuta las distintas derivaciones del nombre *sobrealimentación* que aparecen a continuación y determine cuál es la más acertada: (a) prefijación: *sobre-* + *alimentación*; (b) sufijación: *sobrealimenta(r)* + *-ción*; (c) parasíntesis: *sobre-* + *alimenta(r)* + *-ción*.
3. Valiéndose de los criterios expuestos en la parte teórica, clasifique las unidades morfológicas que encabezan las siguientes palabras en afijos y temas grecolatinos: *filólogo*, *retropala*, *viceconsejero*, *pedagogo*, *seminuevo*, *macromercado*, *logopeda*, *fotofobia*, *infrarrojo*, *hemofilia*.

4. Examine los miembros de estos tres pares de piezas léxicas: *autoservicio* / *autocar*; *autobombo* / *autovía*; *autodominio* / *autoestop*. En su opinión, ¿responden a un mismo proceso de formación de palabras?

5. Ordene en dos grupos los siguientes verbos con el prefijo *sobre-*, teniendo en cuenta el valor semántico que aporta este morfema a cada una de las bases léxicas a las que se une (valor preposicional de posición superior o superposición / valor adverbial de exceso o intensificación de la acción): *sobrealimentar*; *sobreedificar*; *sobrevolar*; *sobreproteger*; *sobrecargar*; *sobrevalorar*; *sobreponer*; *sobreimprimir*.

6. Proponga seis adjetivos en los que aparezcan prefijos intensificadores (*maxi*, *ultra*, *mega*...): tres que, a su juicio, contribuyan a transmitir una valoración positiva y tres que considere que aportan un contenido negativo a la base léxica a la que se adjuntan.

7. En el poemario *La Masmédula* (1956) del argentino Oliverio Girondo, buena parte de la innovación formal se basa en los procedimientos de creación léxica. Lea el fragmento inicial del poema “Cansancio” y señale todas las formaciones con el prefijo *re-*, indicando el contenido semántico que aporta el prefijo a la base léxica:

## CANSANCIO

### Y DE LOS REPLANTEOS

y recontradicciones

y reconsentimientos sin o con sentimiento cansado

y de los repropósitos

y de los reademanes y rediálogos idénticamente bostezables

y del revés y del derecho

y de las vueltas y revueltas y las marañas y recámaras

y remembranzas y remembranas de

pegajosísimos labios

y de lo insípido y de lo sípido de lo remucho y lo repoco y lo remenos

recansado de los recodos y repliegues y recovecos

y refrotos de lo remanoseado y relamido hasta en sus más recónditos reductos

(...)

8. ¿Podría decir qué causa fonológica es la que determina la distribución de los alomorfos *a-* y *an-* del prefijo privativo que encontramos en *asimetría*, *analfabeto*, *amoral*, *anovulatorio* y *anormal*?

9. El prefijo *pre-*, con significado de anterioridad, puede adjuntarse a ciertos nombres: *prelavado*, *precampaña*, *predoctorado*, *prematrícula*, *precontrato*, *preinscripción*. ¿Por qué no sería posible unirlo a otros nombres como *(\*pre)mesa*, *(\*pre)libro*, *(\*pre)niño* o *(\*pre)ventana*?

10. Ordene en tres grupos los siguientes verbos con el prefijo *des-* teniendo en cuenta el valor semántico (inversión o reversión / negación / privación) que aporta este morfema a cada una de las bases léxicas a las que se une: *desnatar*, *desconfiar*, *descamisar*, *deshacer*, *descoser*, *desobedecer*, *desangrar*, *desaprovechar*, *descolgar*.

11. Justifique por qué la estructura correcta de *contradicción* es la que aparece en (a) y no la de (b) (el lexema *dic-* es un alomorfo de *dec-[ir]*):

(a) [[contra [dic]<sub>V</sub>]<sub>V</sub>ción]<sub>N</sub>

(b) [contra [[dic]<sub>V</sub>ción]<sub>N</sub>]<sub>N</sub>

12. ¿En qué se diferencian las repeticiones morfológicas que encontramos en *ante-ante-ayer* o *anti-anti-abortista* de las que observamos en *super-super-divertido* o *requete-requete-bueno*?

13. ¿El prefijo *in-* que aparece en *im-portable* es el mismo que aparece en *im-perdonable*? Razone su respuesta, especificando la estructura morfológica de cada una de estas formaciones.

14. El prefijo *in-* con valor negativo se agrega a bases adjetivas: *incapaz*, *impopular*, *inmoral*, *inútil*. ¿Por qué no son entonces aceptables formaciones como *\*inseco*, *\*indescalzo*, *\*inabsorto* o *\*inharto* cuando en la base léxica a la que se añade el prefijo *in-* hay también un adjetivo?<sup>27</sup>

15. La lexicalización de una determinada forma está determinada, a veces, por factores de carácter pragmático como son el conocimiento o las creencias sobre el mundo. Trate de encontrar alguna razón que explique por qué los sintagmas formados por *un hombre* y los adjetivos que aparecen en primer lugar nos resultan extraños o desconcertantes y, en cambio, se vuelven aceptables y familiares cuando los adjetivos en cuestión se derivan con el prefijo *des-* privativo: (*un hombre*) *dentado* / *desdentado*; *membrado* / *desmembrado*; *lenguado* / *deslenguado*; *orejado* / *desorejado*; *cabellado* / *descabellado*; *carado* / *descarado*.

16. Explique brevemente el cambio que se produce en los rasgos de selección semántica al prefijar el verbo *ver* con el prefijo *pre-*: *ver* > *prever*, así como el verbo *pesar* cuando adopta el prefijo *so-*: *pesar* > *sopesar*.

17. Los verbos *autoobservarse*, *autodenominarse* o *autocriticarse*, los adjetivos deverbales *autolavable* o *autooxidable* y los nombres deverbales *autocomplacencia* o *autocontrol* son buenas formaciones; no así los verbos *\*autocaerse*, *\*automorirse* o *\*autoverse*, ni los adjetivos deverbales *\*autohabitabile* o *\*autoagradable*, como tampoco lo son los nombres de base verbal *\*autocreencia* o *\*autopensamiento*. Analice todas estas formas y trate

---

<sup>27</sup> Recuerde la diferencia entre adjetivos individuales: expresan cualidades individuales o estables (*Juan es* {*alto* / *muy capaz* / *idóneo para este cargo*}); adjetivos de estado: expresan situaciones o propiedades transitorias (*Juan está* {*harto* / *contento* / *descalzo*}; *El suelo está* {*sucio* / *limpio* / *seco*}).

de determinar las condiciones necesarias para que pueda adjuntarse el prefijo *auto-* a bases verbales o deverbales.

18. Explique brevemente el cambio que se produce en la estructura sintáctica y en la selección semántica del verbo *mentir* cuando se le adjunta el prefijo *des-*: *mentir* > *desmentir*.

19. Clasifique las siguientes palabras prefijadas con *re-* en tres grupos, atendiendo al diferente valor semántico del prefijo (iteración / intensificación) y al grado de transparencia exhibido por la palabra prefijada: *rehacer*; *residir*; *reconstruir*; *remirado*; *remitir*; *rebuscado*; *reordenar*; *rebarato*; *reducir*.

20. El verbo *abrir* tiene al menos dos derivados nominales: *apertura* y *abertura*. Si intentamos aplicarles el prefijo *re-* de repetición o iterativo, vemos que solo obtenemos la primera nominalización (*reapertura*), pero no la segunda (*\*reabertura*). ¿Cómo explicaría este hecho?

21. Los siguientes adjetivos no permiten la adjunción de un prefijo cuantificativo: *\*mono-alto*, *\*bi-azul*, *\*tri-fuerte*, *\*poli-cercano*. Sí lo permiten, en cambio, estos otros: *monocromático*, *birradial*, *triargumental*, *polisilábico*. ¿Podría explicar cuál es la diferencia entre los adjetivos de cada grupo que hace que los segundos acepten tales prefijos?

## Capítulo 5: LA COMPOSICIÓN

### 5.1. Unidades de la palabra compuesta

En el proceso de formación de palabras que conocemos por ‘composición’, unimos dos o más lexemas para formar una nueva palabra con un sentido único y constante. Los lexemas que se combinan en la palabra compuesta pueden ser de dos tipos: bien palabras de la lengua (P), bien temas cultos de origen grecolatino (T); todas las combinaciones posibles entre estos dos tipos de unidades léxicas forman compuestos en español, como podemos comprobar a través de los ejemplos del siguiente cuadro:

Elementos combinados	Ejemplos
P + P	<i>hojalata, claroscuro, vanagloria, pelirrojo, cubrecama, vaivén, maniatar, malgastar, biempensante</i>
T + T	<i>logopeda, ecólogo, pediatra, xenófobo, necrófilo, cosmógrafo, filántropo</i>
P + T	<i>germanófilo, agorafobia, musicólogo, insectífugo, herbívoro, giroscopio, rumorología</i>
T + P	<i>ecosistema, geofísico, filocomunista, geocentrismo, logocéntrico, cardioprotector</i>

Algunos autores identifican los temas cultos con los afijos, no con los lexemas, de modo que, cuando tales unidades léxicas aparecen al comienzo de palabra (*ecosistema, geofísico, filocomunista*), la formación resultante se clasifica como palabra derivada por prefijación (> Cap. 4) y no como palabra



compuesta. Sin embargo, las unidades morfológicas que llamamos ‘temas’ y que entran en la composición de palabras del español se diferencian en varios aspectos de los afijos, tanto de los prefijos como de los sufijos.

Por lo pronto, como hemos visto en el cuadro anterior, los temas cultos se pueden combinar entre sí para formar palabras: *ecó-logo*, *geó-grafo*, *filósofo*. La combinación entre afijos, en cambio, no produce palabras de la lengua: *\*in-dad*, *\*pre-ción* o cualesquiera otras combinaciones de prefijo y sufijo en que podamos pensar dan siempre formaciones léxicas imposibles. En segundo lugar, los temas pueden ocupar tanto la posición inicial como la posición final en la palabra compuesta. Así, frente a *filocomunista*, tenemos *anglófilo* y frente a *telégrafo*, *grafología*. Los afijos, en cambio, tienen una posición predeterminada dentro de la palabra y se clasifican justamente como prefijos o sufijos según la posición específica que ocupan en la formación léxica. En tercer lugar, los temas pueden dar palabras de la lengua con solo recibir un afijo derivativo: *á-grafo*, *graf-ía*, *graf-ismo*, *graf-ista*; *tel-ic-idad*, *a-tél-ico*; *geó-t-ico*; *lóg-ico*; *sof-istic-ar*. Los afijos, por el contrario, no producen palabras a través de la mera sufijación o prefijación. Esto es, el verdadero prefijo no forma palabra tras recibir un sufijo (*\*[[in]dad]*); como tampoco forma palabra el sufijo mediante la adjunción de un prefijo (*\*[pre[cién]]*). Todas estas razones nos llevan a clasificar como lexemas y no como afijos a estos temas cultos, según dijimos en el Cap. 4, y a

considerar las combinaciones en las que aparezcan con una palabra plena o con otro tema como formaciones compuestas.

## 5.2. Compuestos ortográficos o léxicos

El compuesto plenamente soldado, ‘compuesto ortográfico’ o ‘compuesto léxico’, presenta sus componentes unidos gráficamente, como en los ejemplos propuestos hasta ahora, y comparte otros rasgos con las palabras no compuestas de la lengua que lo alejan de los sintagmas o las frases, por más que en su interior haya más de un lexema. Estos rasgos son los siguientes.

El compuesto tiene un significado propio —unitario y constante— con un referente único, si bien su significado no es, por lo general, ajeno al de sus constituyentes. Una palabra como *vanagloria*, por ejemplo, está compuesta del adjetivo *vana*, que es un adjetivo polisémico (= “que no tiene fundamento o no es real, que no tiene resultado, que es vacío o no tiene contenido, que muestra vanidad, seco...”). No obstante, en el compuesto que contribuye a formar con el significado de “vanidad y alabanza excesiva de las propias cualidades”, el adjetivo en cuestión pierde su polisemia y transmite un significado específico y uniforme. Por otra parte, aunque las partes que forman el compuesto puedan ser palabras independientes, pierden también, dentro de él, su independencia sintáctica. Tal falta de independencia

se muestra en varios aspectos, todos ellos relacionados con el hecho de que los elementos que integran el compuesto sean inseparables y hayan de respetar un orden fijo, que ha quedado fosilizado al hacerse el compuesto una palabra unitaria:

- (a) imposibilidad de extraer uno de los constituyentes del compuesto y hacer referencia a él en el sintagma o la oración: *Tenía el pelo rojo* > *Lo rojo del pelo le distinguía*, pero *Era pelirrojo* > \**Lo rojo del pelo...*
- (b) imposibilidad de coordinar uno de los constituyentes con otro elemento: *Limpia botas y zapatos en el café de la esquina* > \**Es limpiabotas(y)zapatos.*
- (c) imposibilidad de elidir, en construcciones coordinadas, el constituyente que aparece repetido: *En ese local guardo los muebles y también (guardo) la ropa* > \**Es un local que sirve de guardamuebles y (guarda)ropa.*
- (d) imposibilidad de introducir elementos entre los constituyentes del compuesto: \**Es pelibarbirrojo*; \**Forma una altigranplanicie.*
- (e) imposibilidad de modificar solo uno de los constituyentes: *Este aparato lava los platos muy bien* > \**Es un layaplatos muy bien.*
- (f) imposibilidad de cambiar el orden de los constituyentes: *altavoz* > \**vozalta*; *blanquiazul* > \**azulblanco*; *mediodía* > \**diamedio.*

Otras características del compuesto ortográfico tienen que ver con el hecho de que los constituyentes que incluye dentro de sí solo puedan ser entidades léxicas, no sintagmas. Así, en caso de contener el compuesto un nombre, este no puede ir acompañado de elementos referenciales como el determinante: *Guarda los coches de los clientes.* > \**Es guardaloscoches*; *Para el sol.* > \**Es un paraelsol*. Tampoco permiten en su interior pronombres, que han de tener forzosamente un referente en la oración o en el discurso; los compuestos del tipo de *correveidile* o *hazmerreír* son condensaciones fijas de oraciones que no reflejan un proceso activo de formación de palabras. Tampoco admite el compuesto en su interior elementos de relación que involucren a sintagmas enteros, como las preposiciones: \**hojadellata* > *hojalata*, \**puntadepié* > *puntapié*. Los contraejemplos que podrían citarse, como *metomentodo* o *enhorabuena*, son, de nuevo, compendios de oraciones o frases que no dan lugar a formaciones generales y productivas.

Por lo que se refiere a las marcas morfológicas de género y número del nombre y del adjetivo, lo esperable es que se manifiesten solo externamente, marcando al compuesto en su totalidad: \**aguasardientes* > *aguardientes*; \**altasvoces* > *altavoces*; \**latinasamericanas* > *latinoamericanas*. Quedan, sin embargo, algunos restos de compuestos con

flexión interna, como *quienesqquiera* o *cualeslquiera*, vestigio de cuando sus constituyentes eran aún palabras independientes.

Otras de las características de los compuestos léxicos son de orden fonológico. Así, el compuesto tiene un único acento primario: *álta vóz* > *altavóz*. Si tiene más de tres sílabas, además del acento primario, recibe un acento secundario: *Juan cúmple años* > *Es su cúmpleáños*. Por otra parte, no es raro que los constituyentes adopten formas especiales en el interior del compuesto, distintas de cuando aparecen como palabras independientes en la oración: *Es inglés y español* > *Es anglo-español*; *Está con la cabeza baja* > *Está cabizbajo*; *Está escrito a mano* > *Es un manuscrito*; *El caballo se ha lastimado la uña del pie* > *Se ha lastimado la pezuña*.

### 5.3. Sintaxis del compuesto

Es posible reconocer ciertas relaciones entre los constituyentes del compuesto que reproducen, en el nivel léxico, las que se dan entre los constituyentes de la oración. Por lo pronto, todo compuesto tiene un ‘núcleo’ que, desde el punto de vista semántico, es un ‘hiperónimo’ de todo el complejo léxico. Por ejemplo, *relieve* es el núcleo que abarca en su significado al del compuesto *bajorrelieve*, que denota una clase o tipo de “relieve”. Cuando el núcleo del compuesto está dentro de la formación léxica, como en el ejemplo anterior, hablamos de ‘compuesto endocéntrico’.

No es este siempre el caso y hay compuestos cuyo núcleo semántico está fuera de él, como *ciempiés*, que no es un tipo de “pie” sino un “animal de muchos pies”. Hablamos en estos casos de ‘compuesto exocéntrico’.

El núcleo —o elemento determinado— es el que impone la categoría gramatical al compuesto en su totalidad y, en la mayor parte de los casos, también su género.<sup>28</sup> Por ejemplo, en *altiplanicie*, el nombre de género femenino *planicie* es el núcleo y todo el compuesto es, a su vez, un nombre de género femenino. El núcleo puede recibir modificadores, como en *buenaventura*, donde el adjetivo *buena* modifica al núcleo nominal *ventura*. En otros compuestos, como *malcomer* o *bienvivir*, el núcleo recibe un adjunto adverbial (*mal* y *bien*, respectivamente).

Por otro lado, podemos observar una relación de subordinación entre núcleo y complemento en compuestos como *guardameta* y *bocacalle*, con el núcleo a la izquierda; y, con el orden inverso, en *maniatar* y *terrateniente*.<sup>29</sup> Los constituyentes del compuesto también pueden entablar entre sí una relación coordinativa. En tales casos, ambos tienen que pertenecer a la misma categoría gramatical. Así, tenemos nombres compuestos de nombre + nombre: *aguanieve*, *compraventa*; y adjetivos compuestos de adjetivo +

---

<sup>28</sup> Hay excepciones, como *altavoz*, que es masculino siendo su núcleo (*voz*) femenino.

<sup>29</sup> Junto a formas antiguas integradas por dos nombres el segundo de los cuales es el núcleo, como *zarzamora* o *casamuro*, se han creado en los últimos tiempos —muy posiblemente, por influencia del inglés— otros compuestos subordinantes con el núcleo a la derecha en los que el primer elemento suele ser un nombre acortado: *cineclub*, *telenovela*, *autoescuela*, *radioemisora*.

adjetivo: *claroscuro*, *sordomudo*.<sup>30</sup> En español, la coordinación de dos formas verbales da siempre como resultado un nombre: *duermevela*, *picapica*. En los casos de coordinación léxica, no es infrecuente la aparición de la vocal de enlace *-i-* que sustituye a la vocal final del primer constituyente (*carricoche*, *sopicaldo*, *blanquiazul*, *rojiblanco*) o que simplemente aparece tras él (*coliflor*).

#### 5.4. Morfología del compuesto

Como ya hemos dicho, los compuestos ortográficos muestran una única flexión de género y número, que es la de la palabra compuesta como un todo unitario, con algunas excepciones en las que hay un resto de flexión interna de plural (*cualesquiera*, *quienesquiera*). Los morfemas de plural que puedan quedar cuando se hace la composición tienden a eliminarse, como vemos en el paso de *Estados Unidos* al compuesto ortográfico *estadounidense(s)*, ya sin la *-s* de plural tras *estados*. Por otra parte, las antiguas marcas de género que queden en el interior de la palabra compuesta ya no tienen función gramatical de concordancia, como vemos en un adjetivo compuesto como *pequeñoburgués*. Aplicado a un nombre femenino, el adjetivo no será *\*pequeñaburguesa* sino *pequeñoburguesa*, con el sufijo *-a*

---

<sup>30</sup> Cuando el primero de los nombres coordinados tiene un sufijo, tendemos a elidirlo para que la fusión de los dos constituyentes sea más completa: *cantante+autor* > *cantautor*. Esta tendencia se observa también en la coordinación de dos adjetivos: *sádico+masoquista* > *sadomasoquista*.

de género femenino añadido solo al final del compuesto. La vocal *-o-* que queda en el interior es mero elemento de enlace.

Las palabras complejas que estamos analizando pueden derivarse ulteriormente; esta es la llamada ‘derivación externa del compuesto’ que observamos en *barriobaj-ero*, *centrocamp-ista*, *vinagr-era*, *sietemes-ino* o *malhumor-ado*. Los compuestos de dos temas también se derivan externamente: *telégrafo* > *telegraf-ista*, *teléfono* > *teléfono-ico*. Por otra parte, los compuestos pueden incluir en su interior una palabra derivada; hablamos entonces de ‘derivación interna del compuesto’, como en *aguamarina* (< *agua* + *mar-ina*), *cazasubmarino* (< *caza* + *sub-mar-ino*) o *aguardiente* (*agua* + *ard-iente*). No debe confundirse la derivación de compuestos con las formaciones derivadas que comparten, de forma solidaria, prefijación y sufijación (*em-pobr-ecer*) y que se denominan ‘parasintéticos’ (> Cap. 2).

Como ya hemos podido comprobar en varios ejemplos, no es raro que entre los constituyentes del compuesto aparezcan vocales de enlace sustituyendo a la vocal final del primer constituyente: *-i-*, en *rojiazul*, *plenilunio*, *maniatar*; *-o-*, en *musicólogo*, *gasómetro*, *Latinoamérica*. Por otra parte, algunos compuestos se simplifican mediante la elisión ocasional de uno de sus constituyentes, fenómeno de carácter morfológico que se llega a confundir con los acortamientos fónicos (> Cap. 6). Ejemplo de simplificación de un compuesto son *limpia(botas)*, *pincha(discos)* y



*busca(personas)*, en donde se preserva sistemáticamente el constituyente morfológico que es el núcleo de la palabra compuesta.

### 5.5. Combinación de categorías léxicas en el compuesto

En el cuadro que sigue mostramos todas las combinaciones categoriales que se dan en los compuestos ortográficos. Las hemos ordenado de acuerdo con la categoría que resulta tras la composición.<sup>31</sup>

<b>Ejemplos</b>	<b>Categorías que se combinan</b>	<b>Categoría resultante</b>
<i>Maniatar</i>	N + V	V
<i>Malvivir</i>	Adv + V	
<i>limpiabotas, abrelatas</i>	V + N	N
<i>duermevela, quitaipón</i>	V + V	
(coord.) <i>sopicaldo</i> , (subord.) <i>hojalata</i>	N + N	
<i>guardiamarina</i> <i>librecambio, justiprecio</i>	N + A A + N	
<i>claroscuro, agridulce,</i> <i>decimoquinto</i>	A + A	A
<i>pelirrojo</i>	N + A	
<i>malsano, bienmandado</i>	Adv + A	

<sup>31</sup> No incluimos algunas combinaciones de muy escasa productividad, como V+Adv > N: *mandamás*.

## 5.6. Algunos tipos de compuestos productivos

Un tipo de compuesto bastante productivo en el español actual, sobre todo en el lenguaje literario, es el que combina un nombre con un adjetivo (o un participio adjetival) y da como resultado un adjetivo: *bracilargo*, *cuellierguido*, *carirredondo*, *pelirrojo*, *manilargo*, *pelirrizado*, *boquiabierto*. Este compuesto, de carácter subordinante, tiene una particularidad sintáctica que lo distingue de las construcciones oracionales y es que, reuniendo en su interior un nombre y un adjetivo, es el adjetivo el núcleo y el nombre el que se subordina a él, acotando la propiedad que designa el adjetivo. Por otro lado, tal compuesto adjetival, que solo modifica a nombres animados, tiene unas restricciones muy concretas. Desde el punto de vista semántico, el nombre que contiene en su interior suele hacer referencia a elementos de posesión inalienable, especialmente, partes del cuerpo; desde el punto de vista fonológico, tal nombre es, por lo general, bisílabo, sustituye la vocal final por *-i* (*brazo* > *braci*[*corto*]) y presenta a menudo formas especiales (*cabeza* > *cabiz*-[*bajo*]).

El tipo de compuesto ortográfico que tiene mayor vitalidad en el español contemporáneo es el que tradicionalmente se describe como V + N: *guardaespaldas*, *limpiabotas*, *buscapleitos*, *rompehuelgas*, *guardameta*, *abrecartas*, *calientaplatos*, *lavavajillas*, *cuentakilómetros*. Tales compuestos son muy productivos en la formación de nombres de agente

(*rompehuelgas*), de donde se derivan denominaciones de oficios u ocupaciones (*guardaespaldas*, *pinchadiscos*), con sus posibles extensiones metafóricas a apelativos burlescos, motes o apodos (*metepatas*, *aguafiestas*). También dan nombres de instrumento (*lavaplatos*, *paraguas*) y, ocasionalmente, pueden denotar el lugar donde tiene lugar la función descrita en el compuesto (*guardarropa*). Este tipo de formación se caracteriza, desde el punto de vista sintáctico, por el hecho de que sus constituyentes establecen entre sí una relación de núcleo-complemento. El primer constituyente, que suele etiquetarse como V, es, en nuestra opinión, un nombre deverbal (*guarda*, *limpia*), razón por la cual el compuesto en su totalidad resulta un nombre. El segundo constituyente es otro nombre que complementa al primero; por lo general, tal complemento aparece en plural (*lavaplatos*, *limpiabotas*, *cuentakilómetros*), salvo cuando se refiere a un objeto no contable (*cortacésped*, *guardapolvo*) o único (*parasol*, *guardameta*). En algunos casos, el compuesto puede llevar como complemento otro nombre compuesto, dando lugar a formas tan complejas como *limpiaparabrisas* o *abrillantavaplatos*.

### **5.7. Distintos tipos de compuestos sintagmáticos**

Hay determinadas agrupaciones de palabras que se comportan como los compuestos ortográficos en el sentido de que forman una unidad solidaria

y tienen un significado único, a pesar de que sus componentes se realicen como palabras separadas. Son estos los ‘compuestos sintagmáticos’, entre los que se distinguen tres tipos de formaciones: ‘compuestos preposicionales’, ‘compuestos yuxtapuestos’ (nominales o adjetivales) y ‘compuestos de nombre y adjetivo’. Tales compuestos sintagmáticos se diferencian también entre sí por su mayor o menor semejanza con una palabra unitaria y el grado de aceptación y frecuencia de uso que tienen entre los hablantes. Varias son las pruebas que podemos realizar para decidir si una combinación fija de palabras —lo que se denomina ‘sintagma lexicalizado’ o ‘lexía compleja’— ha llegado a formar una palabra compuesta. En este apartado, estudiaremos los distintos tipos de compuestos sintagmáticos y las pruebas que aplicamos para detectar su mayor o menor cercanía al compuesto léxico u ortográfico.

Identificamos, en primer lugar, los ‘**compuestos preposicionales**’, algunos fuertemente lexicalizados, como *pie de imprenta*, *ojo de buey*, *caballo de batalla*, *punte de plata*, *traje de luces*, *piel de gallina*, *patas de gallo*. Ciertas características los acercan a los compuestos ortográficos, como la de tener un significado global unitario y un referente único. También se identifican con los compuestos léxicos en que sus constituyentes carecen de independencia sintáctica, de modo que no pueden recibir modificadores o complementos con independencia del todo: *\*puente de [gris plata]*, *\*pie de*

[*imprensa informatizada*] \**traje de [muchas luces]*.<sup>32</sup> Esta es una prueba que nos permite diferenciarlos de los sintagmas<sup>33</sup> ya que, por más que algunos de estos presenten cierto grado de fijación (*café con leche, traje de fiesta, máquina de coser, silla de ruedas*), sus componentes siguen conservando la independencia sintáctica característica de los constituyentes de un sintagma, de modo que pueden recibir sus propios modificadores: *café con [leche fría], traje de [mucho fiesta], máquina de [coser y bordar], silla de [ruedas giratorias]*. Otras particularidades, sin embargo, aproximan los compuestos preposicionales a los sintagmas. Por lo pronto, el tener invariablemente entre sus componentes un elemento de relación como la preposición. Además, el orden de sus constituyentes es siempre el que encontramos en la sintaxis oracional: el determinado o núcleo aparece sistemáticamente delante del determinante o complemento. Este orden no se respeta, en cambio, en muchos compuestos ortográficos; compárese *perniquebrar* con *quebrar las piernas*, *teleadicto* con *adicto a la tele(visión)* o *malcomer* con *comer mal*.

En segundo lugar, tenemos los ‘**compuestos yuxtapuestos**’ de dos nombres. Estos pueden ser apositivos: *pantalón campana, pájaro mosca, perro pastor, ciudad dormitorio*, o coordinados: *falda-pantalón, salón-*

---

<sup>32</sup> El compuesto *pájaro de mal agüero*, en el que el modificador *mal* solo afecta al segundo nombre, no nos parece un contraejemplo ya que *mal agüero* es en sí mismo un compuesto de Adjetivo + Nombre, como los que veremos más adelante (cfr. *buena fe*).

<sup>33</sup> Otra prueba que se ha aducido es que los sintagmas propiamente dichos no admiten reduplicación (\**Quiero un café un café* vs. *Quiero café café*) mientras que los compuestos sintagmáticos sí la admiten (*Son patas de gallo patas de gallo, no arruguitas*).

*comedor, director-presentador, poeta-pintor*<sup>34</sup>, enlazados frecuentemente por guion. En el primer grupo, el nombre en aposición denota solo algunas de las propiedades que posee la entidad expresada por él. Por ejemplo, un *pájaro mosca* solo tiene de “mosca” el pequeño tamaño, no las demás propiedades de la mosca. En el segundo grupo, en cambio, el nombre yuxtapuesto denota la propia entidad, de manera que la construcción se asemeja semánticamente a una coordinación. Así, un *poeta-pintor* es un poeta que tiene todas las propiedades del pintor y el compuesto obtiene su significado de la suma de los dos nombres; de ahí su caracterización como ‘coordinado’. Una prueba formal que permite diferenciar estas dos clases de compuestos nominales tiene que ver con la concordancia. En el tipo coordinado, cuando la entidad denotada es animada, los dos nombres deben manifestar el mismo género y el mismo número: *poetisas-pintoras*; este requisito no se observa, en cambio, en los compuestos apositivos: *perra pastor* no *\*perra pastora* o *perros pastor* no *\*perros pastores*.

Una subclase particular de los compuestos nominales de tipo apositivo es aquella en la que el nombre en aposición resalta o intensifica alguna de las propiedades del primer constituyente. Se vale para ello de nombres como *estrella, clave, relámpago, cumbre, prodigio, modelo* y algunos otros que se

---

<sup>34</sup> En estos casos, no es infrecuente que el primer nombre del compuesto sufra truncamiento (> cap. 6): *cantante-autor* > *cantautor*.

combinan recurrentemente con toda clase de nombres —animados y no animados— a los que modifican, señalando que son entidades que tienen una posición privilegiada o especial dentro de su clase: {*oferta / juez / cliente*} *estrella*; {*problema / decisión / hombre*} *clave*; {*visita / viaje / ataque*} *relámpago*.

Otro subtipo de compuestos nominales yuxtapuestos es el de los nombres de color donde el segundo nombre tiene también función apositiva: *amarillo limón, rojo cereza, verde botella*. Tales construcciones comparten propiedades inequívocas con los compuestos y se diferencian de otras construcciones usadas también para denominar colores, como *verde amarillento, azul fuerte* o *blanco grisáceo*, en que estas, en cambio, manifiestan las propiedades características de los sintagmas. Veamos la diferencia entre ambas construcciones.

En *verde botella* tenemos un nombre, *botella*, que modifica al nombre de color, *verde*, especificando el tono denotado por este. El modificador puede denotar una sustancia material (*gris ceniza, gris plomo, amarillo cadmio*), una flor o fruta (*rojo amapola, verde manzana, amarillo limón*), una piedra preciosa (*verde esmeralda, rojo rubí*) o cualquier otra entidad, siempre y cuando esta se identifique por poseer un color característico, aunque sea en sentido figurado (*rojo pasión, verde esperanza*). De ahí que tengamos *blanco hueso* o *azul cielo*, pero no *\*marrón puerta* o *\*verde*

*regadera*: las puertas o las regaderas no se identifican con el color marrón o verde, respectivamente, como lo hacen, en cambio, el hueso con el color blanco y el cielo, con el azul. La relación que se establece entre el nombre de color y su modificador en estos casos es una relación de composición, como se puede comprobar por la imposibilidad de coordinar dos modificadores de esta clase referidos al mismo nombre de color (*\*verde botella y manzana*), y por la imposibilidad de interponer otros elementos entre los dos constituyentes (*\*verde claramente botella*).

Por el contrario, el sintagma *verde amarillento* ilustra una estructura muy distinta. En ella, un adjetivo, derivado frecuentemente de un nombre de color a través de los sufijos *-oso* (*verdoso*), *-uzco* (*blancuzco*) o *-izo* (*rojizo*), se predica del nombre-núcleo, matizando el tono de color denotado por este. Otros adjetivos que aparecen frecuentemente en sintagmas como estos son aquellos que denotan la intensidad o el brillo del color: *oscuro, claro, pálido, mate, brillante* o *intenso*. La relación que tales modificadores mantienen con su núcleo es también diferente de la de los primeros nombres de color. En el caso de estos segundos, estamos ante un sintagma, no ante un compuesto, por lo cual es posible coordinar los modificadores (*verde amarillento y azulado; marrón oscuro mate*), o interponer elementos entre ambos constituyentes (*verde {totalmente / muy} brillante*).



Los modificadores de los dos tipos de denominaciones de colores pueden aparecer juntos, formando estructuras en ocasiones muy complejas, pero el orden es siempre aquel en que los elementos que forman parte del compuesto preceden a los del sintagma, como es de esperar debido a la diferente naturaleza gramatical de ambos modificadores. En los ejemplos que siguen hemos puesto entre corchetes el compuesto y, fuera de él, los modificadores que puede recibir cuando se inserta en un sintagma: [*verde manzana*] *amarillento pálido*, [*azul cielo*] *verdoso oscuro*, [*amarillo limón*] *blancuzco mate*. En cambio, no son aceptables construcciones como \**rojo azulado claro cereza* o \**verde amarillento pálido manzana* porque en ellas hemos separado los elementos del compuesto: *rojo*[...] *cereza*, *verde*[...] *manzana*.

Por lo que se refiere a los ‘compuestos yuxtapuestos’ de dos adjetivos, siguen en su mayoría la modalidad coordinada<sup>35</sup> y combinan adjetivos semánticamente congruentes, pertenecientes a un mismo dominio conceptual. Muestran estas construcciones un fuerte grado de cohesión que se refleja en la utilización usual del guion en la escritura (*político-económico*, *jurídico-laboral*, *turco-chipriota*, *léxico-semántico*), la aparición de formas

---

<sup>35</sup> En algunos casos, se dan relaciones no coordinativas. Así, en [*música*] *afro-cubana* o en [*ciudadano*] *anglo-canadiense*, el primer adjetivo de cada par restringe al segundo, de modo que el primer compuesto se refiere a la música cubana de origen africano y el segundo, al ciudadano canadiense de habla o procedencia inglesa.

acortadas o alomorfos especiales de algunos adjetivos cuando van en posición inicial (*socio-económico, franco-español, anglo-indio*) y la manifestación de los morfemas de género y número al final de la construcción, afectando a todo el conjunto (*medidas político-económicas, relaciones franco-españolas*). De entre los adjetivos, los calificativos son los que más fácilmente se han soldado, de tal modo que han llegado a convertirse en compuestos léxicos u ortográficos: *sordomudo, claroscuro, agridulce, blanquiazul*. Algunas combinaciones de adjetivos clasificadores también se unen en la escritura: *sociopolítico, fisicoquímico*.

En tercer lugar, tenemos los ‘compuestos de nombre y adjetivo’ en los que se da una relación entre modificado (el nombre-núcleo) y modificador (el adjetivo), ya aparezca el nombre delante (*hilo musical, llave inglesa*) o detrás (*buena fe, alta mar*). Muchas de estas combinaciones han pasado a formar compuestos ortográficos: *aguafuerte, palosanto, montepío*; en especial, las que exhiben el orden A + N: *bajamar, buenaventura, altorrelieve, malhumor, gentilhombre*. Otras combinaciones de nombre y adjetivo, aunque se escriban separadas, pueden recibir afijos derivativos lo cual demuestra que tienen el mismo estatuto que un compuesto ortográfico: *mal genio > malgeni-udo*. Característico de este tipo de compuesto sintagmático es su alto grado de lexicalización que impide que su significado

sea deducible del de sus componentes. Pensemos, p. ej., en *oro negro*, *agua pesada*, *cámara alta* o *carta blanca*.

Tipos de compuestos sintagmáticos			Ejemplo
compuestos preposicionales			<i>patas de gallo</i>
compuestos yuxtapuestos	nominales	apositivos	<i>pájaro mosca</i> <i>palabra clave</i> <i>verde botella</i>
		coord.	<i>falda-pantalón</i>
	Adjetivales		<i>político-económico</i>
compuestos de nombre y adjetivo			<i>llave inglesa</i> <i>buena fe</i>

### Lecturas

- Alvar Ezquerro, Manuel (1993): *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco/Libros, 4.1. Composición, págs. 21-39.
- Val Álvaro, José Francisco (1999): “La composición”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, cap. 73.

La primera de las lecturas seleccionadas pertenece a un manual escolar y presenta la composición de forma breve y, por fuerza, simplificada. La segunda de las recomendaciones bibliográficas forma parte de un tratado gramatical colectivo —citado en otros capítulos— que tiene por objeto dar una visión exhaustiva y detallada de la gramática del español. Consecuentemente, este estudio de los compuestos del español es más abarcador y complejo que el primero.

## Ejercicios

1. Determine cuáles de las siguientes construcciones forman compuestos sintagmáticos y cuáles son sintagmas plenos, con un significado más o menos fijo (aplique los criterios dados en la exposición teórica): *lucha libre*, *azul verdoso*, *lata de conservas*, *oro negro*, *ciudad dormitorio*, *pez espada*, *reloj digital*, *verde esperanza*, *coche de carreras*, *mujer objeto*, *sala de baile*, *negocio redondo*.

2. Distinga entre compuestos coordinantes y subordinantes: *carricoche*, *hispanohablante*, *pelirrojo*, *blanquiazul*, *telaraña*, *claroscuro*, *abrecartas*, *duermevela*.

3. Fíjese en las siguientes palabras compuestas: *bienmesabe*, *correvedile*, *hazmerreír*. ¿Cómo están formadas? ¿Obedece su formación a un proceso morfológico productivo? Razone su respuesta.

4. Considere los compuestos de dos nombres del tipo *casa cuna*, *ciudad dormitorio* o *bomba lapa*. Aunque algunos hablantes apliquen la marca del plural a ambos constituyentes (*casas cunas*, *ciudades dormitorios*, *bombas lapas*), existe una tendencia muy generalizada a que el elemento pluralizado sea solo el primer constituyente: *casas cuna*, *ciudades dormitorio*, *bombas lapa*. La tercera posibilidad, en cambio, nunca se da: *\*casa cunas*, *\*ciudad dormitorios*, *\*bomba lapas*. ¿Qué razones semánticas y estructurales justifican que sea el primer constituyente, y no el segundo, el que reciba la marca de plural?

5. Proponga tres compuestos con derivación interna y tres, con derivación externa.

6. Siguiendo el modelo de formaciones como *pelirrojo*, *patizambo* o *cejijunto* se pueden crear otras palabras compuestas como *bracilargo* (“el

que tiene los brazos largos”), *ojijunto* (“el que tiene los ojos juntos”) o *cuelllicorta* (“la que tiene el cuello corto”). Sin embargo, otros compuestos con la misma estructura resultarían extraños o decididamente inaceptables; así, *\*novitonta* (= “[mujer] que tiene un novio tonto”), *\*casiamplio* (= “[hombre] que tiene una casa amplia”) o *\*ruedinuevo* (= “[coche] que tiene ruedas nuevas”). ¿En qué radica la anomalía de estas construcciones?

7. Lea este fragmento del poema “El Bosco” que aparece en el libro *A la pintura* de Rafael Alberti y examine todos los adjetivos con la estructura N-i+A. Diga qué particularidades semánticas y fonológicas comparten.

El diablo hocicudo	pajarea,
ojipelambrudo,	mosquiconejea,
cornicapricudo,	humea,
perniculimbrudo	ventea,
y rabudo,	peditrompetea
zorrea,	por un embudo.

8. Explique cuál es la causa de la agramaticalidad de la siguiente oración:  
*\*Esta no se considera una ciudad dormitorio, sino una ( \_\_\_ ) satélite.*

9. Tradicionalmente, los compuestos españoles del tipo *recogepelotas*, *matamoscas*, *lavaplatos* o *sacacorchos* se han puesto en relación con una estructura oracional formada por un sintagma verbal y un sintagma nominal (*recogepelotas* = “el que recoge pelotas”). Sin embargo, las construcciones de (i) son correctas, pero no así las de (ii). Sobre la base de estas divergencias, especifique las características de la palabra compuesta frente al sintagma.

- (i)
- a. Recoge pelotas de tenis para ganarse la vida.
  - b. Esta pala mata moscas con facilidad.
  - c. Este aparato lava platos, no (lava) frutas.
  - d. Tengo una máquina que saca corchos pero no los saca muy bien.

- (ii) a. \*Es un recogepelotas de tenis para ganarse la vida.  
 b. \*Es un matamoscas con facilidad.  
 c. \*Es un lavaplatos, no un (lava)frutas.  
 d. \*Tengo un sacacorchos pero no los saca muy bien.

10. Si ve un letrero con la palabra *autolavado*, ¿qué le sugiere?: ¿Un medio/lugar para “el lavado de automóviles” o un medio/lugar para “el lavado automático (de coches)”? Busque otras palabras en las que el doble valor del morfema *auto-* no dé lugar a ambigüedades como en este caso.

11. Los compuestos *guardia civil* y *guardia marina* pueden hacer su plural de dos maneras: *guardias civiles* o *guardiaciviles* y *guardias marinas* o *guardiamarinas*, respectivamente. ¿Qué indica esta variación en relación con la formación del compuesto?

12. Como explicamos en la exposición teórica, los compuestos del español pueden incluir temas grecolatinos y palabras nativas, en todas las ordenaciones posibles. Examine la palabra *radiotelegrafista* y diga cómo está constituida.

13. La correcta interpretación de la palabra *centrocampista* queda reflejada en una de las estructuras que aparecen a continuación. ¿En cuál? Razone su respuesta:

- (a) [[centro]<sub>N</sub> [[campø]<sub>N</sub> ista]<sub>N</sub>]<sub>N</sub>      (b) [[[centro]<sub>N</sub> [campø]<sub>N</sub>]<sub>N</sub> ista]<sub>N</sub>

14. La secuencia Numeral+A-Calificativo+N es la esperada en el sintagma nominal: *los cinco ilustres embajadores*. Sin embargo, con el compuesto *ciempiés* tenemos la ordenación A-Calificativo+Numeral+N: *el asqueroso ciempiés*, pero no \**el cien asqueroso pies*. ¿Cómo explicaría esta diferencia?

15. ¿Cuál podría ser la explicación de que determinados compuestos sintagmáticos N+N puedan tener doble plural, como p. ej.: *perros-policía(s)*, *coches-cama(s)* y otros solo admitan el plural en el N-núcleo, como p. ej.: *cheques-gasolina(\*s)*, *operaciones-retorno(\*s)*?

16. El antiguo plural de *hidalgo*, *hijosdalgo*, fue sustituido por *hidalgos*. ¿Qué indica este cambio respecto de la consolidación del compuesto?

17. El compuesto *francocanadiense* puede tener dos lecturas diferentes. En una de ellas (p. ej., *las relaciones francocanadienses*) se refiere a un objeto, hecho o circunstancia que tiene lugar entre Francia y Canadá. En la otra (p. ej., *los ciudadanos francocanadienses*), el compuesto hace referencia a un objeto, hecho o circunstancia de la zona francófona de Canadá. Cada una de estas interpretaciones se corresponde con un análisis diferente del adjetivo compuesto. Detalle las dos estructuras morfológicas posibles.

18. Los compuestos coordinantes con la estructura A-i-A son bastante productivos con adjetivos de color: *rojiblanco*, *blanquiazul*, *verdinegro*, aunque también se pueden dar con adjetivos pertenecientes a otros campos semánticos: *agridulce*, *tontiloco*. Este tipo de compuestos adjetivales está sometido a claras restricciones fónicas; p. ej., *\*azuliblanco*, *\*grisinegro*, *\*añiliverde* o *\*marronirrojo* no son buenas formaciones. Trate de averiguar cuáles son esas restricciones.

19. ¿Qué análisis propondría para un compuesto como *limpiaparabrisas*?

20. Como ya sabemos, en el español actual son muy comunes los compuestos formados por un verbo-núcleo (o nombre de verbal) y un nombre-complemento, del tipo de *cortafuegos*, *pelapatatas* o *aparcacoches*. Sin embargo, no todas las formaciones que siguen este esquema son palabras posibles del español. Compuestos inventados como *\*tienefiebre*, *\*temefantasmas* o *\*amaflores*

resultan extraños o decididamente imposibles. ¿Cuál es, en su opinión, la restricción que actúa sobre estas malas formaciones?



## CAPÍTULO 6:

### ACORTAMIENTOS, SIGLAS Y COMPUESTOS ACRONÍMICOS

#### 6.1. Acortamientos

Ciertas palabras de la lengua pueden sufrir un tipo de reducción fónica, por la cual pierden fonemas o sílabas enteras, y dar lugar a una nueva formación léxica, con el mismo significado básico de la palabra completa, pero con una connotación nueva especial. Este tipo de formación, que no debe confundirse con la apócope de ciertas palabras en contextos sintácticos específicos (como *casa grande* > *gran casa*), es lo que conocemos como ‘acortamiento’ o ‘truncamiento’.

Por lo general, los acortamientos pertenecen solo a la lengua oral y en su creación suele primar una intención afectiva, propia de la lengua familiar, aunque también puede ocurrir que el hablante reduzca las palabras simplemente por comodidad, para agilizar la expresión. Los matices de significado que pueden adoptar los acortamientos son muy variados, dependiendo de la relación entre los interlocutores y de la intención comunicativa que caracterice al acto de habla. Así, mostramos cariño si llamamos a un niño *peque* pero, referida a un adulto, esta forma acortada de *pequeñ-o/-a* puede ser signo de burla o muestra de superioridad. Tales

formaciones son características del lenguaje infantil y juvenil: *profe[sor/-a]*, *seño[rita]*, *cole[gio]*, *insti[tuto]*, *protá[gonista]*, *progre[sista]*.

Los acortamientos pueden hacerse por ‘apócope’, esto es, mediante la elisión de la parte final de la palabra, como en *bici[clata]* o *poli[cía]*. A veces, incluso, con eliminación de otras palabras con las que se combina originariamente la palabra acortada, como en *mili[cia]*, que ha venido a sustituir a *servicio militar*. Los acortamientos también se forman por ‘aféresis’ o eliminación de la parte inicial de la palabra, como en *[auto]bus* o *[violon]chelo*. Uno y otro procedimiento se utilizan en la formación de los ‘hipocorísticos’ de los nombres propios, formas familiares y afectuosas como *Isa[bel]* y *Fran[cisco]*, en las que se ha aplicado la apócope, o *[Guada]Lupe* y *[Fer]Nando*, obtenidas por aféresis. No es infrecuente que en los nombres propios, además del acortamiento, se produzca el cambio de algún fonema, como en *Mercede[s] > Merche* o *[Ig]nacio > Nacho*. En los compuestos de dos nombres propios, se puede llegar a crear una forma especial por acortamiento de ambos nombres, como en *Mayte* de *Ma[ría] Te[resa]*, donde hay coordinación de las dos formas acortadas por apócope, o en *Maribel* de *Marí[a Isa]bel*, donde se ha seguido el modelo del ‘compuesto acronímico’ que estudiaremos en §6.3. Específico de los antropónimos acortados es que presenten, además, la ‘reduplicación’ de una

de las sílabas que quedan tras el acortamiento, como en *Lola* de [Do]lo[res] o *Quique* de [Enri]que.

No es inusual que las palabras abreviadas vengan a sustituir a aquellas de las que derivan por acortamiento, como única o casi única denominación del referente, desprendiéndose en tal caso de cualquier connotación afectiva y utilizándose, por consiguiente, en todos los ámbitos de la vida social. Así, *foto*, *corto*, *moto*, *cine*, *metro*, *taxi* y *kilo* son las denominaciones generales y más usuales de *fotografía*, *cortometraje*, *motocicleta*, *cinematógrafo*, *metropolitano*, *taxímetro* y *kilogramo*, respectivamente. Estos acortamientos tienen la particularidad de que coinciden con límites morfológicos; es decir, *foto-*, *moto-*, *cine-* etc. son morfemas, más precisamente temas grecolatinos de los compuestos cultos correspondientes (> Cap. 4 y Cap. 5). En los puros acortamientos fónicos, en cambio, el corte de la palabra no se hace coincidir necesariamente con un linde entre morfemas, como podemos comprobar, entre otros muchos casos, en *frigo*, acortamiento de *frigorífico*, que, de haber sido abreviado con criterios morfológicos, debería haber dado *frigor*.

Frente a los acortamientos morfológicos como *foto* o *moto*, hay otros que, aunque son meramente fónicos, se parecen a estos en que han llegado a adquirir cierta independencia léxica y aparecen recurrentemente en otros compuestos; por ejemplo, *euro-* (acortamiento de *Europa* o *uropeo*) y

*narco-* (acortamiento de *narcótico*) son productivos en la formación de compuestos: *europarlamentario*, *eurocámara*, *eurocomunismo*; *narcotráfic-o /-ante*, *narcosala*, *narcoterrorismo*.

Las palabras acortadas del español suelen presentar dos sílabas, como se habrá podido observar en los ejemplos citados hasta ahora. Es esta solo una tendencia mayoritaria, seguida por otras formaciones de nuestra lengua donde se prima también la bisilabidad (> Cap. 5), y no un requisito fónico obligado, como muestran los acortamientos *manifesta[ción]*, con cuatro sílabas, *paraca[idista]* y *manifa* (otro acortamiento usual de *manifestación*), con tres, o *Fer[nando]*, con una sola sílaba.

En las palabras acortadas suele favorecerse la acentuación llana. Esta tendencia se observa tanto en los casos donde no se preserva la sílaba portadora del acento en la palabra completa (*insti[túto]* > *ínsti*), como en los que sí se preserva. En este segundo caso, se produce la dislocación del acento para favorecer el patrón acentual mayoritario en español, que es el que presenta el acento en la penúltima sílaba de la palabra: *taxímetro* > *táxi*. También hay ejemplos en los que se deshace un diptongo de la palabra base para conseguir una forma acortada de acentuación llana: *pre.u* de *preu.[niversitario]*.

Las palabras acortadas pertenecen mayoritariamente a la categoría gramatical de los nombres (*boli* < *bolígrafo*, *súper* < *supermercado*);

también, a la de los adjetivos sustantivados (*zoo*, del adjetivo sustantivado *el zoológico*, proveniente a su vez de *parque zoológico*) y, en mucha menor medida, a la de los adjetivos propios (*ridi* < *ridículo*, *díver* < *divertido*). En algunos casos, nombre y adjetivo comparten un mismo acortamiento: *depre* puede corresponder a *depresión* o a *deprimido*; *neura*, a *neurosis* o a *neurasténico*. Un caso algo diferente es el de los acortamientos que presentan polisemia. Así, por ejemplo, *extra*, como nombre, significa “paga extraordinaria” o “figurante de una película”; como adjetivo, hace referencia a lo que es simplemente extraordinario, de mejor calidad, como en *aceite extra[fino]*, o fuera de lo habitual, como en *trabajo extra*. A veces, como en el léxico general, hay simple homofonía entre formas acortadas y es el artículo el que nos guía en la recuperación de la palabra plena que está en su base, como en los nombres *la capi[tal]* y *el capi[tán]*.

Las demás categorías gramaticales no muestran formas acortadas que sean de uso general. Ocasionalmente, y dentro de ámbitos sociales y geográficos muy específicos, se da el acortamiento de frases o sintagmas, como en *porfa* de *por fa[vor]*, *finde* acortamiento de *fin de [semana]* o (*hacer un*) *simpa* de *sin pa[gar]*.

Las palabras acortadas, como formas léxicas de la lengua que son, pueden tomar morfemas flexivos: *las mates* < *mate[máticas]*. Cuando el acortamiento contiene una terminación no habitual en español, se

incrementa con las marcas de palabra apropiadas, como vemos en *anarco* de *anarqu[ista]* o en *plumas* de *plum[ífero]*. En *anarc-o*, tenemos la marca de género *-o* y en *plum-a-s*, las marcas de femenino *-a* y de plural *-s* si bien en este caso no son propiamente morfemas flexivos con contenido gramatical ya que decimos *un plumas*, masculino singular.

Los acortamientos pueden también incrementarse con morfemas derivativos de tal manera que, en algunos casos, no se llega a producir una abreviación de la palabra original sino la sustitución de su terminación, como en *bocata*, de *boca[dillo]*, derivado con el sufijo *-ata*, o bien la simplificación del compuesto y su posterior derivación, como en *cubata*, procedente del nombre de la bebida *cuba[-libre]*. Especialmente en el caso de los hipocorísticos de nombres propios, es muy frecuente la aparición de la terminación vocálica *-i* propia de los diminutivos: *Pil[ar] > Pil-i*, *Vic[toria] > Viqu-i*. Los antropónimos acortados pueden tomar, además, los sufijos diminutivos generales: *Pil-ita*, *Pil-ina*, *Pil-ín*, *Pil-uca*. El morfema diminutivo aparece también con acortamientos de nombres comunes: *compa[ñer-o/-a] > compi*.

Los acortamientos pueden entrar en composición, bien con otras palabras de su mismo tipo formal, así en *polimili* (de *polí[tico]-mili[tar]*), bien con palabras plenas, así en *autoescuela* (donde *auto* es la forma acortada de *automóvil*). Algunas palabras acortadas, al entrar en

composición, pueden coincidir con un prefijo o un tema homónimo (> Cap. 4) y solo el significado global de la palabra compleja puede guiarnos en el correcto análisis de la formación en cuestión. Por ejemplo, en *fotonovela* (= “narración que se acompaña de fotografías”), *foto* es un nombre que procede, por acortamiento, de *fotografía*, pero en *fotosíntesis* (= “transformación de la energía de la luz en energía bioquímica”), es el tema griego *foto-* que significa “luz”.

En ciertos casos, no hay unanimidad en cómo analizar una creación léxica concreta: si como compuesto de dos formas acortadas o como ‘compuesto acronímico’ (cfr. §6.3.). Por ejemplo, nosotros consideramos que una formación como *autobús* es —desde el punto de vista del español actual— un compuesto de dos palabras acortadas que tienen autonomía en el vocabulario general español: *auto* (acortamiento de *auto[móvil]*) y *bus* (acortamiento de la forma latina [*ómnibus*] = “para todos”). Sin embargo, quienes atienden al origen histórico de la formación *autobús*, consideran que en su formación se ha seguido el procedimiento formal que veremos en los compuestos acronímicos (cfr. §6.3.), según el cual se combina la parte inicial de una palabra acortada con la final de otra: *auto[móvil]* + [*ómnibus*]. Trataremos de dar algunas pautas que nos permitan elegir entre un análisis u otro cuando estudiemos los compuestos acronímicos.

## 6.2. Siglas y siglas-lexema o acrónimos

Se llama ‘sigla’ a la formación acuñada con las iniciales de una serie de palabras que aparecen juntas en un título o en una frase. La sigla prototípica es la que se pronuncia deletreando los grafemas, como en ‘Documento Nacional de Identidad’ > *DNI*, leído *dé.éne.í*, a veces a través de otra lengua como ing. ‘compact disc’ > *CD*, leído en español *ce.dé*, si bien se dan casos mixtos con deletreo de la inicial de cada palabra y lectura según el valor fónico de cada letra inicial. Por ejemplo, *CSIC*, ‘Consejo Superior de Investigaciones Científicas’, se pronuncia habitualmente *ce.síc* con la lectura de la letra ‘ce’ de la primera palabra y el resto del sintagma silabeado, omitiendo la preposición. Lo mismo ocurre en *PSOE*, de ‘Partido Socialista Obrero Español’, leído *pé.sóe*. Es decir, para nombrar a este partido, se deletrea el nombre del primer grafema y se lee, según su valor fónico, el resto de la secuencia.<sup>36</sup> Se puede dar el caso, incluso, de que una misma sigla se deletree cuando va aislada pero que se silabee cuando está en un entorno que así lo permite. Por ejemplo, *RNA*, la sigla en inglés para ‘ribonnucleic acid’, en español se deletrea *érre-éne-á*, pero cuando aparece en un compuesto y la secuencia es fonéticamente aceptable en español,

---

<sup>36</sup> Otra posibilidad es pronunciar *sóe*, con la eliminación de [p] ante [s], pronunciación usual en otras palabras de la lengua que empiezan con los mismos fonemas, como *psicología* y *psicosis*, pronunciadas *sico*....



como en *onco-RNA-virus* > *oncornavirus*, se lee según el valor fónico de cada inicial de la sigla.

Las siglas son muy productivas en la denominación de organismos, instituciones, compañías comerciales o productos de diverso tipo en cuyo caso se escriben con mayúscula por tratarse de nombres propios. En la siglación de nombres comerciales o institucionales, se busca a menudo un efecto evocador, por conexión con otra palabra existente en la lengua, como en *AVE* (< ‘Alta Velocidad Española’), sigla creada como denominación de un tren ultrarrápido que invita a pensar en la velocidad de las aves.

Hay siglas compuestas con más de un grafema de alguna de las palabras que aparecen en la frase, como es el caso de *OTAN*, de ‘Organización del Tratado del Atlántico Norte’. Como podemos apreciar en este ejemplo, los elementos léxicos como la preposición o el artículo no suelen entrar en este tipo de formaciones.

No hay que confundir las siglas con las ‘abreviaturas’ del tipo de *Dr.* o *tfno.* Este procedimiento de reducción de palabras solo se da en la escritura; es decir, no pronunciamos esas formas como [dr] o [dé.érre] y [tfno] o [té.éfe.éne.ó], respectivamente, sino que las leemos en su totalidad: *doctor* y *teléfono*. Procedemos así incluso cuando las abreviaturas comprenden varias palabras; así en *Ilma. Sra.*, leído como ‘Ilustrísima Señora’. Por otra parte, las abreviaturas tienen sus propias convenciones.

Para la formación del plural, las abreviaturas que se forman con iniciales suelen reduplicar cada letra inicial; por ejemplo, *EE. UU.*, leído como ‘Estados Unidos’. También pueden contener signos gráficos especiales, como la barra oblicua que ponemos en *c/c*, abreviatura de ‘cuenta corriente’.

Se llama ‘sigla-lexema’, o también acrónimo,<sup>37</sup> a la sigla que ha entrado a formar parte del léxico general de la lengua, como una palabra más; de ahí que se escriba con minúscula y se denomine también acrónimo (del griego *ácross* ‘extremo’ y *ónoma* ‘nombre’). Las siglas-lexema o acrónimos se confunden con las palabras generales de la lengua, hasta el punto de que puede ocurrir que el hablante no tenga siquiera conciencia de que proceden de una secuencia sintáctica reducida. Tal es el caso, quizá, de *opa* (< ‘Oferta Pública de Acciones’) o *geo* (< ‘Grupo Especial de Operaciones’). Y, con más probabilidad, de acrónimos tomados en préstamo a otras lenguas, como *láser* (< ‘light amplification by stimulated emission of radiation’) o *radar* (< ‘radio detecting and ranging’). Por lo general, las siglas-lexema se leen asignando a cada primera letra de un sintagma su valor fónico, como *ovni* [óβni] (> ‘objeto volador no identificado’) o *sida* [síða] (‘síndrome de immunodeficiencia adquirida’), aunque también hay casos de siglas deletreadas que se han lexicalizado,

---

<sup>37</sup> En esta versión del libro hemos decidido reservar el nombre de ‘acrónimo’ a las siglas lexicalizadas con el fin de ajustarnos a la terminología que se usa mayoritariamente en los trabajos lexicológicos actuales.

como *ONG* ‘oenegé’ o *LP* ‘elepé’. Igual ocurre con siglas de nombres comerciales que se han lexicalizado y se tratan como nombres comunes aunque se sigan escribiendo con mayúscula; tal es el caso de *AVE* en oraciones como “He venido en Ave”. La entrada de las siglas-lexema en el vocabulario general se ve consolidada al tomar estas afijos flexivos: *opa-r*, (*empresa*) *opa-da*, *radar-es*, *geo-s*, *pymes*.<sup>38</sup>

### 6.3. Compuestos acronímicos y cruces léxicos

Un tipo de acronimia específica es la que comprende los llamados ‘compuestos acronímicos’, que se forman mediante la combinación del inicio y el final de dos palabras en yuxtaposición que no tienen por qué constituir un sintagma, como en el caso de las siglas. Así, por ejemplo, *ofimática* (< *ofi*[cina + *infor*]mática), *cibernauta* (< *ciber*[nética] + [*astro*]nauta) o *portuñol* (< *portu*[gués] + [*espa*]ñol, a veces mezclando palabras de otras lenguas, como en *motel* (< *ing. mo*[torcar] + [*ho*]tel).

A diferencia de lo que veíamos en el caso de las siglas, al formar un compuesto acronímico mediante esta amalgama léxica creamos una nueva palabra con un significado unitario especial. Esto es, aunque los términos que entran en combinación tengan su propio significado, la nueva palabra

---

<sup>38</sup> Hay ejemplos de derivación con todo tipo de siglas: *otan-iz-ar*, *otan-iza-ción*, *sid-oso*.

adquiere un significado específico y particular que no es necesariamente la suma de sus componentes pero que los evoca, a veces en su sentido figurado como en el caso de *cibernauta* o en el de *austericidio* de *austeridad* y *homicidio*<sup>39</sup>. Otras veces, la finalidad es obtener simplemente un término híbrido, que participa del contenido significativo de los dos términos que se han combinado y que no es ni uno ni otro sino una mezcla de ambos, como en *apartotel* de *apartamento* y *hotel*, *portuñol* de *portugués* y *español* o el tecnicismo económico *estanflación* de *estancamiento* e *inflación*.<sup>40</sup>

Como ya advertimos en §6.1, no siempre es fácil diferenciar el compuesto acronímico de un compuesto integrado por dos palabras acortadas en las que, para el acortamiento de la primera, se haya practicado la apócope y para el de la segunda, la aféresis. Es decir, debemos distinguir los compuestos acronímicos de un compuesto como *autobús*, formado con la palabra *auto* (acortamiento por apócope de *auto[móvil]*) y la palabra *bus* (acortamiento por aféresis de la forma latina [*ómnibus*]). Veamos algunas pautas que pueden guiarnos en nuestro análisis.

---

<sup>39</sup> Aunque *-cidio* es un elemento compositivo latino, con el significado de “acción de matar” (*suicidio*, *infanticidio*), nos parece que la palabra reciente, *austericidio*, se entiende como fusión de dos palabras enteras dado que el significado que se le atribuye no es “matar la austeridad” sino uno específico de esta formación acronímica, que podría parafrasearse como “matar por exceso de austeridad”.

<sup>40</sup> También se suelen considerar compuestos acronímicos aquellas formaciones en las que aparece reducida solo una de las dos palabras, como en el cervantino *baciyelmo* (< *bací[a]* + *yelmo*) o en el más reciente *docudrama* (< *docu[mental]* + *drama*), donde aparece acortada solo una de las palabras y la otra se muestra en toda su extensión y con la forma original.

En las formaciones por composición acronímica, es frecuente que las palabras que se aglutinan se entrecrucen, es decir, que haya solapamiento de sílabas o fonemas; este no es un rasgo presente en los compuestos referidos, los cuales no implican cruces de palabras sino mera combinación de dos elementos léxicos, como vemos que ocurre en *autocine* (“cine en el que la película se ve desde el automóvil”), otro compuesto de dos formas acortadas.

Por otra parte, los fragmentos de palabras que se aglutinan en un compuesto acronímico no constituyen variantes léxicas de las palabras que están en su base. Esto es, así como *auto* o *bus* son palabras acortadas que representan, de forma sistemática e independiente una de la otra, a los términos *automóvil* y *ómnibus*, respectivamente, el *dra-* de *dramedia* no es una variante que se use, de forma general, en lugar de *drama*, como tampoco *-media* es la variante léxica de *comedia*. Estos dos últimos acortamientos, además, solo se dan combinados entre sí, con el objeto preciso de formar el compuesto acronímico *dramedia*. En cambio, los constituyentes de *autobús* pueden aparecer por separado (*el auto*, *el bus*) o combinados con otras formas (*autocar*, *autoescuela*, *autocine*, *autostop*; *bonobús*, *trolebús*, *busvao*).

También puede resultar difícil distinguir el compuesto acronímico de aquellos otros compuestos que combinan temas cultos (> Cap. 4 y Cap. 5)

u otros formantes que aparecen de manera recurrente en la formación de las palabras generales de la lengua. En este caso, debemos tener en cuenta, por una parte, que los compuestos acronímicos combinan partes de palabras que no tienen por qué coincidir con un morfema de la lengua, sino que son meras agrupaciones de fonemas que pertenecen a dos palabras distintas; por otra, que los acortamientos de los compuestos acronímicos solo se dan en tales formaciones y no son partes de palabras que se usen de forma productiva para componer otras palabras complejas de manera productiva. Veamos algunos casos.

La palabra *filografía*, aparecida recientemente como denominación del coleccionismo de autógrafos, está formada sobre la base de *biografía* y se compone de dos formantes clásicos (*filo* y *grafía*), muy productivos en la creación de neologismos de nuestra lengua (> Cap. 4 y Cap. 5). Tampoco consideramos que el neologismo *eurocracia* sea un compuesto acronímico formado sobre *européa* + *burocracia*, como podría pensarse. Esta formación se vale también de constituyentes léxicos bien conocidos de la lengua y deberá analizarse como un compuesto de *euro-* (creado por acortamiento de *européa*), formante que aparece en otras muchas palabras de la lengua (*eurodiputado*, *eurocomunismo*, *euroconector*...), y del tema clásico *-cracia* (“poder”) que tenemos en *burocracia*, *democracia* o *acracia*. En cambio, un verdadero compuesto acronímico como *teleñecos*,

aunque contiene un formante clásico (*tele-*), este representa aquí el acortamiento de ‘televisión’ y se completa con una secuencia (*-ñecos*) que es una mera agrupación de dos sílabas de una de las palabras combinadas (*muñecos*) y no un elemento léxico recurrente en otras formaciones.

Hay, aún, otros acortamientos que tampoco coinciden con morfemas de la lengua pero que, como veíamos antes a propósito de *euro-* o *narco-*, constituyen series léxicas bastante productivas en el español actual. Se trata de los acortamientos *credi-(to)*, *expo-(sición)*, *publi-(cidad)* y *petro-(leo)* que encontramos en *credivuelo*, *credimoda*, *credihogar*; *expo-ocio*, *expococina*; *publirreportaje*, *publifcción*; *petrodólar*, *petroquímica*. Consideramos que las formaciones resultantes son unos compuestos más de los que se forman mediante una palabra acortada y una palabra plena.<sup>41</sup>

Los llamados ‘cruces léxicos’ (en ing. *blends*) se basan también en la combinación de partes de palabras, pero su característica principal es que dan palabras marginales, por lo general, de vida efímera, como *brujeres* de *bruj[as]* y *[muj]eres*, o *golfemia* de *golf[ería]* y *[boh]emia*. Es frecuente que

---

<sup>41</sup> Se observa la aparición en español, en época reciente, de algunas formaciones constituidas por segmentos de palabras que, por tener cierta productividad en la formación de nuevas palabras, se comportan como si fueran sufijos. Ejemplo de estas formaciones son las que se crean, por influencia del inglés, mediante la secuencia *-(o)tel* tomada de *hotel* y unida a otras palabras acortadas para formar palabras del mismo campo semántico: *motel* (< *mo(torcar)* + *ho(tel)*) y *apartotel* (< *apart(amento)* + *(h)otel*). Dado que tal secuencia no es todavía un constituyente léxico de la lengua con autonomía y capacidad de recurrencia en toda clase de formaciones, como lo son en cambio *euro-*, *narco-*, *expo-* o *credi-* que veíamos antes, consideramos que las formaciones en las que aparecen estos segmentos constituyen un tipo de compuesto acronímico.

las palabras que se combinan en este tipo de formaciones compartan una sílaba o, al menos, algún fonema; al solaparse entre sí de este modo, la recuperación por parte del oyente de los dos vocablos combinados y, por tanto, del posible significado de la palabra resultante, se convierte en una tarea relativamente sencilla, como en *basuraleza* de *basura* + *naturaleza*, o incluso con sufijos compartidos, como en *sensamiento* de *sentimiento* + *pensamiento*.

A diferencia de los compuestos acronímicos, los cruces léxicos pueden formarse por mera confusión intencionada de dos términos que se funden en uno solo para significar un híbrido de ambos, como en *austeritario* de *austeridad* y *autoritario*. Otro tipo de cruce léxico, relativamente frecuente, es el que representa una formación, de tinte burlesco, como *dictablanda*: se toma la terminación *-dura* de *dictadura*, que se interpreta como una palabra, y se sustituye por otra de significado opuesto, creando así un antónimo de la palabra originaria. En la formación de gran número de estas construcciones subyace una intención humorística o burlesca, como en los nombres *burrócrata* (*burro* + *burócrata*) y *analfabestia* (< *analfabeto* + *bestia*).<sup>42</sup> Cuando no haya factores formales que nos guíen en la distinción

---

<sup>42</sup> No deben confundirse estas formaciones con las interferencias fortuitas entre palabras, como pueda ser *palpario*, cruce —oído en alguna ocasión— de los adjetivos *palpable* y *palmario*. Estas impropiedades léxicas no obedecen a un mecanismo de formación intencionado, sino que son fruto del desconocimiento o de un error ocasional; el llamado ‘lapsus linguae’. En otras ocasiones, tales formas surgen por efecto de la llamada ‘etimología popular’ (> Introducción), como *aruñar*, en lugar de *arañar*, por asociación con *uña*. Por más que algunas de estas



entre ‘compuesto acronímico’ y ‘cruce léxico’, deberemos tomar en cuenta la finalidad de la creación léxica y el nivel lingüístico al que pertenece la palabra en cuestión: el efecto estilístico, a menudo humorístico, burlesco o incluso denigratorio, que caracteriza a gran parte de los ‘cruces léxicos’ no es propio de los ‘compuestos acronímicos’ los cuales se forman por necesidades designativas concretas.

En el siguiente cuadro, hemos consignado los distintos tipos de compuestos acronímicos examinados en este apartado y los hemos opuesto a los compuestos formados por palabras acortadas o temas clásicos con objeto de facilitar la distinción entre ambas formaciones léxicas:

<b>DISTINTOS TIPOS DE COMPUESTOS ACRONÍMICOS</b>	
Formado con el fragmento inicial y el fragmento final de dos palabras	<i>ofimática</i> (< <i>oficina</i> + <i>informática</i> )
Formado con el fragmento de una palabra y otra palabra completa	<i>apartotel</i> (< <i>apartamento</i> + <i>hotel</i> )
Formado por una palabra acortada y un fragmento de palabra o por un fragmento de palabra y una palabra acortada	<i>teleñeco</i> (< <i>televisión</i> + <i>muñeco</i> ) <i>mensáfono</i> (< <i>mensaje</i> + <i>teléfono</i> )

---

formaciones fortuitas —donde se producen interferencias léxicas de diverso género— tengan, a veces, un efecto humorístico, la ausencia de motivación o intención expresas hace que no puedan considerarse fruto del mecanismo morfológico de formación de palabras que subyace en los cruces léxicos.

<b>COMPUESTOS FORMADOS POR PALABRAS ACORTADAS O TEMAS CLÁSICOS</b>	
Compuesto de dos palabras acortadas	<i>autocine</i>
Compuesto de palabra acortada y tema culto	<i>fototeca</i> (= “archivo fotográfico”)
Compuesto de palabra acortada y palabra completa	<i>telebasura</i>
Compuesto de palabra acortada lexicalizada y palabra completa	<i>narcotráfico, euromercado</i>

## LECTURAS

- Almela, Ramón (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel, Cap. 6 “Otros procedimientos”, especialmente, págs. 202-222.
- Casado Velarde, Manuel (1999): “Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, Cap. 78.

## EJERCICIOS

1. En *Barrio de Maravillas*, de Rosa Chacel, aparecen tres hipocorísticos del nombre propio *Encarnación*: *Encarna*, *Encarnita*, *Encarnacioncita*. Explique qué procedimiento morfológico se ha empleado para formar cada uno de ellos.
2. Examine los siguientes acortamientos y describa sus características formales, especificando en cada caso la forma completa: *anarco*, *sudaca*, *analfa*, *masoca*, *cátedro*, *drogata*.

3. La palabra *facultad* tiene dos acortamientos posibles: *facu* y *fácul*; la palabra *universidad*, en cambio, puede acortarse como *uni* pero no como *\*univ*. ¿A qué cree que puede deberse esta diferencia?
4. Diga qué tienen de peculiar las bases morfológicas sobre las que se han formado las siguientes palabras complejas: *otanización*, *peneuvista*, *oenegetario*, *anticía*.
5. En la palabra *mates*, frecuente entre jóvenes escolares, además del puro acortamiento del nombre *matemáticas*, hay otro factor formal que merece atención. Piense qué tiene de diferente este acortamiento frente a otros, también del entorno escolar, como *profe* o *insti*.
6. Explique la polisemia de las palabras acortadas *súper* y *metro* que están ya lexicalizadas.
7. Busque otros ejemplos de acortamientos lexicalizados que, como *foto*, *moto* o *kilo*, constituyan denominaciones generales, más usuales que las bases de las que proceden (*fotografía*, *motocicleta* o *kilogramo*, respectivamente).
8. A veces, la forma acortada puede corresponder a más de una forma plena. ¿De qué palabra plena derivaría *compi*?
9. Lea el siguiente poema de Dámaso Alonso y busque en él ejemplos de: a) siglas deletreadas (p. ej., *ADN* = [á.dé.éne]); (b) siglas silabeadas (p. ej., *OTAN* = [ótan]); (c) abreviaturas (p. ej., *tfno.* = [teléfono]).

## LA INVASIÓN DE LAS SIGLAS

USA, URSS.

USA, URSS, OAS, UNESCO:  
ONU, ONU, ONU.

TWA, BEA, K.L.M., BOAC  
¡RENFE, RENFE, RENFE!

FULASA, CARASA, RULASA,  
CAMPASA, CUMPSA, KIMPSA;  
FETASA, FITUSA, CARUSA,  
¡RENFE, RENFE, RENFE!

¡S.O.S., S.O.S., S.O.S.!

¡S.O.S., S.O.S., S.O.S.!

Vosotros erais suaves formas:  
INRI, de procedencia venerable,  
S.P.Q.R., de nuestra nobleza  
heredad.  
Vosotros nunca fuisteis invasión.  
Hable  
al ritmo de las viejas normas  
de mi corazón, [...]

Legión de monstruos que me  
agobia,  
fríos andamiajes en tropel:  
yo querría decir *madre, amores,*  
*novia;*  
querría decir *vino, pan, queso,*  
*miel.*  
¡Qué ansia de gritar  
*muero, amor, amar!*

Y siempre avanza:  
USA, URSS, OAS, UNESCO,  
KAMPASA, KUMPSA, KIMPSA,  
PETANZA, KUTANZA,  
FUTRANZA...

¡S.O.S., S.O.S., S.O.S.!  
Oh, Dios, dime,  
¿hasta que yo cese,  
de esta balumba  
que me oprime,  
no descansaré?

¡Oh dulce tumba:  
una cruz y un R.I.P.!

10. Explique cómo se ha formado la palabra *elepé*.

11. Explique por qué para referirnos a “Comisiones Obreras” o a “Estados Unidos” escribimos CC. OO. y EE. UU., respectivamente.

12. Clasifique la forma *chupóptero* y detalle los elementos que la constituyen.
13. ¿Qué razones daría para clasificar *narcotraficante* como una palabra compuesta y no como un compuesto acronímico?
14. Explique cómo se ha formado la palabra *dedocracia*.
15. ¿En qué radica la particularidad fónica de la sigla *INSALUD* ('Instituto Nacional de la Salud')?
16. ¿De qué depende el género gramatical que se asigna a las siguientes siglas: *la Once*, *el BOE*?
17. Dé ejemplos de palabras derivadas de siglas (Ej. *otanización* < *OTAN*).
18. Invente tres siglas para denominar una organización o un producto comercial determinados que coincidan con una palabra de la lengua de modo que, al evocar el significado de estas, pongan de relieve el ideario de la organización o las cualidades del producto. Ej.: la sigla ACUDE (< Asociación de Consumidores y Usuarios de España) remite a la función que pretende cumplir esta asociación de "acudir" en ayuda de los consumidores.
19. Explique cómo está formado el compuesto *eurovisión* y piense qué tiene de particular el segundo de sus constituyentes.
20. Analice y clasifique las formaciones *ordenata*, de *ordenador*, y *masoca*, de *masoquista*.

## RESPUESTAS de LOS EJERCICIOS

### Introducción:

1. Es este un caso de ‘eufemismo’, fuente también de creación léxica: la sustitución de una palabra común, que resulta soez, dura o malsonante, por un término culto con el que se pretende expresar el concepto de manera más suave y decorosa.

2. Los dos caudales principales son el culto y el popular. La primera palabra de cada pareja es la culta y la segunda, la popular. Otros ejemplos pueden ser *pluvioso* / *lluvioso* o *lacrimoso* / *lagrimoso*.

3. (*Respuesta abierta*). *Sugerencias*: Del inglés, hemos adoptado recientemente la palabra *mailing* con la doble acepción de “listado de personas a las que se envía información por correo” (sin el nombre *list*, que aparecería en inglés en este uso) y “envío postal de información”. Del francés, además del nombre *croissant*, ya presente en español desde hace décadas y que recoge el diccionario académico como *cruasán*, hemos adoptado últimamente *croissanterie* (que, sin embargo, no se escribe *cruasantería*) para designar al establecimiento donde se ofrecen estas clases de bollos. Del italiano, venimos usando desde hace tiempo el nombre *paparazzi*, pronunciado a la italiana, para designar a los fotógrafos de prensa que toman fotos de personajes populares sin su autorización. Aunque en italiano el nombre está en plural, en España oímos indistintamente *un paparazzi* y *unos paparazzi* (o *paparazzis*).

4. (*Respuesta abierta*). *Sugerencias*:

	Tipo de morfema		
	Prefijo	Sufijo	Lexema
<b>Culto</b>	<u>sub</u> terráneo	for <u>áneo</u>	<u>lateral</u>
<b>Popular</b>	<u>sot</u> errar	extra <u>ño</u>	<u>ladera</u>
<b>Culto</b>	<u>exp</u> urgar	capt <u>ura</u>	<u>anual</u>
<b>Popular</b>	<u>esp</u> ulgar	mord <u>edura</u>	<u>año</u>
<b>Culto</b>	<u>super</u> poner	line <u>amento</u>	<u>capital</u>
<b>Popular</b>	<u>sobre</u> poner	encant <u>amiento</u>	<u>cabezal</u>
<b>Culto</b>	<u>ad</u> scribir	pubert <u>ad</u>	<u>vacante</u>
<b>Popular</b>	<u>A</u> traer	bond <u>ad</u>	<u>vagancia</u>

5. Para el primer significado, podría ser *animalgia* del latín *anima* “alma” y del griego *algía* “dolor” o *psicoalgia*, con el primer formante griego, *psique*, para “alma”. En el segundo caso, podríamos proponer *anemóforo*, del griego *ánemos* “viento” y *fob-*, raíz de *fobia* “temor”, o *eolóforo*, sobre *Eolo* “dios de los vientos”.

6. La derivación se ha hecho sobre la raíz culta *antiqu-* que tenemos también en *anticuado* o *anticuario*.

7. Introducción de la vocal *e-* al comienzo de la palabra (o ‘prótesis vocálica’) porque el español no admite la secuencia *s* + consonante en esa posición. Aunque no lo reflejemos en la escritura, también introducimos esa misma vocal al pronunciar palabras tomadas en préstamo de lenguas que, como el inglés, muestran tal combinación al comienzo de palabra (recuérdese que en nuestra lengua las únicas agrupaciones de consonantes en una misma sílaba son /p,t,k,b,d,g,f/ + /r/ y /p.k.b.g.f/ + /l/). Así, por lo general, un español pronunciará la palabra inglesa *stop* como *estop* (o *estó*).

8. (*Respuesta abierta*). *Sugerencias*: Como ejemplo de ‘falsa etimología’, proponemos *mondarina* por *mandarina*, a partir de *mondar*; o *monjigato* por *mojigato*, a partir de *monja*. Para que *designar* reflejara en su forma el significado de “nombrar a dedo”, podríamos decir *dedignar*, por asociación con *dedo*.

9. (*Respuesta abierta*). *Sugerencia*: Hemos encontrado en la prensa una fotografía en la que se hace publicidad de ropa femenina y, debajo de la fotografía de una mujer, aparece el cartel: “proyecto *extimidad*”. Evidentemente, el juego de prefijos *ex-* / *in-* *timidad* está en la base de este anuncio publicitario.

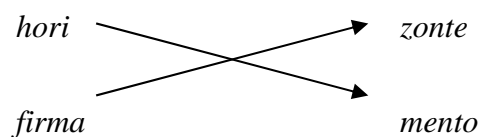
10. El primer adjetivo, *abismal*, es una formación romance sobre el nombre *abismo*; en el segundo caso, el adjetivo se ha formado sobre el tema culto que está en la base del nombre latino *abyssus*.

11. Se ha formado sobre el verbo *priorizar*, formado a su vez sobre la raíz *prior*, un tema latino con el significado de “anterior”. Otros derivados sobre este mismo tema son *prioridad* y *prioritario*.

12. La palabra *alunizaje*, formada sobre *luna* como denominación del planeta, significa “acción de posarse en la superficie de la luna”. Sin embargo, *luna* tiene también la acepción (metáforica) “lámina de vidrio que se utiliza en ventanas y escaparates” y, a partir de este

significado, se ha creado el moderno *alunizar* y sus derivados *alunizaje*, con el significado “acción de empotrar un vehículo contra el escaparate (de una tienda)”, y *alunicero*, con el de “persona que empotra un vehículo contra el escaparate (de una tienda)”.

13. La creación *farandolina* parece ser un cruce de *farándula* y *mandolina*, nombres que comparten la secuencia *-and-*. En *lejan-taña* y *monta-nía* se han intercambiado las terminaciones (que no sufijos) de las dos palabras, de modo que la terminación *-nía* de *leja-nía* se adjunta a la base acortada *monta-* de *montaña* (> *monta-nía*), y las dos sílabas finales *-taña* de *montaña* se añaden a la forma acortada *lejan-* de *lejanía* (> *lejan-taña*). El mismo proceso de intercambio de terminaciones tiene lugar en las palabras *hori-mento* y *firma-zonte*, del modo que representamos en el esquema que sigue:



14. Es una formación redundante; se olvida que el verbo *cambiar* ya contiene el significado de reversión de la acción previa (*comprar*) y se marca de nuevo con el prefijo *des-*, uno de cuyos significados es el de reversión (*desenchufar*). Formaciones o deformaciones como ésta son prueba de que el hablante sabe construir significados mediante la combinación de elementos léxicos menores —los morfemas— que dan palabras complejas.

15. Frente al significado antiguo “acción y efecto de gobernar”, que comparte con una de las acepciones de *gobierno* y de *gobernación*, y el significado más general de “arte o manera de gobernar”, que comparte con *governabilidad*, el nombre *gobernanza* ha adquirido, en los ámbitos institucionales ligados a los problemas del desarrollo, un significado nuevo y privativo que el diccionario académico define de esta forma tan particularizada: “arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía”.

16. Muy posiblemente sea un tipo de ultracorrección. Se sabe que, a menudo, en la lengua hablada eliminamos —incorrectamente— una vocal en secuencia con otra (*esterEOtipo* > \**esterOtipo*) y, para no caer en este error, el hablante sustituye *-o-* por *-eo-* en los compuestos *aerOpuerto* y *gasOducto*. Reanaliza, así, el primer elemento del compuesto como si fuera la forma del adjetivo correspondiente: *aéreo*, *gaseo(so)*. En lugar de tratar estos compuestos como los que siguen el modelo culto, con vocal de enlace *-o-* entre los



dos constituyentes (cfr. *gas-ó-metro, fil-ó-sofo, prim-o-génito*), como es lo suyo (*aer-o-puerto, gas-o-ducto*), el hablante analiza tales formas como compuestos de adjetivo + nombre, del tipo *mediodía* o *altavoz*, dotando a estas palabras de una interpretación semántica que no es la correcta: “puerto aéreo” y “conducto gaseoso”, respectivamente (> Cap. 5).

17. Los pares de palabras son *señalizar / señalar, conexionar / conectar, explosionar / explotar, visionar / ver, posicionar / poner, triangulizar / triangular, ultimizar / ultimar, cumplimentar / cumplir, gradualizar / graduar, concretizar / concretar, contabilizar / contar, externalizar / exteriorizar, ofertar / ofrecer, opcionar / optar, influenciar / influir*. Creemos que las siguientes formas no añaden nada a la ya existente y pueden considerarse superfluas, aunque algunas estén recogidas en el diccionario académico como sinónimas de la palabra con la que se relacionan formalmente: *conexionar* (en el diccionario académico), *triangulizar*, *ultimizar*, *gradualizar*, *concretizar* (en el diccionario académico), *opcionar*, *influenciar* (en el diccionario académico). Si se consulta un diccionario, se comprobará que las otras tienen un significado restringido o especializado; así, p. ej., *visionar*, aparte de su significado derivado de *visión* en cuanto “creación de la fantasía o imaginación”, se emplea hoy en día para “ver imágenes cinematográficas o televisivas, especialmente desde un punto de vista técnico o crítico” y, de ahí, el derivado *visionado*.

18. El gran número de compuestos (> Cap. 5) formados con un tema verbal más un nombre (*cortafuegos, cortaplumas, cortaviento, cortaúñas... / guardacostas, guardameta, guardaespaldas...*) hace que el hablante deforme este compuesto formado por un adjetivo (*corto*) más un nombre (*circuito*), combinación menos frecuente en nuestra lengua, para adecuarlo al patrón más productivo y general. También, de este modo, se otorga al nombre un significado (“cortar el circuito”) que parece reflejar más claramente lo que denota (accidente eléctrico que funde —o corta— la instalación).

19. Caso extremo de regresión: la forma *jabalí* se ha analizado como *jab-al-í*, aislando erróneamente un presunto afijo *-al-*, del tipo del que se encuentra en *pat-al-eta* o *bob-al-icón*, además de *-í*, afijo hispanoárabe bien conocido que aparece en formaciones como *carmes-í* o *balad-í*. De este modo, *jabato* se hace derivar de un primitivo inexistente *jab-*, forma truncada por sustracción de un elemento que precede al sufijo (*-í*) pero que forma parte del radical.

## Cap. 1:

1. contra-GUERR-ill-ero, des-en-MASCAR-a-r, BUENA-mente, AFRIC-an-ismo, indes-CIFR-a-ble, ESTRUCTUR-al, en-AMOR-a-dizo, a-BARAT-a-miento, conFRATERN-idad, anti-RREGLA-ment-ario, vice-GOBERN-a-dor, sub-MAR-ino.

2. tele “lejos”; fono “sonido”; grafo “escritura”; scopio “observar, examinar”; foto “luz”; fobia “temor patológico, aversión”; neur(o) “fibra, nervio”; algia “dolor”; auri “oro”; fero “llevar, contener”; ped(o) “niño”; agogo “conductor”; micro “pequeño”; bio “vida”; logía “ciencia”; poli “numeroso, mucho”; gamia “unión, casamiento”.

3. Afijos derivativos: RE-patriáramos, port-ER-o, grand-EZA, DES-echabais, aren-OS-as, publica-CION-es, CONTRA-pesases, caza-DOR-as.

Afijos flexivos: repatri-Á-RA-MOS, porter-O, desech-A-BA-IS, arenos-A-S, publicacion-ES, contrapes-A-SE-S, cazador-A-S.

- |    |                             |                            |
|----|-----------------------------|----------------------------|
| 4. | motiva-CIÓN > segmenta-ción | viñ-EDO > robl-edo         |
|    | esquia-DOR > caza-dor       | hosped-AJE > peregrin-aje  |
|    | templ-ANZA > enseñ-anza     | coj-ERA > cegu-era         |
|    | bon-DAD > ruin-dad          | libr-ERÍA > frut-ería.     |
| 5. | perr-UNO > gat-uno          | diamant-INO > alabastr-ino |
|    | afric-ANO > core-ano        | continent-AL > occident-al |
|    | atóm-ICO > carbón-ico       | sal-ADO > agu-ado          |
|    | habita-BLE > mejora-ble     | medita-BUNDO > mori-bundo  |

6. - *R(E)-establ-eci-MIENTO* > R(E)-establ-eci-BLE, R(E)-establ-eci-DO, establ-eci-MIENTO, establ-eci-DO.

- *IN-controla-BLE* > DES-controla-BLE, DES-controla-DO, DES-controla-MIENTO, IN-controla-DO, controla-NTE.

- *comunica-DO* > comunica-NTE, comunica-BLE, comunica-CIÓN, IN-comunica-DO, IN-comunica-BLE, RE-comunica-DO.

- *des-congela-nte* > DES-congela-BLE, DES-congela-DO, congela-DO, congela-MIENTO, congela-CIÓN, DES-congela-CIÓN.

- *informa-ción* > DES-informa-CIÓN, DES-informa-DO, RE-informa-CIÓN, RE-informa-DO.

7. La segmentación correcta es la de (a). La raíz de la palabra es *chiqu-*, realización ortográfica que alterna con *chic-(o)*. A continuación, tenemos el afijo intermedio *-irr-* que aparece a menudo en combinación con afijos diminutivos: *Paqu-irr-ín*; a veces con distinto vocalismo: *Pac-orr-o*. Este afijo (un ‘interfijo’, como explicamos en el Cap. 2) aparece también precediendo a otros morfemas apreciativos, como el aumentativo *-ón* (*tont-orr-ón*). El siguiente afijo, el diminutivo *-it-*, está reduplicado, como ocurre en otras formaciones: *poqu-it-it-o*, *ahor-it-it-a*. Por último, tenemos un nuevo afijo diminutivo, *-in*, presente en otras formaciones, bien solo (*tont-ín*), bien acompañado también de *-it-* (*poqu-it-ín*).

8. Porque podría pensarse que en *buen-a* y *sever-a* tenemos un afijo flexivo (*-a*) que marca el género femenino y, si *-mente* se trata como un afijo derivativo, que forma adverbios a partir de bases adjetivales, nos encontraríamos con la secuencia Flexión + Derivación, contraria a la norma general: *\*buen-aFLEX-menteDER*. Este análisis, sin embargo, responde a un criterio etimológico, según el cual el adjetivo *buena* concordaría en género y número con el nombre *mente*, en una estructura compuesta (*buena + mente*). Aunque esta ha sido la evolución histórica, en la actualidad tratamos estas formaciones como derivados con el afijo adverbial *-mente*. Por su parte, la marca *-a* en la que termina la base en aquellos adjetivos con moción de género (*buenA-mente* pero *ágil-mente*) no se interpreta como un afijo flexivo que marque concordancia alguna o que tenga algún otro tipo de contenido gramatical, sino como una mera vocal de unión entre la base y el afijo adverbial.

9. Se trata de una palabra compleja en la que reconocemos un morfema afijal (*-nte*); es, por tanto, una palabra afijada. Sin embargo, no deriva de otra más simple existente en la lengua. Como veíamos en el texto a propósito del adjetivo *insípido*, la formación *silente* nos ha venido ya derivada del latín, donde era el participio de presente del verbo *sileo* “guardar silencio, callar”, verbo que en cambio no ha pasado al español.

10. Los datos presentados favorecen la respuesta (c). La palabra en cuestión nos viene ya derivada desde el latín; concretamente, del verbo *resistere*, derivado a su vez del más simple *sistere* ‘colocar, tenerse’. En nuestra lengua, el verbo simple no se ha realizado como palabra independiente (*\*sistir*) y, dado que con esta raíz solo tenemos formas afijadas (*resistir*, *resistencia*, *irresistible*), no cabe la posibilidad de dar cuenta de su significado sobre la base de la relación entre los morfemas que las integran. Aún así, en *re-sistir* y sus derivados reconocemos un afijo léxico (*re-*) y, por tanto, los consideramos formalmente descomponibles.

11. Como dijimos en §1.3, para que dos o más formas se consideren alomorfos del mismo morfema, es requisito imprescindible que aporten a la palabra compleja el mismo significado, pero también es preciso que los alomorfos tengan un parecido formal o fónico lo suficientemente próximo como para que el hablante, sin conocimientos de la historia de la lengua, los identifique justamente como variantes del mismo morfema. Creemos que en los casos problemáticos de *hij-o / fili-al*, el hablante tiene suficientes datos de otras palabras del léxico español como para reconocer la vinculación entre raíces en las que alternan formas con *h-* y *f-* y, quizá también, de la alternancia entre *j-* y *li-* (*hoj-a / foli-o*), de tal modo que la distancia formal entre *hij-* / *fili-* no parece constituir un impedimento para que el hablante los considere alomorfos. Por lo que respecta a los lexemas de *liebr-e / lepor-ino*, con el mismo contenido significativo, pueden hacerse consideraciones parecidas sobre las alternancias fonológicas que manifiestan: éstas, al producirse también en otros paradigmas léxicos del español (*cabr-a / capr-ino*, *capr-i-cornio*), apoyan el reconocimiento del parecido formal entre los alomorfos *lieb-* y *lep-*. Sin embargo, la relación semántica entre el nombre *caballo* y el adjetivo *hípico* no es razón suficiente para que estas formas, tan dispares y sin relación fonológica alguna, puedan considerarse alomorfos de un mismo morfema.

12. Se trata de dos morfemas diferentes que son, sin embargo, homófonos. El que aparece en *incorporar* aporta a la base un significado locativo direccional, que puede parafrasearse por “adentro” o “al interior de”. El que aparece en *incontrolar*, en cambio, indica negación, contradicción o privación. Los dos comparten el alomorfo *im-* ante consonante labial (*im-portar / im-pensable*). El morfema negativo, por su parte, tiene un alomorfo propio *i-*, que aparece ante consonante líquida (*i-legal*, *i-rrepetible*), y el morfema locativo *in-*, otro específico suyo *en-* (*en-carcelar*) que no pierde la nasal ante consonante líquida (*en-latar*, *en-rejar*).

13. En un grupo tenemos los verbos *rehacer*, *reconstruir*, *reaparecer* y *reordenar*. En ellos, el morfema *re-* se añade a una base verbal que se realiza como palabra independiente en español (*hacer*, *construir*, *aparecer*, *ordenar*) y le confiere un significado de reiteración; así, un verbo como *reconstruir* se puede parafrasear como “volver a construir”. En el otro grupo tenemos los verbos *residir*, *referir*, *remitir* y *reducir*. En ellos, el morfema *re-* no tiene un contenido léxico reconocible, adjuntándose, en todos los casos, a un tema que no se realiza como palabra independiente en español (*sidir*, *ferir*, *mitir*, *ducir*). Por todo ello, en el caso de este segundo grupo de verbos no es posible obtener el significado de la palabra compleja sobre la base del contenido del afijo y el de la base (*reducir* = ¿“volver a *ducir*”?).

14. Tanto en el caso de alternancia entre lateral palatal (/ʎ/) y lateral alveolar (/l/), como en el de alternancia entre nasal palatal (/ɲ/) y nasal alveolar (/n/), la razón de la alomorfía es la misma: el español no permite consonantes palatales en final de sílaba o de palabra. Así, cuando el morfema en cuestión tenga su consonante lateral a comienzo de sílaba (*bel-lo, don-ce-lla*), se realizará con el alomorfo terminado en palatal (*beʎ-, donceʎ-*) y, cuando la lateral caiga en final de sílaba (*bel-dad, don-cel*), se realizará con el alomorfo terminado en alveolar (*bel-, doncel-*). Lo mismo ocurre con los morfemas que acaban en nasal. En *re-ñir* y *des-de-ñoso*, donde la nasal está a comienzo de sílaba, aparecen los morfemas radicales *reɲ-* y *desdeɲ-*, respectivamente, pero en *ren-ci-lla* y *des-dén*, donde la nasal está en final de sílaba, aparecen *ren-* y *desden-*, respectivamente.

15. *CON-* tiene los alomorfos *con-*: *con-fraternizar*, *com-*: *com-padre* y *co-*: *co-piloto*. *BIS-* tiene los alomorfos *bis-*: *bis-abuelo*, que alterna a veces libremente con *biz-*: *biz-nieto / bis-nieto*, y *bi-*: *bi-mensual, bi-nomio*. *VICE-* tiene los alomorfos *vice-*: *vice-canciller*, *viz-*: *viz-conde* y *vi-*: *vi-rrey*. *ARCHI-* tiene los alomorfos *archi-*: *archi-diácono, archi-conocido*, y otros antiguos, que han dejado pocas palabras en el léxico actual, como *arqui-*: *arqui-sinagogo*, *arce-*: *arce-diano*, *arci-*: *arci-preste* y *arz-*: *arz-obispo*. La única variante hoy productiva es *archi-* que, en unión de adjetivos, aporta a la base un valor de intensidad equivalente a “muy”. *A-* tiene los alomorfos *a-*: *a-moral* y *an-*: *an-alfabeto*. *CIRCU-* tiene los alomorfos *circu-*: *circu-ito*, *circun-*: *circun-navegar* y *circum-*: *circum-polar*.

16. Otros ejemplos de cada uno de los alomorfos son: (a) *-or*: *invent-or, objet-or, confes-or, revis-or*; (b) *-tor*: *recep-tor, escri-tor*; (c) *-dor*: *liberta-dor, sega-dor*. Los del grupo (a) terminan en las consonantes *-t* o *-s*, de modo que toman el sufijo *-or*, sin ninguna consonante inicial. Los del grupo (b) son, en su mayor parte, formas heredadas ya en composición del latín; en ellas, el alomorfo *-tor* no viene determinado por razones fonológicas sino que está seleccionado idiosincrásicamente por la raíz verbal. Los del grupo (c) son los más productivos hoy en día: el afijo se coloca tras el tema verbal, por tanto con la vocal temática incluida que, según sea la clase conjugacional del verbo será *-a* (I): *preparA-dor*, *-e* (II): *corrE-dor* o *-i* (III): *repartI-dor*.

17. En la mayoría de los casos, el autor ha atribuido afijos flexivos propios del nombre y del adjetivo al verbo, y viceversa. Una vez hechas las “correcciones” oportunas, el poema quedaría así:

Ahora que los perros ladran, ahora que los gallos cantan  
ahora que tocando al alba las altas campanas suenan  
y que los burros rebuznan y que los pájaros gorjean  
y que los serenos silban y que los marranos gruñen  
y que la rosada aurora los campos extensos dora  
vertiendo líquidas perlas cual lágrimas yo derramo  
y tiritando de frío si bien el alma abrasada  
vengo a lanzar mis suspiros debajo de tus ventanas.

## Cap. 2:

1. No; en los dos primeros pares (*cest-o / cest-a* y *naranj-o / naranj-a*), la variación de la terminación vocálica produce palabras con distinto significado. En los dos segundos (*cuñad-o / cuñad-a* y *buen-o / buen-a*), las desinencias *-o* y *-a* son sufijos flexivos que marcan la variación de género —es decir, son morfemas gramaticales— y no forman palabras distintas sino formas de la misma palabra.

2. *sub-urb-an-o*, *en-si-mism-a-r*, *in-franqu-ea-ble*, *im-permea-bil-idad*, *sobra-da-mente*, *en-  
trist-eci-miento*, *pluri-disciplin-ar*, *a-prision-a-r*, *re-pobl-a-ción*, *form-al-iza-ción*, *des-en-  
mascar-a-r*, *inter-cambia-dor*.

3. Del nombre *biografía* obtenemos *biografiar*, dado que el verbo contiene en su significado al nombre (“escribir la biografía de alguien”). Esta misma dirección de la derivación (N > V) se da en *impacto* > *impactar* (“producir un impacto”). Son, por tanto, dos verbos denominales. En cambio, *comprar* es la base del nombre *compra*, derivado posverbal que significa “acción o resultado de comprar”.

4. El nombre *quema* (“acción y efecto de quemar”) deriva del verbo *quemar* sin adición de sufijo alguno; se restan los sufijos flexivos del verbo y se obtiene el derivado nominal que, por ello, recibe el nombre de ‘formación regresiva’.

5. *dolor-ini-es*, *lamenta-bles*, *cop-labora-cións*, *viv-arINT-achos*, *pint-ors-escos*, *exp-culpa-  
torios*, *ap-lun-izs-ar*, *ahor-iti-a*, *polv-arINT-edas*, *grand-ullINT-óns*, *chiqu-irtINT-its-íns*,  
*osqu-íti-ar*.

6. Se trata en todos los casos de nombres derivados que hacen referencia al oficio, ocupación o actividad que ejerce una persona; una mujer, en el texto. En el caso de los nombres en *-dora*, la base es un verbo (*envasar* > *envasadora*, *embalar* > *embaladora*); son

por tanto sustantivos deverbales que dan nombre a la persona que desarrolla la acción descrita por el verbo de la base. Los nombres en *-era* —como se hace explícito en el propio texto—, derivan de nombres de objetos (*tapa > tapera, etiqueta > etiquetera*); son por tanto derivados denominales. La relación de los nombres en *-era* con el nombre de la base puede ser muy variada de modo que, para darles la referencia deseada, el escritor los define en el propio texto: la “tapera” es la mujer que coloca las tapas de los frascos y la “etiquetera”, la que les pega las etiquetas.

7. No. En el primer caso se trata de un sufijo adjetival de significado relacional que se añade a bases nominales (*alveolo, familia, pulmón*). En el segundo caso, tenemos también bases nominales a las que, antes de añadirse el sufijo (*-eda*), se le inserta un interfijo (*-ar*) que, casualmente, tiene la misma forma que el sufijo adjetival de la primera serie de palabras. En *humareda* y *polvareda*, el segmento *-ar* no puede tratarse como un sufijo ya que *\*humar* y *\*polvar* no son palabras de la lengua. En cambio, vemos que el sufijo *-eda*, que indica abundancia o conjunto de cosas, se puede añadir por sí solo a otras bases nominales, sin el concurso del interfijo: *alam-eda, arbol-eda*.

8. Todas estas palabras derivadas incluyen un interfijo antes del sufijo correspondiente: *pic-ot-ear, man-ot-ada, dorm-il-ón*. Sobre el modelo de *picotear*, tenemos, por ejemplo, *bail-ot-ear*. La independencia del sufijo verbal *-e(ar)* se comprueba en otras formas sin interfijo, como *clar-ear* o *pas-ear*. Por lo que respecta a *manotada*, hay formas con interfijo, como *pis-ot-ada* o *ris-ot-ada*, y otras en las que el sufijo *-ada* aparece solo, como *pat-ada* y *pedr-ada*. La condición de *-il-* como interfijo en *dorm-il-ón* se comprueba por la existencia de alguna otra forma con el mismo afijo, así *com-il-ón*, y por la constatación de la independencia del sufijo *-ón* en otras formaciones deverbales como *abus-ón* o *llor-ón*.

9. En la segunda serie de verbos propuestos en el ejercicio, prefijo y sufijo se tienen que agregar a la vez: *\*noblecer* o *\*bellecer* no son formaciones verbales del español actual, de la misma manera que tampoco existen los adjetivos *\*ennoble* o *\*embello*. Las formaciones como estas en las que prefijo y sufijo se adjuntan simultáneamente a la base léxica se conocen con el nombre de ‘parasintéticos’.

10. (Respuesta abierta) Sugerencias: (a) [en + A + ecer]: *enloquecer, enternecer, encarecer*; (b) [a + A + ar]: *alargar, abaratar, aclarar*; (c) [en + N + ar]: *encarcelar, embotellar, enraizar*; (d) [a + N + ar]: *acorralar, atenazar, arrinconar*.

11. El adjetivo *desmontable* significa “que se puede desmontar”, de forma que tiene la estructura:  $[[des[monta]_v]vble]_A$ , en la que mostramos que el prefijo *des-* se añade a la base verbal (*monta(r) > des-montar*) antes del sufijo *-ble*. En cambio, *desaconsejable* significa “que no debe o puede ser aconsejado” y su estructura es:  $[des[[a[consej]_{NA}]vble]_A]_A$ . Esto es, sobre la base nominal *consej(o)* formamos un verbo parasintético, *a-consej-a(r)*, que toma el sufijo adjetival *-ble* y al adjetivo que resulta, *aconsejable*, se le adjunta finalmente el prefijo *des-* para formar un nuevo adjetivo, *desaconsejable*.

12. Esta formación se puede interpretar como el aumentativo de *manos*, esto es, “manos grandes”, como en la oración “Este hombre tiene unas manazas enormes”. En tal caso, la segmentación correcta es *man-az-a-s*, donde separamos la raíz *man-* el sufijo aumentativo *-az-* y las desinencias de género (*-a*) y número (*-s*). La forma en cuestión tiene, además, otra interpretación, metafórica, que equivale a “desmañado, torpe”, cuya segmentación sería *man-azas*, con la raíz *man-* a la que se le añade el sufijo derivativo *-azas*, un morfema único de carácter despectivo que aparece en otras palabras como *bocazas*. Repárese que en este caso no aislamos los afijos flexivos de femenino y plural, como hicimos antes, pues *manazas* —como nombre adjetivo— puede concertar con el artículo singular masculino: *un manazas*, lo cual equivale a decir que los fonemas *-a* y *-s* no son aquí morfemas flexivos con contenido gramatical.

13. Porque *desesperanza* significa “falta de esperanza”, lo cual quiere decir que el prefijo *des-* se añade al nombre *esperanza*, a su vez derivado del verbo *esperar*, como indica el encorchetado de (a). En cambio, la estructura (b) correspondería al significado “efecto o resultado de desesperar”, que no es el propio de esta palabra.

14. Desde el punto de vista formal, tenemos  $[extra[[territori]_{NA}]_A]_A$ , estructuración que respeta la condición de que cada fase de la derivación se corresponda con una palabra de la lengua (*territorio > territorial > extraterritorial*). Sin embargo, esta estructura no se ajusta a la semántica de la palabra derivada, que significa lo relativo a lo que está fuera del territorio, como se refleja en  $[[extra[territori]_N]?al]_A$ . Por su parte, esta estructura tiene el inconveniente de que postulamos una formación intermedia, *extraterritorio*, que no se realiza como palabra de la lengua (de ahí, el interrogante que hemos puesto en la casilla de la categoría). Se dan, pues, dos estructuras antitéticas como reflejo de un desajuste entre la estructura formal y la interpretación semántica que recibe la palabra en cuestión.



15. (a) [in [[[movil]<sub>A</sub> iza]<sub>V</sub> ble]<sub>A</sub>]<sub>A</sub> = “que no se puede movilizar”. Ej. en contexto: “Este sector de la sociedad está abotargado, nadie puede hacer que se movilece; es inmovilizable”.

(b) [[[in [movil]<sub>A</sub> iza]<sub>V</sub> ble]<sub>A</sub>]<sub>A</sub> = “que se puede inmovilizar o hacer no-móvil”. Ej. en contexto: “Si el coche ha quedado inmovilizado es porque es inmovilizable”.

16. Para el significado “nueva contratación”, la estructura es [re [[contrata]<sub>V</sub> ción]<sub>N</sub>]<sub>N</sub>. Esto es, se parte del verbo no prefijado, este se nominaliza con el sufijo *-ción* y a tal nombre se le añade entonces el prefijo *re-* que le aporta el significado de “nuevo”. Para el significado “acción de recontractar”, la estructura es [[re[contrata]<sub>V</sub>]<sub>V</sub> ción]<sub>N</sub>.

17. El nombre deverbal *recib-i-dor* está formado sobre la variante *recib-* del verbo, la vocal temática y el sufijo *-dor*, con el significado general “que recibe” si bien suele referirse a la pieza de la casa que está tras la puerta de entrada. Para quien recibe, usamos el nombre *recep-tor*, formado sobre el alomorfo culto del verbo (*recep-*) y el sufijo *-tor* (variante de *-dor*), unido directamente a la raíz verbal. *Recip-iente* está formado sobre la variante culta *recip-* con la adjunción del sufijo *-nte*, terminación de los antiguos participios de presente, que adopta la forma *-iente* con los verbos de la 3ª conjugación. Este nombre se ha especializado para designar un utensilio o una cavidad donde se guarda algo.

### Cap. 3:

1. (a) persona que desarrolla una actividad o profesión relacionada con el nombre de la base: *fontanero, plomero, camionero, trapero, camillero*; (b) recipiente o lugar donde se guarda el objeto designado por el nombre de la base: *tarjetero, pastillero, monedero, costurero*. Nótese que es bastante frecuente que el mismo nombre designe tanto al lugar o recipiente como a la persona: *cajero, basurero, maletero*.

2. Significado colectivo, “conjunto de”: *herb-aje* “conjunto de hierbas que se crían en los prados y dehesas”, *ciudadan-ía* “conjunto de ciudadanos de un pueblo o nación”, *pel-ambre* “conjunto de pelo abundante”, *corn-amenta* “conjunto de los cuernos de algunos cuadrúpedos”, *vel-amen* “conjunto de las velas de una embarcación”, *profesor-ado* “cuerpo de profesores”, *ganad-ería* “conjunto de los ganados de una región o país”, *cas-erío* “conjunto de casas”, *vac-ada* “conjunto o manada de ganado vacuno”, *gent-ío* “gran

conurrencia o afluencia de personas en un lugar”. (Definiciones tomadas del DRAE 2001 [1ª acepción]).

3. (a) sustantivos abstractos derivados de adjetivos: *cuerto* > *cordura*, *fino* > *finura*, *hermoso* > *hermosura*, *blando* > *blandura*. Significado: “cualidad de X”, siendo X la propiedad expresada por el adjetivo base; (b) sustantivos derivados de participios verbales: *hecho* > *hechura*, *vestido* > *vestidura*, *escrito* > *escritura*, *cubierto* > *cobertura*. Significado: “acción y resultado de V”, siendo V el verbo de la base.

4. Las formas en V-*miento* comparten invariablemente las peculiaridades morfofonológicas de los temas verbales correspondientes. Si en el caso del verbo *abrir*, el alomorfo que escoge la conjugación verbal es *abr-*, el sufijo se asentará sobre esta base, formando *abri-miento*; si el tema verbal tiene un incremento *-ec-*, como en *obed-ec-er*, el nominal será *obedeci-miento*. Otros derivados de estos lexemas verbales, en cambio, eligen alomorfos distintos, como *apertura* y *aperturismo*, o se asientan sobre la raíz verbal pura, desprovista del incremento *-ec-* que forma el tema verbal (> Cap. 1): *obed-iente*, *obed-iencia*. Lo mismo ocurre con otras bases: *rot-ura*, *rupt-ura* pero *rompi-miento* (formado sobre *romper*).

5. En ??*una redada policiaca* y ??*la industria sedosa* se están empleando dos adjetivos calificativos, *policiaca* y *sedosa*, que expresan propiedades (“que centra su argumento en el mundo del crimen y de la investigación detectivesca” y “suave como la seda”, respectivamente), en unos sintagmas donde lo esperable serían los adjetivos relacionales correspondientes, *policial* y *sedero*, que expresan relaciones entre entidades (“relativo a la policía” y “relativo a la seda”). En los sintagmas ??*una novela policial* y ??*una tela sedera* se produce la situación inversa: se emplean dos adjetivos relacionales con dos nombres que rechazan estos adjetivos relacionales pero aceptan, en cambio, los adjetivos calificativos correspondientes. En consecuencia, las combinaciones esperables serían: *una redada policial* / *una novela policiaca*; *la industria sedera* / *una tela sedosa*.

6. Los derivados en *-dor* y sus alomorfos parecen corresponder a procesos dinámicos en los que hay un agente capaz de realizar la acción denotada por el verbo. Tales procesos pueden desarrollar actividades genéricas que dan nombre a profesiones (*compositor*, *vendedor*, *constructor*) y a comportamientos habituales que implican control del sujeto (*vividor*, *hablador*, *pensador*), o que nombran entidades que desarrollan acciones intencionadas (*estafador*, *explotador*, *receptor*). Por su parte, los derivados en *-nte* se corresponden con estados no controlados; dan lugar a nombres que designan

ocupaciones puntuales o no habituales (*acompañante, aspirante, asaltante, participante*) y capacidades o propiedades inherentes del sujeto (*viviente, hablante, pensante*).

De hecho, los verbos estativos puros (*existir, colindar, carecer, abundar, distar, lindar...*) no dan más que formas en *-nte*, fundamentalmente adjetivos. Esta diferencia entre la lectura dinámica y agentiva del primero y la estativa o no dinámica del segundo se observa claramente en las siguientes oraciones. De *El músico compuso la ópera*, en la que el verbo *componer* tiene una lectura dinámica y el sujeto es el agente controlador del proceso, obtenemos *Es el compositor de la ópera*. Por el contrario, en la lectura estativa y no dinámica de *componer* que ejemplifica la oración *Seis jugadores componen el equipo* obtenemos *Los componentes del equipo son seis*.

7. Los sustantivos en *-ez, -ura* e *-(i/e)dad*, que indican cualidad solo se forman sobre adjetivos calificativos, que son aquellos que expresan propiedades o cualidades. En el caso de los adjetivos relacionales que se recategorizan como calificativos (*musical, español, teatral*), los nombres con el sufijo *-dad* o con los demás sufijos de cualidad solo se refieren a las interpretaciones no relacionales de los adjetivos correspondientes. Podemos comprobar estos contrastes en los ejemplos: (a) *un sonido muy musical > la musicalidad de un sonido*, frente a *la crítica musical > \*la musicalidad de la crítica*; (b) *Gibraltar español > la españolidad de Gibraltar*, frente a *filología española > \*la españolidad de la filología*; (c) *gestos teatrales > la teatralidad de sus gestos*, frente a *la temporada teatral > \*la teatralidad de la temporada*.

8. Las formaciones en *-ista* son de dos tipos. Por una parte, nos encontramos con sustantivos de profesión (*oculista, organista*), que no están relacionados con ningún sustantivo en *-ismo*. Por otra, nos encontramos con adjetivos que se refieren a quien es adepto, adicto o aficionado (*feminista, capitalista*). Son estas las formaciones en *-ista* que se relacionan con sustantivos en *-ismo*, que expresan tendencias, creencias o ideologías (*feminismo, capitalismo*). Y son también estos adjetivos en *-ista* los que pueden prefijarse con *anti-* (*antifeminista, anticapitalista*), al igual que el sustantivo en *-ismo* con el que se relacionan (*antifeminista, anticapitalismo*).

9. (a) adjetivos o nombres con valor despectivo: *chivata, niñata, cegata*; (b) nombres con valor aumentativo (“copioso, largo”): *vijata, cenata, caminata*; (c) nombres colectivos (“conjunto, grupo, reunión”): *cabalgata, fogata, columnata*; (d) adjetivos relacionados con participios cultos en *-acta* (*autodidacta, intacta*): *candidata, literata, innata*. Estos

últimos, si proceden de la segunda conjugación, presentan *-ecta* (*imperfecta, electa*) y, si proceden de la tercera, presentan *-icta* (*drogadicta, irrestricta*).

10. Se trata de sufijos propios del estilo coloquial, que aportan al significado de la base léxica cierta nota cualitativa con una connotación muy marcada. Las formaciones a las que dan lugar son en general variantes peyorativas o despectivas de palabras ya existentes. Característicos de una variedad diastrática o social determinada, suelen tener una vida efímera, producto de la moda.

11. Almería > almeri-ense, Marbella > marbell-í, Tíbet > tibet-ano, Berlín > berlin-és, Cartagena > cartagen-ero, Austria > austri-aco, Albacete > albacet-eño, Mallorca > mallorqu-ín, Alicante > alicant-ino.

12. Se trata de una oposición que distingue a los habitantes de una ciudad de los seguidores de su equipo de fútbol. El sufijo *-ista* se emplea comúnmente para designar a los miembros de un grupo o los adeptos a una ideología (*budismo / budista; cubismo / cubista*), así como a oficios (*electricista, taxista*) (véase el ejercicio 8). Relacionado con los afijos étnicos, *-ista* ha pasado a designar, por oposición, a los miembros de un grupo que tienen relación con los habitantes de la ciudad en cuestión, pero se distinguen de ellos. En ocasiones, de forma paralela a estas formaciones en *-ista*, existen los correspondientes sustantivos en *-ismo*: *madridismo / madridista, barcelonismo / barcelonista, valencianismo / valencianista*. Este sufijo *-ista* se da incluso en formaciones en las que la base no está relacionada con el nombre de una ciudad, sino con el del club (*deportivismo / deportivista, rayismo / rayista*). Sin embargo, en otros casos, no es posible establecer este paralelismo, como sucede en el par *beticismo* (“los seguidores del Betis”) / *bético*, ya que no existe la formación en *-ista* correspondiente (*\*beticista*).

13. (a) Nombres derivados de nombres: *melonar, tejar, telar, pinar*. Colectivos = “lugar donde abunda X”, siendo X la entidad denotada por el nombre de la base; (b) Adjetivos derivados de nombres: *muscular, clientelar, lunar, lanar*. Relacionales = “que está relacionado con X”, siendo X la entidad denotada por el nombre de la base.

14. Se trata de dos nombres formados por sufijación de *-ero* a sendas bases nominales (*mosquito, banderilla*) en las que los sufijos *-ito* e *-illa* se encuentran lexicalizados y ya no son diminutivos: *mosquito* no se refiere a una “mosca pequeña”, ni *banderilla* a una “bandera diminuta”. La ordenación esperable, por tanto, no se ve contradicha por estas formaciones.

15.

Sufijo <i>-ón</i> con valor apreciativo	<i>grandullón, problemón, vozarrón, bonachón</i>
Formación de una nueva palabra con contenido nocional propio	<i>tapón, ratón, salón, cascarón</i>

Tal como puede apreciarse en varios de los ejemplos anteriores, el sufijo *-ón* usado con valor apreciativo suele unirse a la base mediante diversos interfijos (> Cap. 2). Así sucede en las palabras *grand-ull-ón* (interfijo *-ull-*), *voz-arr-ón* (interfijo *-arr-*) y *bon-ach-ón* (interfijo *-ach-*).

16. Los adjetivos derivados en *-ble* se forman sobre verbos transitivos que poseen un sujeto agente y un objeto directo afectado por la acción que designa el verbo: *demostrar* > *demostrable*, *soportar* > *soportable*... Los adjetivos en *-ble* de la muestra que son malas formaciones se explican en virtud de dos aspectos diferentes: (a) no formamos *\*tenible* ni *\*sabible* porque, aunque los verbos de la base (*tener* y *saber*) son transitivos, su sujeto no es un agente y su objeto directo no se ve afectado por la acción verbal; (b) no formamos los adjetivos *\*dormible*, *\*morible*, *\*suspirable*, *\*venible* ni *\*nacible* porque derivan de verbos intransitivos. Por otra parte, podemos señalar que un verbo como *creer*, que puede aparecer en dos construcciones sintácticas diferente (con objeto directo, como en *creer la noticia*, y con complemento de régimen, como en *creer en Dios*), solo da lugar a adjetivos en *-ble* a partir de la variante transitiva (*la noticia es creíble* / *\*Dios es creíble*).

17. (a) adjetivos deverbales (participios adjetivos): *bienhablado, inacabado, deshabitado*; (b) nombres deverbales de acción: *acuchillado, lavado, asfaltado*. (Estas formaciones también pueden usarse como participios: *El piso ha sido acuchillado recientemente*; o como adjetivos: *Un chaleco muy lavado y decolorado*); (c) nombres colectivos derivados de otros nombres que indican conjunto de personas: *profesorado, alumnado, electorado*; (d) (el sufijo es *-ado*, no *-do*) adjetivos posesivos denominales; no son deverbales porque no aluden a resultado alguno: *cafeinado, leonado, azafranado*.

18. (a) Bases a las que se agrega: nombres (*noche* > *anocheecer*) y adjetivos (*oscuro* > *oscurecer*). También hay algún caso de combinación de *-ec-* con verbos (*embeber* > *embebecer*); (b) prefijos con los que se combina, preferentemente, en parasíntesis: *a-* (*noche* > *anocheecer*), *en-* (*rojo* > *enrojecer*), *re-* (*blando* > *reblandecer*); (c) relación con la clase conjugacional: los verbos formados con *-ec-* pertenecen a la segunda conjugación; (d) propiedades morfofonológicas más relevantes: [k] epentética en ciertos contextos (temas de presente): *endurezco, endurezca*. Los verbos de la segunda conjugación no

aumentados con *-ec-* nunca contienen las vocales /i/ o /u/ en el radical (*saber*, *leer*, *romper*). Si llevan el sufijo *-ec-*, en cambio, aceptan tales vocales en el radical (*enriquecer*, *oscurecer*); (e) significado: los verbos formados con el afijo *-ec-* expresan acción incoativa o cambio de estado.

19. La variante deóntica corresponde a la serie (b) y resulta de una inferencia pragmática: si algo puede ser V-*do* es porque “debe o merece ser V-*do*” (*publica-do*, *recomenda-do*). O bien, en caso de que en la base verbal del adjetivo haya un nombre, como en *censurable*, *condenable* y *despreciable*, “que merece N” (= *censura*, *condena*, *desprecio*). Esta inferencia la hacemos a partir de acciones cuya potencialidad consideramos que entraña un deber o mérito.

#### Cap. 4:

##### 1. (Respuesta abierta) Sugerencias:

	<i>co-</i>	<i>inter-</i>	<i>pre-</i>	<i>sub-</i>
Verbo	<i>codirigir</i>	<i>interrelacionar</i>	<i>prefabricar</i>	<i>subarrendar</i>
Nombre	<i>coautor</i>	<i>interacción</i>	<i>preguerra</i>	<i>subtítulo</i>
Adjetivo	<i>cooficial</i>	<i>interdepartamental</i>	<i>preclásico</i>	<i>subnormal</i>

2. La segmentación más acertada es la (b), en la que el prefijo *sobre-* se adjunta a una base verbal, *alimentar*, dando lugar al verbo *sobrealimentar*, al que posteriormente se le adjunta el sufijo *-ción*, para formar el nombre *sobrealimentación*. Varias razones hacen que nos inclinemos por esta opción. Por una parte, atendiendo a un criterio semántico, se trata de la única segmentación que refleja el significado de *sobrealimentación* como “acción y efecto de sobrealimentar”. En segundo lugar, atendiendo a un criterio morfológico, la segmentación (b) parte de la existencia de un verbo ya prefijado (*sobrealimentar*), base del nombre que nos ocupa.

La segmentación (a), en cambio, no da cuenta de la existencia en español del verbo *sobrealimentar*. Por otra parte, desde el punto de vista semántico, esta segmentación, en la que el prefijo *sobre-* se adjunta al deverbal *alimentación*, se correspondería con la acepción “alimentación excesiva”, que no responde exactamente al significado del nombre prefijado. Finalmente, la segmentación (c) corresponde a un análisis del sustantivo *sobrealimentar* como formación parasintética, en la que prefijo y sufijo se habrían adjuntado simultáneamente al verbo *alimentar*. Sin embargo, dicho análisis es incorrecto, ya que presupone que *sobrealimentar* y *alimentación* no son piezas léxicas autónomas, cosa que, evidentemente, no es cierta.

3. Son prefijos *retro-*, *vice-*, *semi-*, *macro-* e *infra-*.

Son temas *filo-*, *peda-*, *logo-*, *foto-* y *hemo-*.

Varias razones apoyan esta distinción. Por una parte, los prefijos ocupan una posición fija en la palabra compleja, más concretamente, aparecen siempre en posición inicial (*retrovisor*; *vicepresidente*; *semiabierto*; *macroconcierto*; *infravalorar*), mientras que los temas pueden aparecer al comienzo o al final de la palabra compleja (*filología* / *germanófilo*; *pedagogo* / *logopeda*; *logotipo* / *filólogo*). Por otra, los temas pueden recibir sufijos (*filia*, *lógico*, *fotón*, *hemático*), posibilidad que les está vedada a los prefijos. Finalmente, los temas poseen un valor semántico intrínseco y constante (*filo-* “amante de”, *peda-* “niño”, *logo-* “palabra/ciencia”, *foto-* “luz”, *hemo-* “sangre”), mientras que los prefijos tienen un significado relacional variable según la base a la que se adjunten (*semi-* significa “mitad” en *semicírculo*, pero “gradación, atenuación” en *semicerrado* o *seminuevo*).

4. No, se trata de dos procesos distintos. Por una parte, *autoservicio*, *autobombo* y *autodominio* son nombres derivados con el prefijo *auto-*, que posee un significado relacional parafraseable por “{a/por/de} sí mismo”. Por otra, *autocar*, *autovía* y *autoestop* son sustantivos compuestos por la combinación de dos nombres. El primero de ellos, *auto*, procede del acortamiento de *automóvil* y tiene el mismo significado que la palabra completa.

5. En los verbos *sobrevolar*, *sobreedificar*, *sobreponer* y *sobreimprimir*, el prefijo *sobre-* conserva su valor preposicional e indica posición superior o superposición. En *sobrealimentar*, *sobreproteger*, *sobrecargar* y *sobrevalorar*, el prefijo tiene un valor adverbial y añade el significado de exceso o intensificación a la acción descrita en el verbo simple.

6. (*Respuesta abierta*) *Sugerencias*: (a) probable valoración positiva: *hiperrentable*, *ultrasensible*, *superconfortable*; (b) probable valoración negativa: *sobrevalorado*, *infrautilizado*, *subdesarrollado*.

7. En este poema es posible distinguir las siguientes formaciones con el prefijo *re-*:

(a) con nombres, *re-* indica la repetición de la entidad denotada en la base con un significado próximo a “nuevo, segundo”: *replanteos*, *recontradicciones*, *reconsentimientos*, *repropósitos*, *reademanes*, *rediálogos*, *repliegues*, *refrotos*, *revueltas*;

(b) con bases nominales que se refieren a un lugar, *re-* indica la posición posterior (“detrás”), como en *recámara*. Este uso es poco productivo en el español actual;

(c) con bases adverbiales y adjetivales, *re-* indica la intensidad y es equivalente a “muy”: adverbios: *remucho*, *repoco*, *remenos*; adjetivos: *recansado*, *remanoseado*, *relamido*.

En el caso de *remembranas*, el prefijo parece usarse simplemente para dar mayor énfasis a la palabra simple dotándola de una estructura formal equivalente a la palabra que le precede, *remembranzas*, a modo de juego de palabras, si bien no hay que descartar que tenga un valor semejante al que reconocemos en (b), es decir, “la parte de detrás, o de más atrás”.

El resto de las palabras que contienen la secuencia *re-* son formaciones cuya composicionalidad morfológica ya no es transparente desde el punto de vista semántico: *revés*, *remembranzas*, *recodos*, *recovecos*, *recónditos*, *reductos*.

8. El alomorfo *a-* se combina con bases que comienzan por consonante (*asimetría*, *amoral*, *anormal*), mientras que el alomorfo *an-* se adjunta a bases que comienzan por vocal (*analfabeto*, *anovulatorio*, *anhídrido*).

9. Porque, debido a su contenido semántico “antes de”, el prefijo *pre-* exige que el nombre al que se adjunta tenga dimensión temporal. Así, se une bien a nombres derivados de verbos, como *lavado*, *matrícula* (en su acepción de “acción de matricularse”), *contrato* e *inscripción*, bien a nombres como *campaña* y *doctorado* que, aunque no estén relacionados con un verbo, indican un acontecimiento o un proceso que se extiende en el tiempo (*La campaña duró dos años*, *Durante el doctorado apenas tenía tiempo para salir*).

10. Un primer grupo estaría formado por los verbos *deshacer*, *descoser* y *descolgar*, en los que el prefijo *des-* aporta el valor semántico de “inversión o reversión de la acción” significada por el verbo base (*deshacer* “acción contraria a hacer”, *descoser* “acción contraria a coser”, *descolgar* “acción contraria a colgar”). Un segundo grupo estaría constituido por los verbos *desconfiar*, *desobedecer* y *desaprovechar*, en los que el prefijo *des-* tiene el valor semántico de “negación” (*desconfiar* “no confiar”, *desobedecer* “no obedecer”, *desaprovechar* “no aprovechar”). Los verbos parasintéticos *desangrar*, *descamisar* y *desnatar* conforman el tercer grupo. En estas formaciones, el prefijo *des-* significa la “privación” del nombre que está en la base del verbo simple (*desangrar* “perder o quitar la sangre”, *descamisar* “perder o quitar la camisa”, *desnatar* “quitar la nata”). El prefijo *des-* puede contribuir también a la intensificación de la acción descrita en el verbo simple (*desgastar*, *desvivirse*), aunque en este sentido ya no es productivo.



11. En (a), el prefijo *contra-* se adjunta al verbo *decir* y, a partir del verbo prefijado *contradecir*, se crea el sustantivo *contradicción*. Esta segmentación refleja mejor el significado de “acción y efecto de contradecir”, propio de este nombre, en el que el sufijo *-ción* nominaliza el verbo prefijado. En cambio, en la segmentación (b), el prefijo *contra-* afecta semánticamente al sustantivo deverbal *dicción* (“dicción en contra”), lo que no se corresponde con el verdadero significado de *contradicción*. Hay que señalar, sin embargo, que en otras formaciones, *contra-* se adjunta a un nombre, como sucede en *contrarrevolución* (“revolución en contra de una revolución anterior”).

12. En los primeros casos nos encontramos con formaciones recursivas: cada repetición del prefijo crea una nueva palabra con un referente propio (*ante-ante-ayer* “día anterior al día anterior a ayer”, *anti-anti-abortista* “que está en contra de quienes están en contra del aborto”), de manera que se ve afectado el significado objetivo de la base de prefijación, es decir, su denotación. Por el contrario, la repetición prefijal que se da en *super-super-divertido* y *requete-requete-bueno* puede ser considerada como reduplicación intensificadora, proceso morfológico que solo añade ciertas notas cualitativas al significado básico del lexema y no da lugar a palabras con un nuevo referente (*super-super-divertido* “muy divertido”, *requete-requete-bueno* “muy bueno”).

13. No, se trata de prefijos distintos. En *importable* nos encontramos ante el prefijo *in-* locativo, que indica dirección (hacia). Este adjetivo se ha formado a partir del verbo *portar*, al que se le ha adjuntado el prefijo *in-* en su variante *im-* ante la consonante labial (*im-portar*). Posteriormente, al verbo prefijado se le ha añadido el sufijo *-ble*, tal como muestra la derivación: *portar*<sub>v</sub> > *importar*<sub>v</sub> > *importable*<sub>A</sub> (“que se puede importar”). En cambio, en el caso de *imperdonable* nos encontramos ante el prefijo *in-* negativo, que indica lo contrario de lo expresado por la base. Este adjetivo se ha formado a partir del verbo *perdonar*, al que se le ha añadido el sufijo *-ble*. Finalmente, el prefijo *in-* en su variante *im-* se ha adjuntado al adjetivo deverbal, tal como se refleja en la secuencia: *perdonar*<sub>v</sub> > *perdonable*<sub>v</sub> > *imperdonable*<sub>A</sub> (“que no se puede perdonar”).

14. Porque el prefijo negativo *in-* señala la ausencia o la falta de una propiedad y solo selecciona adjetivos calificativos que describen disposiciones o aptitudes de los individuos, como *capaz*, *moral*, *útil* y *popular*, que en su uso predicativo llevan *ser*. No se antepone a adjetivos que describen un estado, como *seco*, *descalzo*, *absorto* y *harto*, que se construyen con *estar*. Se trata de una restricción semántica que tiene que ver con

el hecho de que no lexicalizamos la ausencia de un estado, sino la de propiedades individuales o estables.

15. Se trata de adjetivos calificativos en *-ado* que tienen en su base un nombre que designa alguna parte del cuerpo humano (*dientes, miembros, lengua...*). Estos adjetivos establecen una relación de posesión entre el nombre modificado por el adjetivo y el nombre de la base. Como estos adjetivos señalan propiedades que sirven para identificar y caracterizar a los objetos, cuando modifican a un ser humano no se lexicalizan en su versión positiva (*dentado* = “que tiene dientes”), dado que la posesión del nombre al que se refiere el adjetivo es parte inalienable del individuo, y solo lo hacen en su versión privativa (*desdentado*), que es la que designa una propiedad insólita y, por tanto, caracterizadora de un individuo. Una consecuencia de su lexicalización es que adquieran significados particulares, no deducibles ya de su composición formal: *deslenguado*= “desvergonzado”; *descarado* = “irrespetuoso”; *descabellado* = “disparatado”... En cambio, si modifican metafóricamente a un nombre no humano, algunos de estos adjetivos son perfectamente aceptables en su variante positiva: *sierra dentada, sillón orejado*. Tales formaciones adjetivales pueden también prescindir del prefijo *des-*privativo si sustituyen el sufijo *-ado* por la variante *-udo* que, a la mera posesión del objeto designado por el nombre de la base, añade al adjetivo un matiz intensivo peyorativo, permitiéndole así adscribir al individuo una propiedad definitoria: *un hombre {orejudo / narigudo / barrigudo}*.

16. El verbo *ver* puede seleccionar objetos humanos (*ver a un amigo*) o no humanos. En este segundo caso, los sustantivos seleccionados como objeto pueden designar tanto entidades materiales (*ver {la claridad del día / la televisión}*) como entidades inmateriales (*ver la solución del problema*). En cambio, el verbo *prever* solo selecciona objetos no humanos inmateriales (*Juan prevé {\* la claridad del día / \*la televisión / la solución del problema}*). Lo mismo podemos decir del par *pesar / sopesar*: *{pesar / \*sopesar} la maleta, {pesar / sopesar} los pros y los contras*. En este caso, además, el simple *pesar* en su acepción de “tener peso” y “tener valor, apreciación” puede aparecer sin complemento (*La maleta pesó 20 kilos. / Su opinión pesa.*)

17. El prefijo *auto-*, que significa “{a/de/por sí mismo}”, se combina con verbos transitivos con sujeto agente o causativos; de ahí que podamos construir formas como *autoobservarse, autodenominarse* o *autocriticarse*, ya que los tres verbos de la base son transitivos y se construyen con un sujeto agente. Este prefijo puede aparecer también formando parte de adjetivos y sustantivos deverbales procedentes de verbos transitivos

agentivos o causativos. Esto explica que podamos crear un adjetivo como *autolavable*, procedente del verbo transitivo agentivo *lavar*, o un adjetivo como *autooxidable*, procedente del verbo causativo *oxidar* (en este caso el prefijo significa “por sí mismo”). De igual modo, los nombres deverbales *autocomplacencia* y *autoafirmación* son buenas formaciones porque proceden de los verbos transitivos agentivos *complacer* y *afirmar*, respectivamente. En cambio, *\*autocaerse* y *\*automorirse* son formaciones incorrectas, ya que en sus respectivas bases tenemos un verbo intransitivo. Por su parte, *\*autoverse* resulta agramatical por el hecho de que *ver*, aunque transitivo, no es un verbo agentivo. Esta misma razón explica la agramaticalidad de los adjetivos deverbales *\*autohabitado* y *\*autoagradable*, que proceden de verbos transitivos no agentivos. Finalmente, los nombres de base verbal *\*autocreencia* y *\*autopensamiento* proceden de dos verbos con complemento de régimen, *creer en* y *pensar en*, respectivamente, cuyas acepciones más frecuentes son de carácter no agentivo.

18. Mientras que *mentir* es un verbo intransitivo (*Juan miente*), que puede llevar un objeto indirecto animado (*Juan mintió a sus amigos*), *desmentir* es necesariamente transitivo y selecciona tanto objetos animados como inanimados (*Juan desmintió {el rumor / mis palabras / al portavoz de la noticia}*).

19. Es posible establecer tres grupos de formaciones, atendiendo al valor semántico del prefijo *re-*, así como al grado de transparencia de la palabra prefijada: (a) los verbos *rehacer*, *reconstruir* y *reordenar* presentan el prefijo *re-* con valor de iteración (“volver a”); (b) los adjetivos *remirado*, *rebuscado* y *rebarato* presentan el prefijo *re-* con valor de intensificación (“muy”); (c) los verbos *residir*, *remitir* y *reducir* presentan el prefijo *re-* unido a temas latinos, de manera que estas formaciones no son transparentes desde una perspectiva sincrónica y no es posible asignar al prefijo *re-* un valor semántico claro.

20. El prefijo *re-* con valor de repetición o iterativo solo puede adjuntarse a nombres que indiquen una acción o un evento que puede repetirse en el tiempo, como en *La apertura de la nueva tienda tendrá lugar en septiembre*. De ahí que *re-apertura* (“acción de reabrir”) sea una buena formación. En cambio, *abertura* es un nombre de resultado o de efecto de la acción, incompatible con el prefijo *re-* en su significado “de nuevo”: *Esa falda tiene una (\*re)abertura excesivamente larga*.

21. Los adjetivos que permiten la adjunción de prefijos numerales son adjetivos relacionales en cuya base hay un nombre (*sílaba*, *argumento...*) puesto que solo los nombres pueden ser cuantificados. Los adjetivos simples como *fuerte* o *rojo*, en cambio,

no los admiten. Los adjetivos con tales prefijos componen un tipo de estructura antitética, como las vistas en 2.8. Así, un adjetivo como *polisilábico* tiene, desde el punto de vista semántico, la estructura [[poli[siláb]<sub>N</sub>]<sub>?</sub>ico]<sub>A</sub> y, desde el punto de vista formal, la estructura [poli[[siláb]<sub>N</sub>ico]<sub>A</sub>]<sub>A</sub>.

**Cap. 5:**

1.

<b>Compuestos</b>
<i>lucha libre, oro negro, ciudad dormitorio, pez espada, verde esperanza, mujer objeto</i>
<b>Criterios</b>
a. Extracción de uno de los constituyentes: <i>*lo negro del oro; *lo libre de la lucha</i>
b. Coordinación de un constituyente con otro elemento: <i>*ciudad dormitorio y jardín; *mujer objeto y modelo</i>
c. Elisión de un constituyente en construcciones coordinadas: <i>*el verde esperanza y el ___ botella; *el pez espada y el ___ sierra</i>
d. Introducción de elementos entre los constituyentes del compuesto: <i>*lucha –o así la llaman– libre; *rojo –mientras no lo pintan– fuego</i>
e. Modificación solo de un constituyente: <i>*pez espada afilada, *lucha libre en extremo</i>
f. Cambio en el orden de los constituyentes: <i>*la libre lucha</i> (como equivalente a “lucha libre”)

<b>Sintagmas</b>
<i>azul verdoso, lata de conservas, reloj digital, coche de carreras, sala de baile, negocio redondo</i>
<b>Criterios</b>
a. Extracción de uno de los constituyentes: <i>lo redondo del negocio; lo verdoso del azul</i>
b. Coordinación de un constituyente con otro elemento: <i>lata o bote de conservas</i>
c. Elisión de un constituyente en construcciones coordinadas: <i>una lata de conservas y otra ___ de membrillo; coches de carreras y ___ de rallys</i>
d. Introducción de elementos entre los constituyentes del compuesto: <i>sardinas –o algo parecido– en lata; sala –o así la llamaban– de baile</i>
e. Modificación solo de un constituyente: <i>azul verdoso claro; sala grande de baile</i>
f. Cambio en el orden de los constituyentes: <i>un redondo negocio</i>

2.

<b>Coordinantes</b>	<b>Subordinantes</b>
<i>carricoche</i>	<i>hispanohablante</i>
<i>blanquiazul</i>	<i>pelirrojo</i>
<i>claroscuro</i>	<i>telaraña</i>
<i>duermevela</i>	<i>abrecartas</i>

3. Se trata de oraciones fijas que han dado una palabra fonológica que adopta la categoría nominal. Este paso de oración a palabra no es productivo como base general de la composición. Los nombres que provienen de conglomerados oracionales no tienen una estructura uniforme que pueda constituir un proceso de formación de compuestos general y productivo. Es un procedimiento ocasional, y variable en su forma, fruto de un proceso histórico de condensación de una frase hecha. Por otro lado, las construcciones que se originan de este modo son siempre exocéntricas (esto es, no tienen núcleo interno) y, en contra de lo que es usual en los compuestos léxicos o ‘propios’, combinan en su interior formas verbales conjugadas (3ª persona de singular del presente de indicativo: *sabe*; imperativo: *corre, ve, di, haz*), pronombres (*me, le*) y conjunciones (*y*).

4. El primer constituyente de estos compuestos —integrados por dos nombres yuxtapuestos— es el núcleo o elemento modificado de la formación compuesta. Es, por tanto, el que suele recibir la marca morfológica de número y el que impone su género a todo el compuesto (*{una/la} ciudad dormitorio*). El segundo constituyente nominal, que especifica o clasifica al primero en una relación apositiva, se mantiene, por lo general, invariable.

5. (*Respuesta abierta*) *Sugerencia*:

Derivación interna: *americanofilia, barbiteñido, altiplanicie*.

Derivación externa: *pincarrasco > pincarrasc-al, pelirrojo > pelirroj-ez, blanquiazul > blanquiazul-ado*.

6. Los dos primeros compuestos constituyen malas formaciones porque el nombre que incorporan dentro del compuesto en cada caso (*novio* y *casa*) no hace referencia a partes del cuerpo o entidades de posesión inalienable. La tercera de las formaciones imposibles tiene en su contra, además, que el adjetivo compuesto no se predica de un ser animado: lo que tiene “ruedas nuevas” solo puede ser un objeto inanimado, como el coche, no una persona o un animal.

7. Los adjetivos con la estructura N-i+A de este poema son los siguientes: *ojipelambrudo, cornicapricudo, perniculimbrudo*. Todos ellos comparten la característica semántica de presentar como primer elemento un nombre que se refiere a una parte del cuerpo con la que el poseedor —aquí el diablo, que es de quien se predica el adjetivo compuesto— establece una relación de posesión inalienable (*ojo, cuerno, pierna*). Ese primer elemento nominal presenta dos sílabas y su vocal final está sustituida por el elemento de enlace *-i*.

En dos casos se produce la monoptongación del diptongo de la raíz nominal (*cuerno* > *corni-*; *pierna* > *perni-*). Los tres adjetivos inventados por Alberti comparten además la particularidad morfológica de presentar el sufijo *-udo*, que indica precisamente posesión en abundancia, con un matiz en ocasiones peyorativo.

Por otra parte, el autor inventa dos verbos, *mosquiconejea* y *peditrompetea*, formados igualmente por composición, aunque en este caso a partir de la combinación de un nombre (con su vocal final sustituida por la vocal de enlace *-i-*: *mosca* > *mosqui*, *pedo* > *pedi*) y un verbo derivado de un nombre con la adición del sufijo *-e(ar)* (*conej-ear*, *trompet-ear*). Estas formaciones siguen el modelo latino que encontramos en *perniquebrar*, *alicortar*, *boquiabrir(se)*.

8. En los compuestos —como es el caso de *ciudad dormitorio* y *ciudad satélite*— no es factible la coordinación de constituyentes con elipsis del núcleo, como es en cambio posible en el caso de los sintagmas: *No vivo en una ciudad moderna sino en una ( \_\_\_\_ ) antigua*.

9. (a) En el caso de un sintagma, es posible modificar el núcleo mediante complementos: una oración final, como en *Recoge pelotas para ganarse la vida*; un circunstancial de modo, como en *Esta pala mata moscas con facilidad*. En cambio, no podemos hacer depender un complemento de un verbo que forma parte de un compuesto: *\*Es un recogelotas de tenis para ganarse la vida*; *\*Es un matamoscas con facilidad*; (b) Cuando se trata de un sintagma, podemos elidir un elemento en una coordinación: *Este aparato lava platos, no (lava) frutas*. Por el contrario, esta posibilidad nos está vedada en el caso de los compuestos: *\*Compré un lavaplatos, no un (lava)frutas*; (c) Finalmente, en un sintagma podemos hacer referencia a un nombre mediante un pronombre átono: *Tengo una máquina que saca corchos pero no los saca muy bien*, mientras que en el caso de los compuestos resulta extraño hacer referencia a una parte del compuesto: *\*Tengo un sacacorchos pero no los saca muy bien*.

10. Como sabemos, el nombre *automóvil* se acorta normalmente como *auto*. Por otra parte, *auto-* es un prefijo que significa “propio, uno mismo” (> Cap. 4). El doble origen del elemento léxico *auto* explica la ambigüedad del compuesto *autolavado*. Este puede entenderse como un compuesto formado por el nombre de acción *lavado*, derivado del verbo *lavar*, y otro nombre, *auto(móvil)* que se adjunta a su izquierda, a modo de complemento, de manera que el compuesto se interpreta como “acción o proceso de lavar autos”. Pero también puede entenderse como una palabra derivada mediante el prefijo *auto-* que se adjunta al nombre de verbal *lavado* y le confiere el valor de “uno mismo”, si se entiende que el agente es un individuo (“lavado que lleva a cabo uno mismo”), o de “automático” si se entiende que el agente es una máquina (“lavado automático”). En otras

construcciones léxicas que se valen del elemento *auto*, no se da esta ambigüedad. Así, *autoescuela* no se entiende como la escuela donde uno aprende por sí mismo, sino como la escuela donde se aprende a conducir automóviles. Por su parte, *autocomplacencia* no es la complacencia en los coches, sino la complacencia en uno mismo.

11. Los dos son compuestos con la estructura N + A. Las primeras formas de cada serie indican menor grado de fusión entre los componentes dado que el primer constituyente (*guardia*) aún admite la variación morfológica de número. Las dos segundas, en cambio, aplican el plural a la totalidad del compuesto de modo que el morfema flexivo *-s* aparece solamente al final de la construcción. Esta característica es prueba de que han llegado a formar compuestos plenamente soldados.

12. Este tipo de formación está muy generalizado en la terminología técnica y científica (> Intro). En el caso que nos ocupa, tenemos un compuesto de dos temas: *tele+grafo* al que se ha unido la palabra *radio*, en su acepción de “sistema de transmisión de sonidos mediante ondas hertzianas”. El compuesto formado por P+T+T (*radio<sub>P</sub>-tele<sub>T</sub>-grafo<sub>T</sub>*) se deriva con el sufijo *-ista* de modo que significa “persona que se ocupa de los servicios de transmisión a distancia por radio”.

13. Esta palabra deriva de la expresión nominal *centro campo* con la aplicación del sufijo *-ista* a toda la expresión y formación de un compuesto con sufijación externa. Por tanto, la estructura que refleja adecuadamente su formación es la que aparece en (b).

14. Aunque el nombre *ciempiés* tenga en su interior un numeral (*cien*), este no puede desprenderse del compuesto, que es una construcción léxica unitaria, por más que se añada un adjetivo calificativo. El modificador deberá abarcar al compuesto en su totalidad y, en consecuencia, su posición tiene que ser externa a cualquiera de sus constituyentes: A + [Num + N]<sub>Comp</sub>.

15. En el caso de *cheques-gasolina(\*s)* y *operaciones-retorno(\*s)*, el segundo nombre es de naturaleza no contable o colectiva y, por tanto, solo aparece en número singular.

16. Una vez más, vemos que, en los compuestos ortográficos o léxicos, la marca de plural se coloca al final de la construcción compuesta. Aquí, además, se ha producido una mayor fusión fonológica entre los elementos del compuesto mediante la simplificación —o apócope— de *hijo* en *hi*.

17. La interpretación “relativo a lo que tiene lugar entre Francia y Canadá” se corresponde con un compuesto coordinante: [[franco]<sub>A</sub>[canadiense]<sub>A</sub>]<sub>A</sub>. La interpretación “de la zona francófona de Canadá” se corresponde con un compuesto subordinante: [franco<sub>A</sub>[canadiense]<sub>A</sub>]<sub>A</sub>.

18. El primer miembro del compuesto ha de ser un adjetivo terminado en vocal y todo el constituyente unido a la vocal de enlace *-i-* tiene como máximo dos sílabas. El compuesto *azuliblanco* da una mala formación porque el primer constituyente acaba en consonante y resulta en más de dos sílabas (*a-zu-li*). Tampoco parece aceptable *grisinegro* porque, aunque el constituyente *gri-si* es bisílabo, el adjetivo *gris* que está en su base acaba en consonante.

19. Como se ha explicado en el texto, se trata de una forma bastante compleja integrada por un nombre deverbal (Ndev), que es el núcleo del compuesto (*limpia*), al que se le ha adjuntado como complemento otro compuesto (*parabrisas*) que, a su vez, está formado por el núcleo *para* (otro nombre derivado de un verbo: *parar*) y el complemento *brisas*. De acuerdo con este análisis, la estructura correspondiente a *limpiaparabrisas* es:

[ [limpia]<sub>Ndev</sub> [[para]<sub>Ndev</sub> brisas]<sub>Ncomp</sub> ]<sub>Ncomp</sub>

20. El primer constituyente tiene que derivar de verbos transitivos que posean un valor de actividad y puedan llevar un sujeto que actúe como agente o instrumento de la acción descrita por el verbo. Los compuestos que nos resultan extraños tienen en su base una formación verbal que no indica una actividad sino un estado: *tener (fiebre)*, *temer (a los fantasmas)*, *amar (las flores)*. De ahí que los compuestos inventados se consideren malas creaciones. Este requisito se muestra muy claro en formaciones que se valen de un verbo como *querer*, que puede tener valor de actividad o valor de estado. Aceptaremos construcciones como *Es un quieretodo* o *Es un quierefiestas*, donde *querer* está tomado en su valor de actividad, con el significado de “desear”; en cambio, los compuestos inventados que aparecen en *Es un quierepadres* o *Es un quierepatria(s)* nos resultarán francamente extraños porque aquí *querer* está tomado en su valor estativo de “amar”.

## Cap. 6:

1. *Encarna* es un caso de acortamiento por apócope: *Encarna[ción]* > *Encarna*. Por su parte, *Encarnita* presenta sufijación de un diminutivo a la base anterior acortada: *Encarna[ción]* > *Encarn(a)* + *-ita* > *Encarnita*. Finalmente, *Encarnacioncita* se ha



formado mediante la adición del sufijo diminutivo *-ita* a la base *Encarnación*, con la mediación de un interfijo: *Encarnacion-c-ita*.

2. Acortamientos: anarco (< anarquista), sudaca (< sud[americano] + aca), analfa (< analfabeto), masoca (< masoquista), cátedro (< catedrático), drogata (< drog[adicto] + -ata).

3. Mientras que la *-l* [l] constituye un final de palabra permitido en español, no sucede lo mismo con la *-v* [b], de tal manera que el acortamiento *\*univ* no se atiene a la estructura fonológica de nuestra lengua.

4. La base de todas estas formaciones está constituida por siglas (*OTAN, PNV, ONG, CIA*) a las que se les ha añadido uno o más sufijos derivativos: *otan-iza-ción, peneuv-ista, oenege-t-ario* (en este caso, con el interfijo *-t-*) o un prefijo: *anti-cía*.

5. El acortamiento *mates* presenta un morfema de plural, *-s*, que se toma de la palabra completa.

6. La palabra acortada *súper* significa un tipo de gasolina o un gran establecimiento (*super[mercado] > súper*). Por su parte, *metro* designa una unidad de longitud y un tranvía subterráneo (*metro[politano] > metro*).

7.

Base	Acortamiento
<i>cinematógrafo</i>	<i>cine</i>
<i>cortometraje</i>	<i>corto</i>
<i>metropolitano</i>	<i>metro</i>
<i>otorrinolaringólogo</i>	<i>otorrino</i>
<i>taxímetro</i>	<i>taxi</i>

8. Podría proceder de *compañero, compadre* o *compinche* (con el sufijo diminutivo *-i* en los dos primeros casos).

9. (a) siglas leídas mediante el deletreo de todos sus grafemas: *KLM* y *S.O.S*. Esta última sigla, aunque podría pronunciarse [sós], suele deletrearse ‘ese.o.ese’. Por otra parte, no es infrecuente que se interprete el contenido significativo de dicha sigla y se lea “socorro”. En el poema aparece una tercera sigla —tal vez difícil de reconocer actualmente— que designaba a la ‘Organisation Armée Secrète’, OAS, grupo argelino anti-independencia.

Esta sigla se leía mediante el deletreo de todos sus grafemas ‘o.a.ese’ —por influjo de la pronunciación francesa ‘o.a.és’— o bien según la pronunciación [óas]; (b) siglas silabeadas, esto es, leídas según el valor fónico de cada letra: *USA*, *URSS*, *UNESCO*, *ONU*, *CAMPSA*, *BEA*, *INRI*. Un caso algo distinto es el de *TWA*: dado que no se presta a la pronunciación según el valor fonético que normalmente le damos a *w* ([báter], [bolfrámio]), cambiamos la *w* por *u* y decimos [túa]; (c) abreviaturas latinas que leemos en toda su extensión: *S.P.Q.R* = ‘senatus populusque Romanus’, *R.I.P.* = ‘requiescat in pace’.

10. Se trata de un caso en el que el deletreo de la sigla ha pasado a la escritura, de manera que la sigla *LP*, pronunciada [éle.pé], pasa a escribirse *elepé*. Un caso semejante es el del insecticida DDT escrito *dedeté*. Estos dos casos pueden considerarse siglas-lexema porque se usan ya como nombres comunes.

11. En los dos casos, estamos ante simples abreviaturas utilizadas solo en la escritura pues leemos ‘Comisiones Obreras’ y ‘Estados Unidos’, respectivamente. La reduplicación de las iniciales en los casos de las abreviaturas es un modo convencional de señalar el plural, así como el punto de cierre tras cada una de las palabras abreviadas.

12. Se trata de un ‘compuesto acronímico’ en el que se combina el fragmento inicial de una palabra (*chup-*, de “chupar”) con el final de otra (*-óptero*, de “coleóptero”). Figura ya desde hace tiempo en los diccionarios generales de la lengua como palabra coloquial.

13. El nombre *narcotraficante* es un compuesto en el que se combina un morfema léxico bien conocido de la lengua (*narco-*, acortamiento de *narcótico*), que aparece de forma recurrente en series léxicas (*narcotráfico*, *narcodólar*, *narcoterrorismo*, etc.), y una palabra plena (*traficante*). No hay cruce léxico entre dos palabras, como es lo propio de los compuestos acronímicos.

14. Se trata de un cruce léxico formado sobre el sustantivo *democracia*, mediante la sustitución del primer tema grecolatino *demo-* por el sustantivo *dedo*, muy próximo fonéticamente a él. Tal como sucede en *dictablанда* —ejemplo comentado en el texto—, *dedocracia* posee un claro matiz irónico y humorístico que nace de la oposición entre el significado de *democracia* “sistema en el que los representantes son elegidos por el pueblo” y el significado que pretende transmitir *dedocracia* como “sistema en el que los representantes son elegidos a dedo”.

15. Se trata de una formación mixta de sigla + palabra: *IN* (< *Instituto Nacional*) + (*de la*) *salud*. Obsérvese que, aunque *salud* es palabra aguda, la formación *INSALUD* sigue el patrón acentual más productivo en español y recibe el acento en la penúltima sílaba: [insáluð].

16. En las siglas, el género de toda la formación suele coincidir con el género del núcleo del sintagma: *la ONCE* < *la Organización Nacional de Ciegos Españoles*; *el BOE* < *el Boletín Oficial del Estado*.

17. *pecero* (< PCE), *ugetista* (< UGT), *pepero* (< PP), *peneuvista* (< PNV), *ciático* (< CIA), *dedetizar* (< DDT).

18. (*Respuesta abierta*). *Sugerencias*: *ANDA* (< Asociación Nacional de Damas Apoltronadas), sigla que coincide con el imperativo del verbo “andar”, en alusión a la finalidad de esta asociación de combatir el sedentarismo en las mujeres; *SOCOR* (< *Sociedad para el Cuidado de Oficiales Retirados*), denominación que evoca el “socorro” que prestaría esta sociedad; *BELA* (*B*álsamo *E*special para *L*enificar *A*rrugas), sigla que evoca la “belleza” que presuntamente se alcanzaría con este producto.

19. Este compuesto está formado por dos palabras acortadas: *euro[pea]* y [*tele*]visión. Su peculiaridad radica en que se trata de uno de los pocos casos en los que *televisión* se acorta como *visión* y no como *tele* (*telespectador*, *telediario*, etc.).

20. En ambos casos se trata de acortamientos en los que se ha producido la sustitución de un sufijo por otro: en *ordenador* > *ordenata* se sustituye el sufijo *-dor* por el sufijo *-ata*, mientras que en *masoquista* > *masoca* se sustituye el sufijo *-ista* por *-a*.